

Antología
Cartas de Amor
del Mundo
para el Mundo

VOLUMEN II



UniTE

Programa para la Tercera Edad



Facultad de
Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Lomas de Zamora



Editorial UNLZ

Universidad Nacional de Lomas de Zamora



Facultad de
Ciencias Sociales

Decano

Gustavo Naón

**Secretaria de
Investigaciones**

Luz CanellaTsuji

Director de UniTE

Jorge Tognolotti



Antología
Cartas de Amor
del Mundo
para el Mundo

Edición: Facultad de Ciencias Sociales
Coordinación editorial: Luz Canella Tsuji
Diagramación: Pamela Royo

Editorial UNLZ
Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Camino de Cintura y Juan XXIII
Llavallol, Buenos Aires, Argentina.

Aclaración: Tanto en las biografías, datos personales y cartas recibidas, se toma como propias de cada autor/a según sus declaraciones, cartas y/o permisos escritos recibidos por esta institución y para este fin.

Prólogo

Como Director del Programa UniTE (Universidad de la Tercer Edad), quiero contarles que este segundo libro de “Cartas de Amor del Mundo para el Mundo” que pudimos publicar, tuvo como fin, volver a convocar a aquellos que pueden expresar con su escritura distintos sentimientos y sobre todo sus deseos de transmitir uno de los sentimientos más hermosos que tiene la humanidad que es el “**amor**”.

El primer libro es el resultado del trabajo realizado por una gran cantidad de autores, que no conozco personalmente, pero que al leer sus cartas, puedo vivenciar las manifestaciones de los más hermosos sentimientos a través de la escritura, y que tanto nos han deleitado difundir. Espero que estas cartas lleguen nuevamente a distintos lugares del mundo para que muchas personas puedan deleitarse con su contenido.

Nuevamente, quiero agradecerles principalmente a aquellos que han aportado en forma desinteresada sus “cartas de amor”, a la colaboración de quienes nos han ayudado y asistido, y en especial a nuestra estudiante Laura Coronel, impulsora de este proyecto, que al igual que en el libro anterior nos ha brindado su apoyo incondicional para que esta obra se publique.

Lic. Jorge Tognolotti

Director de Programa UniTE. Universidad de la Tercer Edad, UNLZ.
Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina

Palabras

“Coloca dos barcos en alta mar, sin viento, ni marea y ambos se encontrarán.”

Julio Verne

Cartas de Amor II. Un sueño que no habíamos soñado...

Palabras que decimos o callamos a diario encuentran aquí el puente para llegar a destinos impensados, pero a la vez respetados por todos nosotros. Sabemos que luego de la pandemia nos acostumbramos (más aun) a la comunicación a través de WhatsApp o redes en general, pero quien no se emociona cuando ordenando nuestros hogares de pronto nos reencontramos con un dibujo de nuestros hijos hecho en sus primeros años escolares, o una tarjeta de nuestros padres que nos obsequiaron para algún cumpleaños o alguna navidad donde nos recordaban su sentir, o aquella pequeña carta de algún amor adolescente, escrita en una servilleta de papel como al pasar, pero que el tiempo ha hecho eterna; esa emoción de reencontrarnos con la palabra escrita es la que ha llevado a todos quienes participan de este libro a descubrir ante el mundo lo mejor de sí mismos.

A partir de aquí sus palabras ya no les pertenecen, son para alguien que se encuentra en algún lugar pero que se descubren puras y viajan como los barcos de Julio Verne por el mundo. Palabras que han salido de los corazones, han volado y hasta emigrado como las golondrinas

Cuando abras este libro, estarás abriendo una jaula de pájaros que llenaran el cielo de belleza, esperanza, color, emoción, y regalarán a todos quienes lo lean lo mejor que tiene el ser humano, su amor.

No he escrito ninguna carta dentro de él, mi carta es la que les he escrito a tantos y entre ellos a cada uno de ustedes invitándolos a participar. Lo hice como señal de amor a mis seres queridos, en especial a mis hijos y nietos, estén ellos aquí, en el más allá, en la tierra o el cielo, en el agua o el aire, en especial para vos mi querida Yani.

A través de ustedes escritores, quede este mensaje como testigo de que no hay distancia que pueda impedir la llegada de una carta de amor porque siempre podemos encontrar dónde poner nuestro cariño para que jamás se marchite

Gracias a la vida por la bendición de haber podido participar nuevamente de esta maravillosa jaula de Pájaros sin puerta que es nuestra antología de *Cartas de amor del mundo para el mundo*.



Gracias a la vida

Gracias a UniTe y sus directivos, encabezados por su director S. Jorge Tognolotti

Gracias Facultad de Ciencias Sociales

Gracias Universidad Nacional de Lomas de Zamora, a todos por haberlo hecho posible.

Laura E Coronel

Coordinadora del Libro

Agradecemos a:

**Laura Coronel Viana por su idea y
coordinación**

**Al área de diseño y edición de la Universidad
Nacional de Lomas de Zamora**

Colaboradora:
Palmieri Sandra



Ariadna Altamirano

Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Mi nombre es Ariadna Altamirano, tengo 19 años. Desde que tengo memoria el amor por la lectura y escritura siempre me acompañaron, soñaba con ser una joven escritora que a los 12 años ya tendría un libro publicado, las cosas de la vida no se dieron de esa forma, pero unos años más tarde parte de mi sueño quizá se haga realidad. Escribo y leo un poco de todo, buscando las herramientas y la inspiración para que con mi escritura logre tocar el corazón de mis lectores/as, tanto como para convertirme para ellos lo que para mí ya son, inspiración

Estoy sentada en el sillón del comedor mirando la televisión, estamos viendo Batman, su nueva película, favorita desde que la fuimos a ver al cine. Giro mi cabeza para observarlo mientras cocina nuestro menú especial: Fideos con nuggets. Tiene la mirada seria, concentrado en lo que está haciendo, con el ceño fruncido y los labios apretados mientras saca la olla de fideos del fuego e intenta colarlos sin quemarse, se pone de costado a mi dejándome apreciar su hermosa nariz que él tanto detesta y a mi tanto me gusta, me mira y me sonrío, yo también lo hago, sintiendo como mi corazón da saltos de alegría. Vuelvo la vista a la televisión y por mi mente pasan los miles de recuerdos que en unos pocos meses hicimos juntos, como la vez que viajamos al Tigre en una lancha y durante el primer viaje de ida estuvo quieto como piedra por miedo a vomitar, pero aun así no me negaba los miles de pedidos de besos y abrazos que yo le pedía, o durante la vuelta en la que yo estuve quieta como piedra por miedo a vomitar y él con cariño me envolvía en un abrazo acariciándome el pelo. Recuerdo las miles de veces que corrimos juntos los colectivos en medio de risas y oraciones de aliento, a veces me hacía reír tanto que empezaba a dolerme la panza y tenía que parar de correr sí o sí, doblándome sobre mis rodillas con los ojos llenos de lágrimas por reírme tanto y levantar la vista hacia él viendo cómo se iba nuestro colectivo, cosa que por alguna razón hacía que todo el panorama fuese más gracioso. Pienso en cómo nos conocimos en el colegio, como me conquistó una vez y lo volvió a hacer una segunda vez, nuestros besos en los pasillos, en los salones y en el patio de piedritas, suspiro, ese colegio está lleno de recuerdos nuestros que jamás se repetirán, ahora solo existen entre aquellos pasillos de amor y cariño por la eternidad. Pienso en nuestros miles de encuentros furtivos, cuando iba a buscar algo al centro, tardes en la plaza, caminatas desde el colegio hasta mi casa con besos eternos negándonos a la inevitable despe-

did. También recuerdo todas las veces que me acompañó en mis momentos bajos, siempre con una mano en mi pelo, acariciándome y diciéndome que todo va a estar bien, que soy una mujer capaz y que puedo con todo. Recuerdo las cenas familiares con su familia y la mía, y noto como poco a poco ambos nos convertimos en parte de una y otra familia, en medio de risas y debates, con opiniones y chistes, ahora cada uno tiene su lugar en la mesa.

Es raro el darse cuenta como dos personas completamente diferentes pudieron coincidir en sentir cosas tan complejas sobre el otro, acceder a abrir el corazón y mostrarnos en nuestros momentos de vulnerabilidad, aun con el riesgo de perdernos. ¿Cómo es posible que él con sus manos pueda hacerme sentir protegida, cuando las pasa por mi espalda cuando nos abrazamos, o cuando me acaricia los cachetes? ¿Cómo es posible que con su mirada pueda hacerme sentir amada? Pienso en nuestras charlas y nuestros silencios, en nuestras risas y nuestras lágrimas. Pienso cómo terminé con un chico que resulta ser todo lo que siempre quise e incluso más.

Me paro y voy a abrazarlo mientras termina de cocinar el resto de comida, lo envuelvo en mis brazos apoyando la cabeza en su espalda, siento como se ríe porque lo aprieto muy fuerte, dejándolo sin aire, me toma de los brazos y se da vuelta para mirarme con esos ojos marrones preciosos, brillantes a la luz de la cocina, pone sus manos en mis cachetes y me besa con ternura. Finalmente terminamos de cocinar juntos entre risas, ignorando por completo la película, generando nuevos recuerdos que permanecerán en nuestras memorias.



Sol Doglioli Resistencia, Chaco, Argentina.

Sol Doglioli, (@sol.n.n) de 26 años. Nacida el 11 de diciembre de 1995, en Resistencia, Chaco. Vegana. Amante de los animales. Emprendedora independiente de su marca de tinturas veganas, "Blue Vegan Hair". Es técnica de nutrición y dietética, y en enfermería pediátrica y neonatal. Diplomado en Alimentación y Nutrición saludable. Coach y chef vegana. Bartender profesional. Ha participado en "Revista THE 13th, una revista imaginaria", Madrid, España, 2020. Su primer libro de poemas "Escapa mi yo". Edición Mis escritos. 2021.

Día lluvioso, mi mate al lado, aprovecho que te fuiste a trabajar porque he decidido escribirte hoy. Leia, acostada en el sillón al lado mío, me mira; Italia juega con Cata, tenías razón, crece y se pone más brava que la otra. Noa y Coffee duermen, después de sus zanahorias. Qué loco, porque las nombro, porque me siento en confianza y sé que al leerme se te dibuja una sonrisa. Qué loco, porque te adaptaste a lo que nunca creíste que podías...Las mascotas y vos. Ellas y vos. "Las chicas", como les decimos siempre, y vos. Y ahora nosotros.

Desde el momento 1, supiste que mi mundo es ellas, te costó, pero callado fuiste participando. Callado fuiste ayudándome. Nadie lo hizo antes, pero dicen que siempre hay una primera vez para todo. Con vos quiero que sea primera y última vez. Es que nunca me expuse de esta manera...y con vos es distinto.

Imaginate que solo tomé birome y papel, porque no había nada que me hiciera dudar como para necesitar borrar alguna que otra palabra.

Es que ahora tengo claro lo que quiero decirte. Al fin lo sé.

Te amo...Me ayudaste a ver. Sostuviste mis manos para que ya no me lastimara.

Besaste mi frente, para que ya no se lastime...Me miraste a los ojos y lo entendí.

No necesitas decir nada. Lo entendí. Lo supe desde que te vi.

¿Cómo no amarte, si me estaba cayendo?

Te dije "te amo", demoliéndome.

¿Cómo no amarte si juntaste mis pedazos?

Una y otra vez.

Me levanto con fuerzas, porque amarte me permite hacerlo.

Puedo elegir y es gracias a vos, que me dejaste ver lo que hay en mí.

Ya no quiero la oscuridad de las vendas. Ni las marcas de las cadenas.

Y es que tan solo apareciste y, el brillo de tus ojos fueron paz.

Me aferré a una oportunidad.

Descubriéndome a mí misma, en una sonrisa, que ni sabía que existía.

Empapada en lágrimas...estaba, hasta que apareciste.

Y apareces...en todos los instantes.

Te digo "te amo" sin temblar, sin dudar. Cambiaste el decir por el hacer.

Te amo porque siento quedarme. Quiero quedarme.

Contigo. Quedarme contigo porque sé que me amas.

Que te quedes. Que elijas quedarte conmigo porque sentís que te amo.

Dejándonos ser...Porque es la única forma en la que existo.

Porque así, amar, ya no duele.

Sin ataduras...Para que pueda transmitir.

Amarte, mientras te abrazo en libertad.

Tenerte, para siempre, porque vivo el hoy y en ese hoy estás vos.

Porque cierro los ojos y si visualizo dos pasos más, ahí estás, también.

Gracias por hacerte parte y dejarme ser parte también. Gracias por sonreírme todos y cada uno de los días, hasta en los más grises.

Gracias por no dejarme caer. Por darme esos empujoncitos cuando siento que ya no puedo.

Por estar conmigo y confiar en mí. Por cuidarme en todo momento. Por valorarme. Te amo...me voy despidiendo porque se que enseguida me apareces de sorpresa, como siempre lo haces, regresando con algún regalito, siempre sorprendiéndome. Te amo...



Silvia Durruty

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Nació y reside actualmente en la Ciudad autónoma de Buenos Aires, Argentina. Licenciada en Ciencias de la Educación egresada de la Universidad de Buenos Aires. Artesana, escritora y poeta. Fue seleccionada por sus obras en varias Antologías de Poesía y Narrativa, a través de concursos y certámenes. De Editorial Aries, Editorial Dunker, Ediciones Mis Escritos, Editorial Tahiel, Ediciones Purapalabra, Editorial de los Cuatro Vientos, Abraceeditora, Puerta Blanca editorial. Obtuvo Premios y Menciones en Poesía, Cuento, Micropoesía y Microcuento. Publicó su primera obra poética en Octubre de 2020 titulada "Los bordes de la ternura", disponible en formato digital.

A mi rosa

14 de Junio de 2022

Mientras las luces del firmamento se filtran por la ventana aprovecho para dejar por escrito mis sentimientos. Hoy al amanecer en medio de un día apacible y soleado, preparé la tierra del cantero. La aboné con cuidado, deslicé suave el rastrillo, cavé un hueco bastante profundo. Pocas especies merecen tal cuidado. Pero deslumbrado como estoy por tu fragancia y tu belleza siento que cumplí un sueño postergado.

Me siento sumamente feliz y emocionado.

Te hallé indagando el espacio. No pude dar crédito a mis ojos cuando te vi habitando aquel planeta diminuto. Ciertamente no era el lugar adecuado para un ser deslumbrante y a la vez delicado como vos.

Estabas sola. Se te veía triste aunque intentabas disimularlo. Tosías una y otra vez. Te arreglabas los pétalos pero aun así te veías sucia y despeinada. Me pregunté cómo podía ser que nadie atendiera tus necesidades de cuidado y riego.

Por un momento me froté los ojos. Tal vez estaba soñando. Pero al abrirlos allí seguías y me cautivaste absolutamente.

Con cautela, no quería incomodarte, te pregunté si podía ayudarte. Al principio no me respondías, mirabas para otro lado. Pero luego hiciste lugar a tus lágrimas y me pediste si podía llevarte conmigo. Por un momento me quedé

enmudecido. Había dado al fin con aquello que por años había buscado. Una flor, la más maravillosa, la que tendría un lugar privilegiado en mi corazón y en mi jardín.

Poco a poco dejaste de llorar. Hasta creo que por unos segundos me sonreíste. Pero claro, una flor tan bella también tiene su orgullo. Y no quisiste demostrarme un agradecimiento desmedido.

Por la tarde te ubiqué en mi sitio favorito, cerca de la silla de mimbre desde la cual escribo y descanso durante la siesta. Desde la cual miro el cielo al anochecer. Tiemblo de pensar que esta dicha pueda ser pasajera. Que no se prolongue en el tiempo.

Quiero dejarlo por escrito, por si acaso en algún momento dudás de mis intenciones. Yo deseo cuidarte, protegerte. Nunca voy a exigirte nada. Sos libre si algún día decides marcharte. Estaré dispuesto yo mismo te llevaré adonde quieras. Jamás voy a abandonarte, te lo juro. Siempre estaré disponible para ayudarte, en cualquier circunstancia. Para mí sos ahora lo único que importa en el mundo.

Por dentro un pensamiento viene una y otra vez a mi mente y no deja de perturbarme. No me gusta prejuizar y menos aún a quien no conozco en profundidad. Pero intuyo que aquel príncipe pequeño de cabellos color del oro no debió abandonarte. Que no supo entonces lo que estaba haciendo.

Tal vez ahora te está extrañando. Y buscando el modo de encontrarte. Tal vez no sabe cómo. Y ahora es tarde. Estabas en peligro y te rescaté. Y ahora respondes a mis sentimientos de ternura. Pero si algún día te encuentra aquí, en mi jardín, los dejaré solos para que puedan entenderse y comprender qué les ocurrió en el pasado. Y ustedes decidirán su destino. No voy a intervenir. No voy a ser yo un obstáculo para tu felicidad.

Dicen por ahí que sos una flor un tanto egoísta y engreída. Yo creo que es solamente una forma de defenderte. Porque a las rosas a veces no les alcanzan sus espinas.

Nunca dudes de mí. Me hacés inmensamente feliz. Sos la rosa que alumbrá mi jardín. La más bella de las flores. Ninguna otra rosa se te parece.

Sos la rosa que, extrañamente alguna vez, habitó en una estrella.

Con amor, Ignacio



Elsa Soria

Longchamps, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Nace el 31 de mayo de 1944 en Bs. As. Argentina. Allí cursa sus estudios primarios, secundarios y terciarios. Egresada con los títulos de Maestra Normal Nacional y Profesora de Educación Especial. Dedicó su labor a la enseñanza en Longchamps, conurbano donde reside. Al jubilarse concreta un viejo sueño. Comienza a escribir en el grupo Por Amor al Arte. Luego se asocia a SADE (Sociedad Argentina de Escritores) Surbonaerense. Produce el poemario "Maquinando Versos", 2009 (Ed. del autor) y "Violetas para tu Jardín", 2014 (Ed. del autor) poemas y cuentos. Participa en varias Antologías. Cursa el Taller de Literatura en UniTE (Universidad para la Tercera Edad, Universidad Nacional de Lomas de Zamora). Coordina por Buenos Aires el Mosaico Literario Internacional Uruguay.

CARTA A MI AMOR

AMOR:

Me prometí no escribirte. Ni rogarte. Olvidar tu frivolidad. Tus veleidades.

Visitarme y desaparecer con tal frescura. Ya ves. No puedo. Ni quiero.

Decido la pluma que rasga el papel indiferente. Tintas de súplica y lágrimas.

Apostar a lo nuestro. Soñar velo y azahares. Unidos. Estar juntos.

Esperanza que sustenta mis días solitarios. Tal vez por siempre amantes. Entonces existir alcanzará sentido.

Tal vez vigilia vana.

Aun así, aguardo por respuesta tu regreso. Asumo el riesgo a sabiendas, que me defraudes una y mil veces.

Deseo ser cera derretida, juguete dócil en tus manos. Mártir en tormento de crueldad. En latido unísono todo vale.

Ya cae la tarde. Se aproxima el ocaso. Apura la marcha. Aún es tiempo de Ágape y Eros.

Mi alma en anhelo te susurra: ¡Vuelve! No te tardes.

TU SIEMPRE AMANTE.

Postdata

Regresa, más no solo. Obsequiame el regalo tan preciado. Ese hombre dispuesto a compartir conmigo un brindis más de VIDA.



Fariña Federico Manuel
Ezeiza, Buenos Aires, Argentina.

Fariña, de nacionalidad argentina y actualmente viviendo en Buenos Aires, en la localidad de Ezeiza. Estoy cursando el primer año de la Licenciatura en Letras de la Universidad de Lomas de Zamora. A pesar de los contratiempos y responsabilidades que lleva una familia y un trabajo, intento con ganas y pasión dedicarle tiempo a la escritura y a los estudios; algo que realmente me apasiona y desearía concretar para cumplir un sueño.

“Carta a Victoria”

Buenos Aires, 10 de septiembre de 1999

A mí amada Victoria:

¿Qué estoy mirando? La verdad que no lo sé, quizás miro el infinito o no estoy mirando absolutamente nada.

Me perturba la razón pensar que tu voz se desliza por un sendero oscuro y tenebroso. El recuerdo y el eco de tus palabras me incitan a obedecer las crueles órdenes que el corazón dicta a mis sentimientos, obligándome con sus golpes a llevar agua salada a mis párpados.

Sentado en una piedra musgosa y húmeda, de vez en cuando miro al cielo y estrujo mis dedos con fuerzas, tratando de canalizar las penas que aquejan mi alma. Aún quedan huellas en mi espalda de aquellas caricias calientes que, tus manos y labios suavemente azotaban mi piel con su dulzura.

La fría y oscura noche trajo a mi mente tus blancos y fulgorosos dientes, tan parejos y brillantes que asemejaban un piso de perfecto porcelanato.

Estoy decidido a hacerte llegar estas letras, así tenga que pedirle al mismísimo Apolo que dispare una flecha atada a esta carta, y la dirija hasta tu presencia.

¡Mi hermosa Victoria, si supieras cuánto te amo!

Sinceramente mi pluma traslada en su espeso líquido azul mis verdaderas emociones; nunca pude ver lo dañada que se encontraba tu alma, ni los pe-

sares que acometían tus sentimientos.

Aquella tarde cuando nos besamos suavemente y nuestras manos se unían en fraternal agarre, me diste señales de tu angustia incontrolable. Con abrazos y palabras pequeñas intenté detener el caudal de lágrimas que por tu cara corría sin descanso.

Los dos miramos el cielo buscando nuestra estrella, intentamos oír su llanto, intentamos oír su risa.

El tiempo ha pasado mi amada Victoria y nunca has podido superar semejante escollo. Todavía sigo sintiendo las mismas cosquillas en el estómago y ese hormigueo que paralizaba mis brazos; cuando se acercaban aquellas placenteras tardes en que iba a verte a la pintoresca y vieja estación de Canning.

Hoy te llevo unas dulces flores, también compré unos pinceles y algo de pintura para dibujar en tu duro y oscuro techo, un cielo estrellado como a ti te gusta.

Contemplo tu cabello lacio decorosamente arreglado, mordiéndome los labios. Mientras el oscuro roble intenta enderezar tu bella espalda, que acompaña la rigidez de tu esbelto cuerpo, perdido en una cumbre de nervios y frondosas penas que maltrataron tu sabrosa vida.

En una hermosa y delicada mesa de luz dejé mis flores, amada mía. Me impacienta el llegar de aquellas que custodian tu morada y contienen tus sentimientos, y le pido a mi corazón que detenga su galopeo incesante que me quita el aliento.

Hoy es el día cuatrocientos noventa y seis de tu partida. Seguiré escribiéndote día a día, y no dejaré que las flores se marchiten en tu jarrón, ni permitiré que tu cielo se apague. Antes de irme besaré tu frente y tomaré tu mano, todos los días de mi vida.

Y aunque mis brazos ya no contengan tu furia, ni mis palabras llenen tus amarillentas hojas, ni tu mirada perdida y pupilas gigantes no vean en las mías al amor yo seguiré aquí para ti, esperando, a que la luz nuevamente ilumine tu camino.

Te amo Victoria y siempre estaré a tu lado, esperando a que despiertes.

Por siempre tuyo, Luciano.



Claudia Viviana Molina

9 de Abril, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Oriunda de la Ciudad de Quilmes y actualmente residente en la localidad 9 de Abril, Partido Esteban Echeverría. Desde muy pequeña he llevado las letras guardadas en mi corazón y bordadas con la herencia de mis pilares familiares más importantes. Con el pasar de los años fui nutriéndome con los libros y apasionándome por el mundo de las letras, lo cual me fue forjando la parte humana, el ser, el sentir y el pensar de un mundo que me sedujo tanto, hasta el punto de recibirme como Psicología Social, herramienta que aproveché aún más para volcar en mi letras lo que la vida y las Ciencias Sociales me enseñaron. Aunado a la carrera Psicopedagogía, en la cual estoy formándome en el presente. Pertenezco a la Sociedad Argentina De Escritores (S.A.D.E) filial 51 del Partido Esteban Echeverría. Ha participado a nivel nacional e internacional en numerosos certámenes, programas de radio y televisión, antologías y compilados poéticos. El fascinante recorrido por las letras no se detiene, es una vocación que fomento con la libertad de ser la fundadora de mi propio algoritmo.

AMADO GUSTAVO:

Casi cuatro décadas de mi vida tratando de hallar el amor en diferentes rincones del mundo y el amor me halló a mí. Caminé errada tratando de vivir de ilusiones, en la mediocridad del amor propio, en la falta de merecimiento de ese amor que sea recíproco, que esté a la altura de lo que me merecía vivir, que me haga vibrar el alma en su misma sintonía, sin perder mi esencia, mi valor como persona, como ser humano, como mujer. Magnifiqué gotas de amor en un desierto de sequías en el cual me hallaba. Me puse vendas que cegaban la realidad y me arrastraban al abismo de la soledad con compañía. Me resigné a la idea de ser bien amada, de cumplir aquellos sueños que alguna vez se forjaron en mis anhelos. Me creí el cuento sin final feliz.

Pero ése 18 de Mayo llegaste a mi vida vestido de gala, con toda tu impronta, inteligencia y creatividad, para diseñar un mundo que sólo creí que existía de manera utópica, un mundo donde la reciprocidad imperaba desde el amor, el respeto, la honestidad y la libertad. Entonces entendí que ése era el lugar al que pertenecía. Que los casi cuarenta años de caminar por el desierto me permitirían por fin llegar a mi tierra prometida. Podía visualizar ése amor como mi remanso, donde todos aquellos pasos errantes y el

cansancio cosechado, me ofrecían como regalo un hogar. Me sumergí en la fortuna de tu amor como nunca antes lo había hecho, donde mis miedos murieron de frío, donde la soledad fue desterrada y llamé felicidad a éste nuevo mundo.

Hoy puedo decir con total convicción que el amor en mi vida ha encontrado un socio fundador, Gustavo, Tavo de mi vida, que siendo diseñador gráfico, te convertiste en diseñador de mi amor. El valor que poseen los pares antagónicos, blancos y negros, hoy se visten del color del amor, abriéndose a la inmensidad de lo infinito, de un universo lleno de estrellas que brillan e invitan a soñar y vivir plenamente sin límites. Siendo la luna testigo de éste amor que nace para llamarse nosotros. Soy sumamente feliz de tenerte en mi vida, de caminar juntos con reciprocidad, con respeto, con honestidad y libertad. Hoy, me regocijo de llegar a mi tierra prometida, tierra fértil para cosechar sueños juntos con la satisfacción de un compañero de vida que tiene las seis letras de la palabra hombre, bien afianzadas, forjadas con determinación, valores y carácter. Te admiro, te respeto, te valoro y te amo con un amor inmenso y puedo decir con total convicción que el amor que al fin me halló.

CON TODO MI AMOR,
CLAUDIA DE TU VIDA.



Chillón Graciela Beatriz

Llavallol, Lomas de Zamora, Argentina.

Nací en San Isidro el 18 de enero de 1960 en una familia de clase media, de padre analfabeto, madre semianalfabeta y un hermano. Actualmente vivo en Llavallol. Estudié periodismo en el Círculo de la Prensa. Soy Licenciada y Profesora en letras y Especialista en procesos de lectura y escritura en niños pequeños de la UBA, Licenciada en psicopedagogía UNLZ. Trabajé como docente en secundarias y profesorado de la zona, actualmente soy profesora de práctica docente del profesorado de educación primaria en el Instituto Manuel Belgrano de Tristán Suárez. Curso los talleres de Unite de Literatura e Inglés en la UNLZ. Me gusta leer y escribir. Esposa y madre de 4 hijos.

Querido Mundo:

Llavallol, 25 de Mayo de 2022

¡Ahí estás! ¡Hola! ¿¿Qué estás haciendo!? ¡Mirá que sos vueltero! Yo siempre a tu lado. Me encontrás muy cerca de mi contrario, a veces antípodas; otras, bien pegados. Con la misma cantidad de letras, vamos cada uno por veredas distintas, inseparables, las dos caras de una misma moneda. Mientras tanto, me metamorfoseo a cada paso: En manos, pies, juguetes, los NO, los VAMOS, aplausos, risas, llanto, colores, caricias, besos, golpes. Igual, no sabes quién soy, invisible, imaginario, irreverente, anónimo, omnipresente; actual, no pasó de moda. Debieras reconocerme en cada ocasión, pero es más fácil, en muchas, esquivarme y que aparezca el otro.

Óvulo y espermatozoide, feto, bebé, niño; ebullición adolescente, compañía adulta. ¡Qué capacidad de transformación! Las emociones salen de control y me enmascaro, me oculto, entre respetar mandatos familiares y la efervescencia manceba, entre la abulia y la emoción. Me convierto en respeto, aventura, transgresión, medida, tristeza, felicidad.

Responsable de todo: De la floración, fecundación, semillas, lluvia, nieve, tempestades, sequías; te acompaño desde los inicios, comenzamos juntos. Estoy en el aire caliente, frío, tibio; agua que corre por el río y estancada, dulce y salada, fresca, sólida, líquida, vapor; fuego caliente, arrasante, suave, reconfortante, acogedor. Ocupo todos los espacios de la quinta esencia; soy resistencia y cambio, quietud y fluidez. Por favor, mírame.

Resbaladizo, escurridizo, hábil, flexible; así soy, sé mostrarme a los hombres, moldearme a las circunstancias y servirme de ello para dejar enseñanzas. Pero, no todos aprenden, se dice que sólo los corazones partidos aprenden a amar... No estoy seguro.

En el subibaja de la vida, con intemperancia subo a la cima, me quedo suspendido y bajo con suaves ondulaciones o estridentes porrazos. Perdón, aun no encontré el equilibrio.

Procedo de algo interior muy grande, libre, movable, soy fuerza y aliento; olor sutil, dulce, fuerte, refrescante, que se impregna por momentos, enreda. Soy esclavo del deseo y, de pronto, me ahogo, desaparezco, me exhumo. Nada. Milenario. Arlequín, títere, bufón, payaso.

Soy y estoy: ¡Te juro que soy y estoy!, ¡Te lo juro!.

Amor.



Lidia Rissotto

Banfield, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Escribe cuento, poesía, artículo y ensayo. Ha publicado Los Moroties; algunas obras en colaboración: Cuentos de abril, Cuentos desde el taller, Voces que Cuentan, Roberto Juarroz baja en Temperley; artículos y ensayos en Revista SADE, Alba de América. Inéditos: un volumen de cuentos, un volumen de poesía, una nouvelle. Fue presidente y fundadora de la Filial Lomas de Zamora de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). Es traductora pública de inglés por la Universidad de Buenos Aires y diplomada en Teoría y Producción Literaria por SADE-Universidad de Villa María. Coordina talleres de escritura. Fue jurado, entre otros concursos, en la Faja de Honor de la SADE (categoría Ensayo). Obtuvo las siguientes distinciones: Premio Internacional de Cuento EMECE-Zoetrope 2003; Faja de Honor de la SADE en Cuento, 2006; Premio Palas Atenea de AMNYP, 2013; Diploma de Honor del Senado de la Nación por trayectoria y gestión cultural, 2018.

Querido Panda:

Sé que en el momento en que estoy escribiéndote esta carta todavía no has nacido pero, bueno, a veces una tiene estas cosas de querer escribirle a alguien a quien no conoce, a alguien que habitará el futuro. Para cuando estés en condiciones de leerla tendrás, estimo, unos dos años porque habrás necesitado de todo ese tiempo para engordar, abrir tus ojos de gato, separarte finalmente de tu madre que tanto te habrá cuidado, explorar tu mundo, treparte a los árboles, gruñir, hacerte bolita y rodar por el suelo.

Como corresponde, vas a vivir en un bosque de bambú, te lo prometo, un bosque de tallos flexibles en los que vas a hamacarte, mientras te das tus banquetes a la vista de monos dorados que no osarán quitarte ni una brizna de tu alimento y beberás el agua clara de un arroyo con reflejos de plata que bajará de la montaña, desde muy lejos.

No creas que voy a ir corriendo a la oficina postal para enviarte esta carta, ni tampoco te va a llegar por correo electrónico, de ninguna manera. Estas palabras mías, querido Panda, te van a llegar de la manera más artesanal que puedas imaginar: adentro de una botella. Ya la elegí: es de color azul, no muy grande, del tamaño de un libro más o menos, es de vidrio grueso y tiene boca ancha. También tengo un tapón de corcho (que me costó mucho conseguir, los

taponos de corcho suelen ser pequeños), particularmente compacto porque me interesa que sea el guardián que proteja a esta hoja de papel de los embates del agua de mar cuando haya yo arrojado la botella y, al cabo del tiempo, las corrientes la hayan llevado hasta el lejano mar desde el que llegará quién sabe cómo hasta tu bosque de bambú en lo alto de la montaña.

La botella azul con mi carta encerrada deberá atravesar océanos, resistir tormentas, dejarse mecer mansamente en los estuarios, flotar en aguas tumultuosas, eludir maelstroms, echarse al sol en el lomo de una ballena o de un delfín que, con toda amabilidad, se ofrecerán a transportarla a lo largo de sus caminos. Desde una angosta caleta en la Patagonia, un enjambre de pingüinos la guiará en la veloz estela de su nado hasta el confín del continente donde no hay más tierra, ni siquiera islotes, y allí quedará sola e indefensa como estabas vos recién nacido, Panda, pero decidida a seguir avanzando hasta llegar, hasta llegar.

Un día divisará, sin saberlo, Rapa-Nui y sus moáis ordenarán a los corales que agiten las aguas para que no encalle y pueda continuar, sin detenerse, y al acercarse a Tonga una tortuga vieja se apresurará a darle un respiro cargándola sobre su caparazón. En tiempo de tifones, la botella azul, su azul confundido con el color de las aguas, recalará en las arenas oscuras de una isla que no figurará en los mapas porque habrá surgido de fuerzas desatadas poco antes en el fondo de la Tierra y cuando escampe, cuando el gran viento haya limpiado el cielo, las garzas, extendidas sus alas en vuelo, cantarán “Hacia allá, hacia allá...”

Llegará al fin a tu mar, querido Panda, al Mar de la China junto al que se elevarán las montañas que albergan tu bosque y saltará el corcho de la botella azul, feliz de haber podido proteger esta carta que te lleva mis palabras porque sin que importen los días transcurridos, juntos, estas palabras y mi intenso deseo de que te lleguen serán el signo de que hemos podido elevarnos por sobre nosotros mismos para ofrecerte, muy adelante en el tiempo, un reverdecido bosque de bambú.



Liliana Chuzeville Córdoba
Villahermosa, Tabasco, México.

DAMA DE PAZ. Nombrada por el Embajador de España. Doctora "Honoris Causa" otorgado por la Universidad Ejecutiva del Estado de México. "MEXICANA DESTACADA" por su trayectoria en la cultura y su contribución académica en el estado de Tabasco, otorgado por la Plataforma digital E74. Ganadora del reconocimiento "Palmas de oro" otorgado por el CINPE (Círculo nacional de periodistas). Autora de los libros "Regresar no es opción y otros cuentos". Poemario Tabascruzano 1, Poemario Tabascruzano 2, Libro infantil "El castillo de chocolate". Nacida en Córdoba Veracruz. Presidente de la Sociedad de Escritores de Tabasco "Letras y Voces" A.C., miembro del consejo consultivo de la secretaria de cultura., pertenece al consejo académico de la escuela de escritores José Gorostiza, tiene diversos diplomados, en literatura mexicana siglo XX, ensayo, novela, etc.

CARTA A MI PADRE

¡Un día lo tienes todo, al día siguiente nada!

Tuve al mejor padre del mundo, recuerdo esas tardes en las que me abrazabas, recuerdo tu olor, tus ojos azules como el mar, caminar juntos rumbo a la parcela, cómo me tomabas de la mano para que no me adelantara tanto y me pasara algo. Siempre decía que yo era la luz de sus ojos.

Mi padre fue el mejor del mundo, ese padre amoroso que me guiaba en mis tareas, ese padre que me explicaba porqué no debía hacer algo, ese padre que se dejaba sobornar con mis abrazos y besos, ese padre que cuando lo veía enfadado bastaba mirarlo y abrazarlo para que asomara su sonrisa, me abrazaba y me despeinaba, luego me daba vueltas o me hacía cosquillas.

Aún lo extraño, lo perdí hace 52 años y para mí es como si el tiempo no hubiese pasado porque él pervive en mí.

Recuerdo el amor que me daba de manera incondicional, sólo porque él así lo sentía porque me lo dio libremente yo veía su amor en su mirada. Ese padre que era mi gigante, lo veía tan alto yo apenas tenía 6 añitos cuando un día amaneció y lo vi acostado en la sala de la casa, tapado con una sábana blanca, recuerdo ir corriendo a cortar flores porque todos iban a cortar flores para adornar la sala.

No entendí que pasaba, por la noche todas las señoras rezaban, mis primas grandes repartían café y galletas, licores para los señores que jugaban baraja en el patio, y a las señoras y niños nos daban café con galletas y mi abuela me dio una torta de pollito y me dijo ¡Ponte a cenar princesa! No recuerdo cómo a qué hora dormí yo jugué mucho con los niños que llegaron a casa.

Al día siguiente mi papito ya no estaba en la sala, sólo había una caja de madera grande y escuché que los señores decían que lo habían metido a fuerzas porque él medía 2:05 de estatura y que esa caja sólo medía 2 metros.

De pronto todos vamos al cementerio, los niños corríamos y una prima me dijo, lero lero ya no tienes papá, me paré la vi y le dije mi papito se fue a trabajar temprano, ayer se quedó dormido en la sala. Mi prima me dijo, no, no, ven a ver cómo lo van a meter a un hueco bien grande, entonces corrí a donde estaban todos y vi un hueco, de pronto empecé a gritar y a llorar y a decirles que mi papito no podría salir de ese hueco porque él ya estaba viejito, eran tan fuertes mis gritos que ante tal escándalo se acercó mi abuela me abrazó y me dijo llorando princesa Él ya no saldrá de ahí, ¡Tu abuelito ha muerto!



Patané Alejandra

Lanús, Argentina.

Escritora argentina. Socia fundadora y actual presidente interina de la Filial SADE de Lomas de Zamora. Socia de AAL (Agrupación Arte Lanús). Participó de los talleres literarios coordinados por la periodista Andrea Testa y los poetas y escritores Carlos Riccardo, María Isabel Calo, Mabel Margarido y Guillermo Barrantes. Integrante del Grupo literario "El revés de la consigna". Recibió premios a nivel municipal, provincial y nacional, y dos menciones internacionales. Intervino en varios Salones de Poema Ilustrado, Pintura Poetizada e innumerables Rondas de lectura. Colaboró en el programa de radio on line "Arte en línea" y, actualmente, es coconductora del programa de interés cultural "La última palabra", junto a la escritora Ana María Figueira. Diplomada de la Diplomatura en Teoría y Producción Literaria (SADE – UNVM), cursa, a la fecha, el Seminario de Narrativa argentina contemporánea bajo el mismo convenio. Publicó dos poemarios: "Poemas de cenizas y jazmines" (2008) y "paene umbra" (2016). Sus trabajos fueron difundidos y publicados en diferentes medios (diarios, revistas, ediciones cooperativas, radio, web...)

Remedios de Escalada, 30 de enero de 2020

Quisiera expresar en esta carta lo que sentí hace apenas unas horas. Iba apurada, a contrarreloj; no quería llegar tarde. Había prometido pasar a buscarlos para ir a cenar, y no quería fallar. Al llegar y verlos reunidos en el patio, me sentí la mujer engañada más feliz del planeta. Mi familia, ahijados, amigos, compañeros de letras y de trabajo estaban ahí... Y en ese instante, donde besos y abrazos me encontraron, las paredes a mi alrededor se desvanecieron, transformándose en un cerco blanco, de madera. En un pestañeo el sol lo abrasaba todo. En el piso de cemento, una rayuela dibujada en tiza parecía invitarme al juego. Me sorprendió el perfume de brincos, dalias y de jazmines invadiendo el espacio. El limonero, aquel limonero de antaño volvía a estar ahí, de pie. Los claveles del aire abrazaban los nudos de sus ramas y las abejas y las mariposas danzaban sobre sus flores de azahar. Una vaquita de San Antonio se posó en el moño de mi trenza. Dos gatos dormían, estirados, junto a las macetas; ignoraban el canto de las calandrias y de los jilgueros. Creí que el patio estaba desierto. Pero el ruido del martillo me hizo descubrir al abuelo arreglando uno de los bancos largos. Me acerqué. Mascullaba con un pucho y dos clavos entre los labios. El ruido de ollas y de platos hizo que entrara. Sentados alrededor de la mesa, la abuela doblaba servilletas y repasadores, y mi hermano construía una torre con pequeños bloques de madera. Mamá hablaba de su trabajo mientras revolvía el estofado de la olla. Pipi roncaba cerca. Entonces, la puerta mosquitero se abrió y Pipi comenzó a ladrar. Era papá que llegaba del trabajo. Voló un beso por acá, un saludo por allá y todos a la mesa.

A comer los fideos caseros de mamá. Los fideos del domingo...

De repente, volvió la noche, el murmullo, mis afectos... Pude divisar, pegados en la pared, dos globos plateados que formaban un número cincuenta. Mamá me tomó del brazo e invitó a todos a la mesa.

Ahora puedo agradecer todo el cariño que sentí y contarles todo lo que siento. El amor, cuando abrazo a papá o tomo las manos de mi madre entre las mías; cuando tenemos conversaciones de "mujeres" con mi sobrina o me siento en el piso a jugar con el más pequeño. Las sobremesas con mi hermano y mi cuñada, los encuentros literarios con mis colegas. La vida.

Esta vida que me encuentra a los cincuenta creando y creyendo que aún se puede. Que aún se quiere. Que bien vale seguir intentándolo. Que así como se pierde una oportunidad se ganan dos o tres, o más. Que todo el amor que ustedes me dan se transforma en la energía que día a día me permite avanzar. Que la vida, es más que eso. Es atreverse, sumar, avanzar, amar. Sólo eso.

Gracias infinitas.

Alita.



Juanjo Cibaja Peña
Algeciras, Cádiz, España.

Seudónimo Artístico: Jj Argolla-Pañuelo. Link FCB: Jj Argolla-Pañuelo, Formación: Licenciado, Universidades: Granada e Internacional de Cataluña (España), miembro: Ateneo José Román de Algeciras, de la Unión Nacional Escritores de España UNEE, y de diversas Entidades Culturales, Nacionales e Internacionales. Libros: Editados, publicados en Ferias. Publicaciones en: revistas, antologías, etc, actuaciones en vivo y virtuales, de ámbito nacional e internacional. Cantautor, Escritor-Letrista-Poeta-Pintor.

A TI EN EL VIENTO TE DIGO,

A ti, en el viento te digo, aunque desconozco donde te encuentras, aunque no se si alguna vez en mi, piensas.

Aún quedan tiras del tu y yo, que hicieron vibrar, que dañaron el corazón, al miedo a volar, por las trampas que hicimos para no perder en este material y cómodo suelo el escalón.

La inutilidad o no, de saber quién dio el primer paso, si lo dije en miradas, en palabras, en canciones y en conciertos.

Si que ahora, con la distancia en el tiempo, con el alma rota, de ésa pasión vivida, de ese amor de locura, siempre elegí, elijo, elegiré el Sí al No.

Soy consciente que cómo vilano que mueve el viento, que la vida nos lleva, que nos mueve a su voluntad, a pesar de los pesares, y entre los besos, amores, bondades y maldades, vivimos todo lo que sentimos, libremente, lo que nos dio la gana, lo que pudimos, lo que salió del alma, cual (como siempre te referí) Plan de Ulises, a Polifemo, por ser Don Nadie, Capitán Nemo, en este caso, ni una ni uno, ni uno ni otra, en este caso fuimos, somos, y seremos Tu y Yo.

Que no surja, que no derrames una lagrima, y si acaso ella de tus ojos brotase, sea para que un milano moviendo las alas, cual mundo de Osiris, en ingente milagro, todo pueda volver a empezar.

Sabiendo como sabemos que nunca (de ahí esta carta) acabó, que es lego a su voluntad el sentido de volar en las leyes del amor, que no sabe cuando se deja, si es el inicio del final, si es el inicio de lo imperecedero, corazón a corazón, tu mitad y mi mitad.

Por ello este decirte amor:

Aquí sigo con mis duendes y fantasmas, con tus curvas y tu piel tu único vestido en mi guitarra, con las cuerdas que vibran al pulsarlas, cual tu boca y tu mantra.

Que tañen y de ti me hablan, con el alma que sin control ni mandato ni prohibición, te busca, con los versos intimistas, con los versos de una nana, para que me sientas, que sueñes, me recuerdes, te llegue, que te acompañe.

Te pido, desde donde estés, eches un beso al aire y sientas que uno mío, de los miles que te di, retorna de su viaje, llega a tu cara, a tu boca, a tu mantra, que dibuje y trace todos los rincones de tu cuerpo, beso a beso, amarte y poseerte, que la pasión te agote en su placer, venido el culmen, reposes en tu almohada con mi verso.

Que yo, cada noche que me llega tu recuerdo, en él me acurruco, refugio mi realidad, mi sueño, de no vivir o vivir, recordar lo vivido, a tu lado, lo que fue, es y será, parte de ti, parte de mi, siendo nosotros, los reos, siendo nosotros el Único Juez.

Que contigo ocurrió. Sólo a veces, a veces digo yo, tan solo a veces, ese amor que soñamos, surge sólo verle.

Tan sólo (el todo más que el uno) decirte que no te olvido, necesito decírtelo, por si saberlo te pueda interesar.



Luis Alberto Climenti

Luis Guillón, Buenos Aires, Argentina.

Nací en la ciudad de San Justo, partido de la Matanza. A los pocos años mis padres se mudaron a Luis Guillón y yo con ellos. Vivo ahí casi desde siempre. Fui a la escuela primaria número 8 y a la secundaria media número 3. Soy Licenciado en Relaciones Públicas egresado de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Actualmente estudio periodismo en Tea y Deportea. Publiqué cuentos cortos y textos en varios blogs, además de notas periodísticas en medios deportivos digitales. Me apasiona la música y – fundamentalmente -- contar historias.

Anoche soñé con vos

Anoche soñé con vos ¿Sabés? Yo trabajaba en la carnicería de José y me venías a buscar, cómo todas esas noches. Frenabas en la puerta del negocio con el rastrojero y yo me subía para verte. No me hablabas, sólo me mirabas. Te contaba sobre mis cosas, aunque vos ya las sabías. Porque siento que estás ahí, pegadito a la raya sin dar indicaciones, sin hablar. No sos de esos técnicos gritones. Me dejás jugar el partido, porque vos ya jugaste el tuyo. Entonces, entre jugada y jugada levanto la cabeza, miro al banco y estás ahí. Con una actitud Menottista, con tu cigarrillo Jockey Club colorado. Te veo ahí mientras me raspo yendo al piso, mientras las corro todas, mientras me enrosco solo y pateo al bulto. Te veo a vos sentado en el banco con la cabeza apoyada sobre los tres primeros dedos de la mano, pensando la jugada, viéndome. Con el humo del cigarrillo mezclándose con el aire.

Así ibas manejando en mi sueño, Púa. Mirándome, pero sin hablar... Me sonreías de costado, medio compadrito, con un gesto de aprobación. En el sueño te quise abrazar pero levantaste la mano para separarme, como pidiéndome que espere, como dándome a entender que no se puede ¿Será que no puede haber contacto entre el cielo y la tierra?

Te conté de los chicos, de Guada, de Dante ¿Te dije que están hermosos? Son buenas personas como nosotros, en definitiva, eso es lo importante. Y así seguimos el viaje, vos manejando y yo de acompañante. Agarramos por Mendoza, doblamos por Ford, bordeamos la estación de Guillón y frenaste antes de doblar hacia la barrera. Frenaste y te largaste a llorar. Lloraste como yo lloro ahora. Frenaste y me abrazaste, porque también me extrañas. Y que el cielo y sus códigos se vayan a la puta madre que los parió. Me abrazaste fuerte, y

fue tan real ese abrazo que lo sentí hasta cuando me desperté. Te juro que lo sentí. Fue raro, porque en un sueño uno no siente algo físico. Uno se acuerda de fotos, de imágenes, de películas pero yo sentí tu abrazo.

Te imagino en un cielo celeste y blanco. Cómo no vas a estar ahí si es todo celeste y blanco. Se ganaron un ángel con vos.

Qué lindo hubiese sido tenerte un poco más. Hablar como adultos, comer más asados, abrazarte, mirar juntos a Racing, que me hables de Perfumo, de Basile, de Colombatti, que me cuentes de Corbatta o del Toti Iglesias. Que festejemos cualquier cosa sin importar el motivo. A veces creo que te idealizo, que vos sos todo lo que yo quiero que seas. Sos sabio, estratega, estrella de fútbol, un tipo con calle, un semidiós, un hombre... Quedémonos mejor con eso. Un hombre, Roberto... así, a secas. De carne y hueso. Para que te voy a meter tanta presión, si por querer ser un superhéroe te fuiste temprano. Fuiste un referente para mí y con eso me alcanza. Un hombre con principios, honesto, una buena persona, mi papá.

Ayúdame cómo siempre, si podés. Viste que yo no te pido nada, porque dicen que tengo que dejarte descansar en paz. Aunque algunas veces, reconozco, si pido que me ayudes y siempre cumpliste, siempre me escuchaste. O al menos eso quiero creer.

En ocasiones siento que estoy solo y hoy soy cabeza de familia, pero no tengo a quien preguntarle. Me faltas vos, Roberto. Te pido ayuda porque no me la banco solo, porque muchas veces quiero llorar, porque te extraño, porque me haces falta, porque ya me cuesta recordar tu voz. Porque sé que nunca más te voy a ver y eso duele.

Si podés, y si te dejan, venite esta noche. Baja de ese cielo académico y agarrame de la mano, abrazame de nuevo. Porque el partido a veces se pone chivo y no sabés como te necesito. Necesito mirar al banco y que estés ahí. Será que tengo que aprender a vivir con eso de verte del otro lado de la línea de cal. De lejos y sin hablar.

La verdad es que no sé si podrás leer esto. Pero quiero que sepas que te extraño, veinticinco años después.

Miami, Estados Unidos



Ricardo Panizza
Buenos Aires, Argentina.

Nací en Buenos Aires el 23 de noviembre de 1935. Realicé estudios primarios, secundarios y terciarios de diseño. En el año 1959 partí de viaje a Medio Oriente. Permanecí cinco años fuera del país viajando también por Europa. Me he especializado en el: "Arte caligráfico árabe". Siendo el único cultor en mi país de dicha disciplina. Hablo otros idiomas aparte del castellano, mi idioma natal. Soy además escritor y tengo cuatro textos de cuentos publicados en Amazon. En la actualidad resido en la ciudad de Miami.

TU ÚLTIMO BESO

Le escribo esta carta para aquella mujer niña que ahora vive con dos corazones, porque sin quererlo, se llevó el mío.

¡Recuerdo aquel día como si fuera hoy! El día que mi corazón sintió las garras del dolor cuando te percibí lejana luego que me besaste así como al pasar.

Sentí que había en ese beso algo diferente.

Fue ese último beso, ese último beso casi robado que pareció sellar nuestro apasionado amor de tantos años.

Esos años en que el doloroso recuerdo me ahoga, percibí tu sollozo contenido cuando me dijiste, - ya no podemos seguir juntos, luego mirándome a los ojos, hiciste silencio.

No hubo más palabras y entonces...te alejaste...No supe qué hacer y te dejé ir.

Vayan en esta despedida mis recuerdos, nuestros recuerdos. Mi corazón y mi piel no pueden olvidar tu piel, tus labios, tus ojos, tus suaves y tiernos senos que besé tantas veces y que, como audaces colinas, buscaban llegar al cielo.

Recuerdo la intensidad de nuestra búsqueda en la oscuridad de aquel cuarto prestado por un amigo leal, para nuestros encuentros robados a la vida. La sensación de sentirnos libres y anhelantes.

Una emoción y un anhelo incontrolable se apoderaba de nosotros cuando jugando a ser amantes ciegos de pasión en la oscuridad de ese cuarto nos buscábamos cual náufragos en medio del mar. Tratábamos de encontrarnos para poder disfrutar, en ese juego de a dos y agotarnos al intentar el placer de abrazarnos piel con piel.

Viene a mi memoria el suave sonido “click” del broche de tu sostén cuando te ibas quitando tus ropas en esa obscuridad promisoría.

Ese “click” que me decía ¡ya falta poco! En ese momento sentía una anhelante emoción en todo mi cuerpo porque sabía que el momento de encontrar tu cuerpo cálido en la oscuridad se aproximaba.

Mi barco buscando ese cálido refugio que protegiera a mi nave de los ardores furiosos del mar embravecido por las olas de tus deseos y los míos... sólo tú me ofrecías ese puerto, protegido por dos columnas, en donde brillaba el rubí que como faro en medio de la tormenta de pasión, guiaba mi nave.

También recuerdo paladeando la humedad de todos tus femeninos labios, esos labios de mujer, que tenían el sabor de noches desveladas, de corazones latiendo más rápido, de momentos de silencio y de suspiros intensos, mientras la brisa de tu suspirar, me impulsaban a desafiar las tormentas de tu irrefrenable deseo. ¡Cuántas veces recorrí los mares de tu cuerpo naufragando entre tus labios!

Fue también la ansiedad que me hizo descubrir ese lunar escondido cuando el sol saliendo de su sueño en esa mañana, alumbró nuestras sábanas manchadas por el cansancio del amor.

Toda esta amarga evocación de este hoy ya tiene el gusto de ese ayer.

Pero ya no hay remedio.

Sólo queda el recuerdo de tu amor, de mi amor hoy huérfano, hijo de una esperanza desesperanzada.

Hoy mi vida está acompañada de mañanas de soledad, de mesas vacías, de una cama fría con un espacio mudo, una almohada que, con tu inquietante perfume, por las noches me desvela sin remedio.

En la mesa de esta soledad de la vida hoy sólo hay una taza, que me hacen evocar tus labios en esas mañanas que me besabas con gusto a café...

El recuerdo me desgarrar el corazón con las uñas inmisericordes del dolor evocando el roce de tus medias cuando te acercabas a mí para abrazarme, ¡disfrutaba de ese roce!

Recuerdo con emoción cuando nos vestíamos con las ropas del amor... en la búsqueda desesperada del uno por el otro, tatuándome mis manos con todas las colinas y los valles de tu cuerpo.



Tengo todo tu cuerpo impreso en mis manos, ¿sabes? ¡Tengo miedo de que la vida me lo borre...!

¿Recuerdas aquel día que con tres pétalos de rosa cubrí tu desnudez?

Tengo miedo de olvidar el sonido de tu voz cuando muy quedamente teniendo como testigo a la indiscreta luna me decías en mi oído con tu voz cálida y sensual, mientras contemplaba el techo de tu alcoba en el espejo de tus ojos, esas atrevidas palabras que sólo son tuyas y mías...mientras la luna prudentemente se escondía avergonzada detrás de las nubes.

Pero ya no estás.

Si has conseguido un nuevo amor, dichoso sea ese hombre porque está junto a una gran mujer y que si lo es porque siempre lo quiso ser.

Sólo te deseo todo lo bueno que la vida pueda darte, ¿acaso he dejado de amarte?, no, a quien se ama sólo se le puede desear lo mejor.

Me despido con ese beso final que nunca pude devolverte, ese beso que murió de tristeza antes de nacer.

Mis evocaciones guardarán de por vida la memoria del roce de tus medias y de tu cuerpo cuando vestida de mujer-mujer me ofrecías el cálido refugio de tu amor... ¡puerto seguro para una nave cansada de navegar por los mares agitados de tu cuerpo con aromas de mujer!

¡Buena vida para vos!

Quisiera decirte que dejaste olvidado sobre la mesita junto a la cama, tu lápiz labial, también una hebilla.

Esos objetos los guardaré porque tiene el recuerdo imborrable de la humedad de tus labios y el perfume de tus cabellos. Un beso a la distancia.

Lydia Delgado Duarte Cuba.

Fui condecorada con Medalla y Diploma por el Presidente de la Academia de Literatura Moderna e Historia de Ecuador, pertenezco al grupo de la Tercera edad de la Universidad de Jujuy Argentina a CCI, de México y otros tantos grupos donde he sido acogida por hermanos de diferentes Naciones. Soy Embajadora Cultural del Grupo Artes y Letras y se me quedan muchos por nombrar porque se haría muy extensa la lista. De todos estoy plenamente agradecida por todos los nuevos hermanos y por las enseñanzas adquiridas de todos ellos.

Estoy nostálgica, tantas cosas suceden alrededor de la vida y sin poder estar a mi alcance resolverlas.

Me hundo en mis pensamientos no lejanos, al cumplirse dos años de tu partida, me muero en el silencio de la noche y no logro mitigar esas heridas.

No debió tu alma abandonarme, cuando la mía más te quería.

El tiempo pasó y es triste mi agonía. Sabiendo que aún te quiero vida mía.

Y cada noche, te incluyo en mis rezos y pido a la Luna que te entregue mis besos.

Tu recuerdo náufrago en mi mente, busca tu anhelado puerto, la noche se hace cómplice en el tiempo y sólo encuentro el dibujo de tu cuerpo.

Te extraño como ayer, como el mañana y pienso en tu hermoso lugar de reposo, la noche se va y llega el día te amaré hoy y siempre vida mía.

Lydia Delgado



Yolanda Coronil

Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Nació en Valentín Alsina pcia de Bs. As. el 13 de noviembre de 1.956. Cursó sus estudios en el colegio San V. de Paul y en el Inst. Regina Apostolorum. De personalidad sensible y romántica, le gusta escribir poemas y leer, los cuentos de Poldy Bird son sus favoritos. Se casó muy joven, fue mamá de un niño a los dieciocho años. Se divorció en 1.977. Apuesta a una nueva relación, formando una familia sumando dos hijos, niño y niña, junto al hombre que sería su compañero de ruta por treinta y seis años y a quién dedica esta "Carta de amor desconsolada".

"Carta de amor desconsolada"

Gracias mi amor por amarme tanto, tu amor por mí rompió todas las reglas, nada ni nadie pudo hacer que me ames menos.

Era la reina, tú reina, primera siempre en tu escala de valores, ¡hoy eso me pesa tanto! Porque yo te amé, te amo, pero priorice mi amor materno y de abuela, mientras vos necesitabas más tiempo conmigo.

Te pido PERDON!! Perdón por creer que envejeceríamos juntos, como siempre lo soñamos. ¡Perdón! Por estar tan segura de vos y con vos, que no ví ni oí tu demanda.

Siempre estuve acompañándote, más en éstos últimos meses, pero nunca imaginé ni por un instante este desenlace. Me quedé con ganas de abrazarte más, besarte más, decirte lo feliz que fui con vos, aunque lo sabías, sé que querías escucharme decirlo.

Lamento tanto mi amor no haber vivido el día a día, no haberte hecho caso y pisar el freno.

Siempre me decías que al final del camino sólo seríamos vos y yo y no puedo creerlo todavía, estar aquí sola llorando tu partida tan prematura.

Domingo 14 de abril de 2013, último domingo en familia, sin saberlo te estabas despidiendo. Los abrazos ese día fueron fuertes, como siempre pero a la vez diferentes, había otra energía presente.

Era el destino, así estaba escrito... ¿Fue lo mejor? Sólo Dios sabe la respuesta, sólo que no me resigno, aún no, no estoy dispuesta a aceptar tu ausencia.

Curti Mabel

Sant Boi de Llobregat, Barcelona, España.

Médica Pediatra (UBA) con más de 35 años trabajando en Unidades Sanitarias en Ing. Budge y Santa Catalina, actualmente jubilada. Estudiante habitual de UniTE (Universidad de la Tercer Edad, UNLZ). Amante de la literatura y de la narración oral, dirijo un programa de narración oral (Palabras, Música y Cuentos y otro sobre temas, medios, en Radio Diámetro de Islas Canarias) y participó con una columna sobre medicina en la radio lomense FM Voces (107.7), CLÍNICA DEL AIRE, en el programa "Aire Fresco". En UNITE estoy cursando Diseño para no diseñadores, Informática II y Literatura. En Sant Boi de Llobregat concurre a un taller de poesía en un centro cultural: Can Massallera, cercano a mi casa.

Carta de amor

Fueron 17 años de amor...

Eras tan pequeñita cuando te adoptamos, tan inocente...

En todos esos años pudimos entendernos, a pesar de nuestros diferentes idiomas. Supiste expresar tus deseos: Te comprendí porque en tus palabras no había ninguna duda sobre qué era lo que me pedías.

Compañera inseparable...

También conquistaste a la imponente Leyden que se sumó a la adopción. Parecías aún más pequeñita a su lado y tus ansias de cobijo hicieron que Leyden te amamantara durante años, con un derroche de amor entre ambas imposible de mensurar... Era un "miau-guau-pacto".

Sembrabas y cosechabas amor desde tu redonda blancura y con el paso de los años nuestra comunicación fue creciendo, se fue enriqueciendo, dialogabas no sólo conmigo... Era tan entendible tu comunicación...

No, no, no pide comida, pide mimos...

No, no, ahora quiere salir por el jardín de adelante, "visitar" la Santa Rita, ir al jardín de Betty, la vecina...

No, no, ahora quiere salir por el balcón de la habitación de la planta alta...

Ella daba dos o tres pasitos y miraba hacia atrás, si habíamos entendido, seguía avanzando...



Cuánto amor nos diste, cuánto amor me diste querida Delta... Siempre había un “miau” cuando te llamaba o nombraba...

Hasta que a los 17 años un accidente cerebrovascular hizo que miraras sin ver, que no recordaras tu nombre, que no respondieras a tu nombre...

Y allí, sobre mi cama, sin entender dónde estabas, te fuiste apagando...Tu blanco de nieve se puso amarillo de hojas de otoño y partiste bajo el amparo de mis caricias, de mis ojos nublados por perderte...

¿Habrá un cielo para gatitas? Allí deberías estar querida Delta-miau...

Allá en el fondo del jardín, bajo la sombra de un alegre ficus un miau-pocito atrapó tu cuerpo...

Pero tu miau-amor sigue dentro de mí...

Mirna L. Alvarez
Estados Unidos, Texas, Laredo.

Mirna L. Álvarez es Candidata Doctoral en Literatura Hispánica en la University at Albany-SUNY, New York. Publica poesía en las revistas: La Frontera, El Espejo Literario, Writer's Block Literary Magazine, Revista Vía Libre. Publica el poemario Sobre y bajo un mismo cielo (2021) Ediciones LACUHE. Publica poemas en las antologías en México: Desahogo Antología poética y narrativa (2022), Serpientes y escaleras (2021), Antología Coloquio Internacional de Mujeres Escritoras "Sin maquillajes" Editorial Panderero Cultural (2021). El artículo: "Discurso tergiversado en los tribunales del caso de Ricardo Aldape Guerra." SUNY Buffalo Romances Studies Journal (2020), New York.

Esperando la llegada de un amor desde la distancia

22 de julio, 2022

Querido Benedicto Duval:

Recibe un saludo afectuoso y con un fuerte abrazo que aún no te he podido dar desde que te fuiste a Occidente. Sé que estás vivo por el sonido profundo del auricular cuando me llamas de vez en cuando para tranquilizarme cuando sueles bajar de la montaña *Helvellyn* que solía idealizar *John Keats*. Por tanto, mientras tú estás allá solo, esperando la oportunidad del regreso a casa. Yo estoy preocupada porque la humanidad no está cooperando para que esta pesadilla termine, han surgido intentos de salvar al mundo, pero las personas aún continúan enfermándose y muriendo cada día. Afortunadamente, la ciencia se esfuerza por encontrar una cura, pero como todo requiere de tiempo. Tiempo que no se tiene para algunas personas, en los que tú como yo esperamos a que la ciencia concrete la salvación de nuestro mundo, ya que la lista de variantes no termina.

Benedicto, sé que tú crees en la ciencia, pero yo pienso que la humanidad necesita más ayuda para tomar conciencia de la seriedad de esta pesadilla. Tú sabes que soy creyente en la palabra de Dios como las "Huellas en la arena"; de antemano, estoy segura que estamos vivos porque el creador tiene un propósito en nuestra vidas son como *caminos cruzados* que llegaron para quedarse juntos.

Además, la humanidad parece no tener tregua y continúa enfrentando desafíos dolorosos. Los infantes quienes empiezan a brotar en el orbe junto a los



adolescentes fallecen por hepatitis. Se ha declarado una crisis económica que nos ha llevado a una *inflación* que va de la mano con *Un grito inesperado de Dnipro* donde emigran los girasoles que fueron desplazados de su morada, y *lo que no tiene nombre*, es que *La peste* está en su cúspide recaudando a tantos caídos por una invasión innecesaria. La única manera de ayudar a la humanidad es en *el poder de las metáforas* para evitar *el tren de los huérfanos*, y *José trigo desde la oralidad* se sabe que el trigo es vida para el universo, y debe de llegar a su destino para evitar la inanición.

Benedicto sé que desde lo alto de la montaña tienes otra perspectiva de la vida porque estás aislado de la población, pero tienes que buscar la manera de regresar a nuestra realidad. No podemos evitar nuestro presente. Hay que buscar alternativas para nuestro futuro, y construir *Bajo las riendas del amor* un mundo distinto y dispuesto a luchar como un *Corazón Salvaje* a los desafíos. Tu sabes bien que aun *te sigo amando* a pesar de la distancia que nos divide nuestras esencias, pero nuestros corazones están unidos como la *mega nube* que se posó en el norte de México que llaman *nube de cinturón* como señal de que hay esperanza para todos, y llegar a construir un mundo mejor juntos.

Déjame decirte que tienes que prescindir de esas evasivas, que no hay fecha para el regreso, y que el viaje no es seguro. Tienes que llenarte de valentía, y salir al mundo sin miedo, deja la incertidumbre, si habrá un mañana, la resiliencia, el miedo, la vida existencial y la soledad no compartida es asfixiante. Te invito a que reboses de valor tu espíritu de lucha que te caracteriza, es normal sentir desconfianza en el aire que respiras frente a la multitud que vas a encontrar en el viaje. Ten fe que la *Antorcha encendida*, te ayudará a llegar a casa. Yo estaré aquí en el lugar de siempre esperándote. Juntos tendremos un *Retrato de familia* de que nuestras vidas fueron destinadas, ya no tendremos unos *Días sin luna*, confió que la *Balada por un amor* nos ayudará a empezar una nueva vida, y los *Lazos de amor* más firmes que nunca y La fuerza del amor triunfará.

Así que no esperes más, y recuerda que las breves charlas que hemos tenido me indican que sí deseas regresar, pero temes encontrarte con el mal viral.

Solamente toma precauciones y mantén prendida la fe y la esperanza, y llegarás a tu destino.

Sabes que estoy aquí para ti, y estás en lo más profundo de mí; espero tu regreso.

Mirna Alvarez

Homer Cárdenas Angulo Huanchaco, Trujillo, Región La Libertad, Perú.

Docente de Lengua y Literatura, poeta y escritor. Nació un 15 de diciembre de 1970 en la Villa Bellavista, Región San Martín, República del Perú. Fue en el año 1998 cuando se inició en este apasionante y fascinante mundo de las letras y desde entonces ha escrito poesía y narrativa. En setiembre del año 2020 ha publicado su primera obra en formato digital titulado "Bajo el cielo de las vertientes", el mismo que se encuentra en la plataforma Amazon, el libro es una colección de cinco relatos lleno de realidad y fantasía ambientado en la zona de las vertientes de la región Ancash donde el autor interactúa y se identifica con los personajes de su historia relatándonos la idiosincrasia, costumbres y creencias ancestrales de los pueblos andinos. MENCIÓN HONROSA en el Primer concurso Latinoamericano de Cuento Infantil y Juvenil convocado por la Academia Peruana de Literatura Infantil y Juvenil (noviembre de 2015). FINALISTA en varios concursos de poesías y mini relatos y seleccionado para PUBLICACIÓN en diversos libros de poesía.

Hola amor mío, te amo...

A veces no sé qué más hacer ni cómo decirte, expresar el sentimiento, mi sentimiento que cubre mi piel y abre los poros de mi cuerpo, dilata mis pupilas, haciendo brillar con intensidad la luz de mis ojos, creando un espectro multicolor mágico y místico.

Hay días que la tristeza invade mi alma, el llanto cubre mi rostro empapándome de turbulencias que allanan mis pensamientos, abriendo zanjas que parten mi alma con la frialdad de tus palabras que estoy seguro no eres consciente que las expresas.

Un mes de marzo volvimos a unir nuestros corazones con mucha avidez, mi corazón saltó emocionado por volver a ti, porque el fuego ardiente de nuestros corazones despertó en nuestro interior encendiendo la llama viva, eterna de nuestro amor que nació un setiembre de aquel año bajo la noche encendida de luz mágica, cómplice de nuestro idilio y que el tiempo y la distancia y el olvido no han podido vencer.

Nos dijimos tantas cosas bonitas, prometimos amarnos, superar cada obstáculo venga de donde vengan, del norte, del sur, de oriente y occidente, que no soltaría tu mano, aunque tú quisieras soltarte, te hice una promesa de amor de amarte y enamorarme de ti cada día con el despuntar del alba y al caer de la tarde en el ocaso del día.



Hoy mi amor es más fuerte y sólido, sueña, ríe, añora, desea cada día vivir junto a tí, hoy a pesar de todo los cambios que sufres mis promesas de amor están ahí vivos, vibrando, latiendo, cantando, bailando y sigo aquí, estoy aquí a tu lado acompañándote en todo tiempo, bueno o malo, pero junto a tí siendo tu soporte por siempre y para siempre.

Los años pasan, la edad avanza, el tiempo no se detiene y sigue su curso, nuestros rostros ya no tienen la lucidez de cuando nos conocimos en aquella hermosa ciudad cálida y acogedora donde todo floreció, pero el amor que sentimos es joven y fuerte porque no conoce de tiempos ni distancias, no conoce de líneas de expresión que quiten su belleza e intensidad, todo lo contrario, al transcurrir de los días va marcando con intensidad su tenacidad para superarlo todo.

Mi corazón en cada latido va dictando a mi pluma que no se cansa de escribir los versos al compás de mis manos y a dibujar sobre tu lienzo suave y frágil el más hermoso de los arcoíris y pintar la estrella más brillante e intermitente junto a la luna para elevar la mirada al firmamento y verte fijamente a los ojos estés donde estés y decirle que te amo como jamás amé en mi vida.

Si es que ya lo has olvidado, quiero decirte que te amo, que eres la expresión feliz de mis días, la vida sin tí no tiene sentido, eres el barniz que le da elegancia, belleza lucidez a mi alma, eres la viva expresión de mi interior que brota de lo más profundo de mi corazón, de ahí nacen cada letra, cada sílaba que va formando las palabras, que van creando cada verso, cada poema que te dedico cada día desde que la llama dormida de nuestro amor se encendió para iluminar nuestra vida juntos.

Es tan grande nuestros sentimientos que hicimos de cada canción un símbolo de nuestro amor, le dimos identidad, le pusimos mucha pasión, mucha entrega, que me gusta todo de tí, que quiero vivir junto a tí, contemplar siempre tus ojitos de cielo cual mendigo de amor para vivir preso de tí; júrame mi amor que nuestro amor será para siempre que yo te amaré mi tierna flor porque me gustas, te adoro, deja que la luna salga que soy tu poeta.

Sólo tú eres la dueña de mi corazón, estás en mí desde que amanece hasta que anochece y aún en mis sueños estás tú y solamente tú, eres mi pensamiento cada instante de mi vida y éste sentimiento jamás se hará polvo que lleve el viento porque nuestro amor ha superado el transcurrir de los años, el tiempo, la distancia y el encierro no ha doblegado nuestro amor porque así ha querido que sea los caminos caprichosos del destino y la vida que pareciera

jugar con nosotros, pero ahí está escrito en las estrellas bendecido por Dios.

Quiero sentir la presión de tus labios, sentir cómo quema tu piel sobre mi piel, sentir tus dedos fundirse con avidez de pasión, escuchar la melodía de tu interior pronunciar mi nombre al estallar de pasión, sentir cómo tu cuerpo vibra al compás de la pasión interior cuando brota al exterior, quiero quedarme adentro muy dentro de ti y no quiero salir jamás de ahí, quiero quedarme ahí porque te amo con las fuerzas de mi alma y mi corazón, quiero quedarme y vivir eternamente contigo.

Sé que estás pasando por momentos difíciles que te agobian, te causan molestias, te ponen de mal humor, y reaccionas conmigo, te entiendo y comprendo por lo que estás pasando, sé que necesitas paz, tranquilidad, que nadie te fastidie y menos yo, sé también que a veces te cuestiono y sientes que no te hago nada bien pero quiero que sepas que es la impotencia que siento en mí de no poder estar a tu lado para apoyarte, abrazarte, acompañarte, impotencia de ver cómo vas cambiando cada día que pasa, pero te amo, te adoro, eres mi vida y estoy aquí contigo siempre en todo tiempo para siempre: "...deja que caiga la noche pa que empiece nuestro amor"

Con amor

J&H



Silvina Casacci
Provincia de Tucumán, Argentina.

Poeta, escritora, Lic. En Nutrición, profesora de Danzas. Participó en numerosas Antologías Nacionales e Internacionales. Presentó sus obras en las Ferias Virtuales Internacionales del Libro desde el año 2020, hasta la fecha.

Abuela

Tus suaves manos acariciaban mi rostro,
tu perfume a violetas todavía persiste en el tiempo,
aún escucho tu dulce voz llamándome con cariño, “mi tesoro”.
En las siestas, me gustaba descansar en tu regazo,
despertar a tu lado, era una alegría.
Siempre en las despedidas, me dabas un beso en la frente,
con la sublime bendición.
Admiraba tu fortaleza espiritual y
tu brillante memoria con la que recitabas poesías.
Fuiste para mí, un ejemplo a seguir.
Me transmitiste los valores y la fé.
Lo diste todo, sin pedir nada a cambio.
Cuánto daría por darte un abrazo
y decirte cuanto te amo mi querida abuela.

Lietti Silvia María Teresa
Temperley, Argentina, Buenos Aires.

Silvia María Teresa Lietti nació en Buenos Aires, Argentina. Vive en Temperley, Provincia de Buenos Aires. Se desempeñó como docente de Enseñanza Primaria y Secundaria. Accedió por concurso a los cargos directivos en escuelas del distrito de Lomas de Zamora. Actualmente realiza talleres de Literatura y Antropología en la Universidad de Lomas de Zamora dentro del Programa UniTe. Participa en distintas Tertulias Virtuales Internacional, Espacio Cultural Reencuentro con la copla española Mosaico Literario, Uruguay.

Amore mío, Sebastián

Roma, diciembre 15, 1954

Hoy que la distancia ha puesto un freno a tu ausencia y que me desangro en un grito, recorro esta playa la que una vez fuera nuestra. Sobre mis huellas mojadas están las tuyas, pero más frías...

El mar está tan sereno y azul que el sol parece refrescarse en sus aguas a medida que va cayendo la tarde. La misma tarde que me dejaste.

Te fuiste en el mes de abril sin prisa y sin pausa con el último aliento que empañó esa habitación tan fría y blanca. Y, mis ojos se rompieron en lágrimas sin cesar...

Estoy tan sola sin tus caricias, tu voz, tu presencia. Sólo me consuela Lucca que con sus juegos y travesuras alegra mis días, pero no las noches. Él, tu hijo, al que no conociste, tiene tu misma mirada y en ella te veo a ti, con tus verdes ojos traspasando los míos cuando nos besábamos.

¡Sei l'amore della mia vitta!

Te escribo sin sonrisas, pero azul, muy azul como si la orilla despiadada quisiera consolarme.

Abro mis brazos para que el viento marino me abracé echando al aire nostalgias y restos de memoria y para que mi perfume llegué hasta dónde estés.

Creo verte entre las olas junto a las gaviotas y entre las rocas amuralladas.

¡Qué difíciles transcurren mis días con todas las dificultades que imponen tu familia y la mía! Pero seguiré adelante por nuestro pequeño y tendré la



fuerza de soportarlo todo por él y el amor que nos tuvimos. ¡Non posso vivere senza di te!

La muerte pudo más, aunque ella no logrará que lo nuestro quedé en el olvido: tus fotos, tus dibujos, tus tallados y todo lo que anhelabas estará conmigo.

Me alejo de esta bella tierra de la Toscana; regresó a mi Argentina donde podré vivir sin temores y angustias. Sé que encontraré la paz y el consuelo que Lucca y yo necesitamos.

Encierro en esta nacarada caracola que me ofreciste, tus intensos versos y la guardaré como el tesoro más valioso del mundo...

Serás mi amor eterno y nadie podrá cambiar lo que fuiste en mi vida. Nos volveremos a encontrar cuando el buen Dios me necesite y allí disfrutaremos de ese amor que nos tuvimos con toda inmensidad.

Hasta siempre, amor mío. Sei sempre nel mio cuore.

Tuya.

Delfina

Pd: Basada en una historia real.

Xavi Guimerà Capaces Caspé, Zaragoza, España.

En la actualidad busco la forma de expandir la palabra en todas sus formas. Por ello realizo un programa de radio que se emite por instagram en @deletras_literatura todos los lunes a las 20 hora española, haciendo entrevistas a autores nacionales e internacionales, masterclass para escritores y charlas sobre coaching. He publicado el poemario FLUIR EN MI MUNDO, los cuentos infantiles UN AMIGO PARA SIEMPRE, FILIBERTO UN DRAGÓN DE CUENTO, un libro infantil/juvenil LA MAGIA DEL FUTBOL CON LOS TORNADOS EN UNA AVENTURA TREPIDANTE. El foto comic LA CRIATURA OSCURA, el libro de relatos CUANDO PIENSO EN TI Y OTROS ESCRITOS BREVES y las novelas OJALÁ y LA LEYENDA DE ELLA. Además de haber colaborado en más de veinte antologías por todo el mundo. La mayoría de mis obras están disponibles en Amazon

Querido Roberto

En plena era tecnológica decido escribirte esta carta de mi puño y letra. Tal vez sea, porque en el fondo, soy un romántico. Uno de esos que se maravilla con el cantar de los pájaros, los primeros rayos del amanecer, las permeantes gotas de la lluvia que baña el rocío en la madrugada y, como no, el resplandor de la luna. Dicen que los hombres se identifican con el Sol y las mujeres con la Luna. Astro padre y madre respectivamente. Un ying-yang en equilibrio. Lo sagrado masculino y lo sagrado femenino. Pues está claro que en mi caso, mi parte femenina, se lleva la palma. Desconozco si se debe o no a mi condición de homosexual, pero el caso es que desde niño, mi mundo interior siempre ha estado rodeado de la magia que lleva intrínseca el apasionante mundo de lo emocional. Emotivo al cien por cien. Así soy yo, aunque a estas alturas, imagino que ya te habrás percatado de mi sensibilidad extrema, puesto que eres mi mejor amigo.

Ufff, he tenido que secarme las lágrimas. Me juré a mi mismo que no lloraría, pero mi emotividad rige por completo mi Universo. Bueno y algo más también. ¡Madre mía que mal me estoy explicando! Imagino que no entiendes nada. El motivo de mis llantos se debe a lo único que le da sentido a la existencia humana: el amor. Estoy locamente enamorado de... ti. Sé que no es recíproco, de ahí que el agua, cargada de emotividad, se manifieste en mi Ser, como si de una cascada se tratara. ¿Puede existir algo peor en el mundo que sentir amor y no ser correspondido? ¿Tiene sentido la vida si cada latido de mi corazón cae en la profundidad de un pozo vacío? Pues no sé para los demás, pero para mí no lo tiene. Lo he intentado todo. Ignorarte,



cambiar de ciudad, no contestarte los whatsapps... pero ha sido inútil. De un modo u otro has vuelto a mí. Está clarísimo que para ti soy importante, puesto que si no, hubieses perdido la paciencia, o el interés, por mantener viva nuestra amistad. Te cambiaste de ciudad, compraste otro teléfono, y te me llevas de borrachera cada vez que me notas excesivamente alicaído. Eres un gran amigo, pero yo necesito algo más y sé que es imposible. Te gustan demasiado las faldas como para verme (y sentirme) de otro modo.

Es por eso, que esta carta, es una despedida. Te pido por favor que no te sientas culpable. Tú no eres responsable de mi decisión de quitarme la vida. Yo te amo a ti, pero no a la vida sin ti. Es así de sencillo y complejo al mismo tiempo. Así que sin más, puesto que no me apetece irme al otro plano compungido y abatido con una llorera descomunal, me despido.

Tuyo siempre.

Carlos.

Querido Carlos.

Una vez pasado el peligro, he decidido responder a tu carta también de mi puño y letra. Está claro que estamos conectados por algo divino. El fatídico día en que te cortaste las venas, me desperté sobresaltado y supe que te ocurriría algo grave. Gracias a Dios que seguí mi intuición y conseguí que la ambulancia llegase a tiempo para salvarte la vida.

Te confieso que he sido un cobarde. Como tú ya bien sabes, me gustan mucho las mujeres. Siento que son como diosas de las que uno nunca se sacia de impregnarse de su néctar. Pero lo que nunca te he dicho, es que también me gustan los hombres. Soy lo que hoy en día se conoce como bisexual, pero por miedo a tu rechazo, siempre te lo he mantenido oculto. ¿Y si resulta que cuando te confiese mi amor no entiendes o quieres compartirme con toda hembra que se tercié? Y con esa pregunta sin respuesta, he funcionado durante años. No quería perderte. Por eso me trasladé de ciudad, compré un móvil nuevo al ver que no me respondías, etc. La vida sin ti tampoco tiene sentido para mí. Así que he decidido, usar la palabra escrita, para contarte que yo también estoy enamorado de ti, lo único que en lo referente al sexo, de vez en cuando necesitaré perderme bajo la entrepierna de alguna mujer hermosa. Si puedes amarme así, con esta condición, seré tuyo para siempre.

Un abrazo infinito del amor de tu vida.

Carlos.

P.D: Ya solo me queda esperar a que despiertes del coma para que puedas responderme a la carta. Que cosas, ahora el que llora, soy yo.



Andrea Cecilia Ginés
Lanús, Buenos Aires, Argentina.

Poeta, escritora, psicoanalista. Diplomada en S.A.D.E. en teoría y producción literaria. Actualmente ejerce su profesión en el sur de la Provincia de Buenos Aires. Colabora y participa en talleres de escritura clínica, narrativa y ficción. Coordina y transmite su enseñanza clínica orientada a acompañantes terapéuticos en espacios comunitarios y hospitalarios.

A Letrice:

“La ciencia moderna aún no ha producido un medicamento tranquilizador y tan eficaz como lo son unas pocas palabras bondadosas”

Sigmund Freud

Hoy recuerdo como aquellas sillas hicieron estruendo al caer contra el suelo aquel miércoles de Agosto. Yo, tuve miedo y me alejé, te veía de lejos. Agitabas los brazos como queriendo ahuyentar tu mala fortuna, diciendo medio gritando que estabas harta de comer siempre lo mismo.

— ¡Andate! No me sirve que te quedes una hora. Es muy poco tiempo —

Esa fue la primera advertencia de que el tiempo se estaba consumiendo. La cuenta regresiva había comenzado. Me pregunté qué sería de aquellos que no fueron hablados, ni mirados, ni escuchados. Qué sería de aquellos que no hicieron más que crearse su propio delirio para matizar su vida (por decirlo de algún modo) ¿Qué sería de aquellos, que preguntasen por vos algún día...? Me llevabas a preguntarme sobre el sentido de la vida. Te presentaste muy enferma, y me contaste como la muerte viste finitamente las túnicas de un hilo tieso de esa remera donde se volcó, ese café que nunca pagaste, pero me invitaste en aquella sala de espera. Hiciste lo que pudiste. Decías que no eras dueña de tu propio cuerpo. Rompías cosas a diario. Tu risa se volvió una dentellada espera de ese otro que aparezca alguna vez tras el marco en tu ventana... pero no había ventana sin que alguien se asome. Si no hay marco el mundo se vuelve mera ruptura, como aquel cuadro de René Magritte que alguna tarde habías mencionado. En tu ventana descampada todo lo de afuera te invadía. Caminabas con el peso de tu vida tan huidiza, descalza por los pasillos de un servicio in-hosp-

talario, donde pedías a gritos que alguien te fuera a ver... a visitar. Vos siempre ahí, en la espera con tu vasito de telgopor mínimo entre tus enormes manos cubiertas de dolor. Hacía frío. Un café o un té siempre nos acompañaban. Te presentabas como alguien enfermo. Acompañé todo tu padecer por aquellos días hasta que vi caer el cielo a pedazos sobre tus hombros. Hoy recuerdo, tu piel era al rojo vivo frente a las caricias del otro, y todas las caricias te dolían... porque todo el mundo te dolía, eso siempre decías. Impregnadas, desmayadas y humedecidas eran las telas de tu ropa donada, cuyos hilos de voces feroces se entretejan con un otro que acecha, un otro que miente en la espera, un otro malicioso que hizo de tu cuerpo un desecho. Y todo se volvió un paisaje verde claro cuando alguien acudió a tu mirada espejo —Él es Gabriel —dijiste. Y te ofreció un espacio donde algo pudo existir sin... hundirse, fundirse, sin quemarse, que pueda acercarse sin matarte. Pudo mirarte sin lastimarte y nadar en vos y no ahogarse. Y así te vi florecer unos días en tu propio jardín. No marchitaste. Pudiste hablar y no silenciarte. Pudiste existir sin fundirte, sin quemarte. Pudiste acercarte, sin matarte. Esa tarde que me esperaste con mates. El agua hervía entre tus dedos de dolor. Miraste hacia un lado y te detuviste en las palabras de esa fotocopia colgada en la pared que decía: “No me acostumbro a este mundo de cosas caras, personas baratas y sentimientos en liquidación.” —Esa sos vos dijiste ese día, y allí fuimos las dos. Y así compartimos historias entre un té y un café, un mate, entre vasitos de telgopor. Un día bailamos La Isla Bonita. Qué enorme fuiste cuando desplegaste toda tu feminidad y ademanes, dejando en claro que eras la estrella, la reina del baile del servicio 67 y nadie podía igualarte. Me habría gustado que el tiempo no pasara, que todos pudieran verte así, tal y como eras en verdad. De seguro te veré en una plaza donde puedas hamacarte, balancearte. Bailarás en tu propio escenario repleto de estrellas, con tu cuerpo incandescente. Te encontraré donde puedas permanecer y no derrumbarte. Hallar algo de tu existencia, sin que nadie pueda lastimarte. Te miraste al espejo y dijiste que ese día tenías los ojos azules, y que eso te pasaba cuando estabas mal. Tus ojos, que anidaban un delirio y un color, eran verdes cuando estabas bien, decías. Que tengas los ojos verdes de un jardín cualquiera, del color propio de tus amores, donde nunca tengas que marchitarte... Aquel día llegué, ya no estabas. No hubo mates, ni café ni té y entendí, al fin, Letrice, que las cerámicas de ese lugar, nunca te acunaron como brazos, que las paredes eran muros sordos y la cama no era un consuelo. Un compañero tuyo, anunció tu muerte. No hubo velorio. Del entierro no se habló en el lugar “del no lugar” porque ahí donde nadie espanta a las palomas, tampoco les dan migajas. Hoy, y para siempre, Letrice, puedo decirte y afirmar mirando a tu infinito, que abandono y soledad, es locura.



Ramona Yolanda Montiel
Barranqueras, Provincia del Chaco, Argentina.

Nacida en Mercedes, Corrientes, actualmente radicada en Barranqueras, Chaco, Argentina. Docente y Trabajadora Social (Jubilada). Escribe desde niña. Participante en concursos, publicaciones, páginas Web y varias antologías, nacionales e internacionales. Realiza talleres, charlas, capacitaciones de diversas temáticas y con diferentes grupos, en bibliotecas, centros culturales, ferias de libros, entre otras actividades. Participa de varios colectivos culturales y de escritores.

Mi niña... a ti, va esta carta:

Niña de algún lugar... y de algún tiempo, con algún nombre.

Niña de ojos oscuros, carita redonda de luna llena, sonrisa tierna, pelo lacio que escapa de las vinchas o trenzas.

Niña inteligente, que todo aprendes, que pintas, escribes, lees, recitas, cantas, que pronuncias a la perfección el francés y el piano tocas.

Que sabes bordar, tejer y hasta “abrir la puerta para ir a jugar”.

Que muchas veces asumes roles adultos. Y no te permites errores, a ti te escribo niña.

Tal vez no sea tarde.

Ríe, llora, patatea, grita. Deja salir la rebeldía que en el fondo de tu alma encierras.

Comete errores, equivócate, que sólo eres una niña.

Sé que tienes días felices y que aprendes a disfrutar de la belleza y las buenas cosas.

Pero sé también que hay dolores y tristezas que andan rondando en tu cuerpo y en tu mente.

Suelta, niña mía, lo que hiere y lastima.

Aférrate a la vida, a Dios, al sol, a la luna, a lo que quieras, pero no dejes que te empujen a la miseria.

Eres fuerte, eres valiosa, tienes un inmenso caudal de valores en tus alforjas.

Tienes el alma limpia. Mira siempre de frente. No te avergüences. Tú no tienes

culpas, niña mía.

El mundo y el futuro te esperan. Se feliz, querida niña, que nada borre de tu rostro la sonrisa.

La niñez pasa muy rápido, disfrútala. Te lo digo desde mi postura adulta, para mí ya el tiempo es poco, pero tú tienes la vida por delante.

Como la niñez... la vida pasa rápido, muy rápido, así que vive cada día como si fuera el último.

El tiempo pasa y sana heridas pero... las cicatrices quedan, niña.

Te abrazo muy fuerte y te deseo lo mejor querida niña.

Una mujer, que fue niña también.



Laura Mabel Gómez

Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Nacida en Neuquén el 16/10/1955. A los dos años nos fuimos a vivir a Comodoro Rivadavia, todos los años y en las vacaciones escolares viajábamos a Bs.As. para visitar a los abuelos hasta la edad de 10 años que nos mudamos a Lomas de Zamora. De grande me dediqué a la docencia, profesora de Nivel Inicial durante 38 años. Soy madre de dos hijas y abuela de una nieta. De jubilada me dedico a hacer talleres en la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Lomas de Zamora), hago Zumba, algo de natación y andar en bicicleta.

Volver a escribirte

Pertenece a las cartas de mis padres durante su noviazgo. Cartas escritas en 1953, dos años antes de mi nacimiento.

Mis padres eran de Valentín Alsina (Avellaneda), vivían a pocas cuadras las familias. Fueron conociéndose más por las cartas que personalmente, ya que mi padre se encontraba la mayor parte lejos de Buenos Aires.

Las cartas se cruzaron de Salta a BsAs. Y las últimas desde Covunco (donde yo nací), provincia de Neuquén con Avellaneda, provincia de Buenos Aires.

Es un homenaje, reconocimiento al Amor que se profesaron; mas de cincuenta años de matrimonio, que por esas cosas de la vida ahora se encuentran juntos en otra dimensión, seguramente amándose como lo hicieron en el estado terrenal.

Mayo 1953

Volver a escribirte

Fernando, dices al encabezar tu carta, "Titi, volver a escribirte", sí, vuelves a escribirme y yo a contestar tus cartas para que vuelvan a ser ellas las que encadenen nuestro cariño, mi cariño, que quizás es manifestado en una forma un poco torpe, pero que es muy grande; imagínate lo inmenso que será para que puedas decir "Titi, volver a escribirte..."

Puedo asegurarte también, que esta separación ha sido más penosa para mi, que la anterior; fueron pocas las horas que hemos podido estar juntos; se que

estarás pensando: la culpa fue tuya; quizás tengas razón, pero eso sí, no me ha pesado el no relacionarnos en un primer momento, pues como han sucedido las cosas, me has demostrado y me has enseñado al mismo tiempo, que no existe orgullo ante el amor, se que algo representé en tu vida porque de lo contrario, ante mi primer negativa no volverías a ponerte (como mal has dicho) en mi camino. Si no te hubieras puesto nuevamente en mi camino Fernando, yo me habría resignado, porque tu me habrías demostrado desinterés y tu demostración sería la de un hombre incapaz de luchar y de reconquistar lo que realmente está en su interés, aunque yo no sabría a cuál de las dos causas atribuir tu actitud ya que nunca más tendríamos la oportunidad de poder vernos.

Te dije en un comienzo que fueron pocas las horas que hemos estado juntos y muchas las cosas que he escuchado de ti, esas cosas que todas las mujeres del mundo desean escuchar de sus prometidos, hablar de nuestro futuro, con esto Fernando no deseo te hagas una opinión equivocada, pues no existe en mí, apresuramiento alguno.

Mi alegría consiste Fernando, en que al hablar de nuestro futuro, me has dado una vez más prueba de interés, porque ningún muchacho haría intervenir en sus conversaciones el futuro cuando realmente no existiera en él, un verdadero interés para su novia y tendrá su compensación, te quiero Fernando y me se muy digna de tu cariño, asegurándolo a ti mismo sin temor a equivocarte. Se que en una oportunidad, o mejor dicho varias oportunidades, las apariencias me han condenado, por lo tanto en adelante trataré de vivir con respeto a esas apariencias, con la gente, nada más que por ti, pues no quiero que en mi proceder tengas motivos para avergonzarte de mí, aun teniendo en cuenta además que tú lo consideras así. No se si recuerdas que yo esta última vez, te dije en un momento, que le daba importancia a algo más puro y más digno con respecto a la opinión que podían hacer los demás, a ese algo que trataba no sucediera en la calle porque ante la vista de los demás, no pasaríamos como una pareja de novios honrados, quizás sea anticuada en ese sentido, pero ahí es donde tengo en cuenta a la gente; no se expresarme en forma acertada pero creo sabrás interpretarme.

Ahora bien Fernando, me dices al final de tu correspondencia, que si puedo le de saludos a mis padres, ya se los he dado, puesto que con mi padre hablé al otro día de irte, detallarte todo lo que me dijo no podría, sería no terminar con esta carta, pero algo te detallaré; me dijo en primer lugar que ya se había imaginado de que volveríamos a reconciliarnos, pero que él no aceptaba esa relación, no por vos, sino por la distancia que mediaría entre nosotros y nues-



tra familia. Al final llegó a la conclusión de dejarme hacer mi voluntad, pero que él nunca se resignaría a tenerme lejos, te aseguro Fernando que es muy triste el ver llorar a un hombre y yo lo ví llorar. No es para volver para atrás tus proyectos; pues yo te quiero y estoy dispuesta a ir donde el destino nos tenga reservado. Quería que conocieras la opinión y las reacciones de mi padre, porque cuando tú te presentes a él puedas hacerlo sabiendo en parte su opinión.

Tendría muchas más cosas que decirte, pero dejaré algo para la próxima

Quien te quiere más que nunca.

Titi

Covunco, 3 de Junio de 1953

Titi; amor mío, luz de mis ojos.

Teniendo tantas cosas que decirte, encontrándome tan embriagado de alegría, existiendo tantas cosas que poder comenzar una carta y al pretender hacerlo con ésta, mi cabeza se convierte en una inmensa laguna.

Se que existen un sinfín de medios, pero al querer expresarte todos mis sentimientos, mi cariño me impiden hacerlo, busco afanosamente una frase, una palabra que cuadre con mi cariño y con tu persona y mi mente ignorante solo sabe repetirme las mismas frases de siempre; Titi, te quiero, te quiero y este cariño es mi orgullo, poca cosa te ofrezco pero con él se encuentra mi corazón, mi mente y mi persona misma.

Nuestro cariño que en un momento se encontraba cercado de espinas, regado con tus lágrimas, fertilizado con mi angustia poco a poco se va cubriendo de flores, flores que me servirán para tenderlas en tu camino y que se inclinarán de vergüenza al pretender competir con tu hermosura.

Mejor noticia no podría recibir, mi vanidad de novio, de hombre enamorado se encuentra alagada ya que has discutido por mí, por nuestro cariño, por nuestra felicidad; Titi, arbitraré todos los medios para nunca, pero nunca te arrepientas en tu decisión, como te manifiestas en tu carta, también tendrás tu compensación; no cedas, no desfallezcas, no te des nunca por vencida, que juntos sabremos salvar todos los obstáculos que se nos presenten.

No puedo hacerte una exposición de mis ideas, ni de mis proyectos, porque

aun no puedo coordinar mi cerebro después de la incertidumbre pasada, pero te prometo que mis decisiones serán rotundas e invariables porque estarán de acuerdo con nuestras aspiraciones, con nuestro cariño.

Espero ansiosamente tu contestación, en espera de tus promesas, quien te quiere

Fernando



María Beatriz González
San Miguel, Buenos Aires, Argentina.

Nací en José C. Paz, provincia de Buenos Aires, Argentina. Fui a la escuela primaria en el Colegio Parroquial Santa María del Trujui, luego terminé la secundaria en la misma institución en el año 2001. Soy profesora universitaria de Filosofía egresada de la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento en febrero del año 2006, luego estudié el profesorado de historia dos años más. Escritora de ratos libres, reúno mis poemas y algunas reflexiones en mi blog personal, www.infinitaversa.com.ar.

Querido profe

Cuesta escribir porque es muy difícil sintetizar en estas breves líneas todo lo vivido, en especial cuando, y en eso podemos coincidir, ha sido algo significativo.

Si bien imaginé cientos de veces el modo en que podía terminar, cuando finalmente ocurrió, me invadió una profunda tristeza, y no supe cómo manejarla (ahora entiendo que no tenía por qué, pues en el fondo no me interesaba, ni me sentía en condiciones de hacerlo).

De tanto decir que no, llegaste al extremo de pedirme que no me acerque y solo me han quedado apenas un puñado de oportunidades, una miseria para una conciencia como la mía. Conciencia que no me deja dormir pensando en lo que pudo ser, si lo que fue sin animarnos valió tanto. Entonces permanezco en esta realidad alternativa a la espera de que lo más anhelado por mí no se quede en sueño y se haga realidad.

Es que estás entretejido en cada fibra de mi existencia y permaneces unido a todo lo que amo, y no lo digo solo a título informativo, sino como una muestra de lo que ha resultado ser algo constitutivo de mi ser.

Es que verás, me reconectaste a tantas cosas bellas y amadas, que te volviste algo esencial, y cuando te alejaste, sentí que una parte de mí se fue con vos. Ahora, tengo el "a medio vivir" a flor de piel, aunque sé que todo lo generado por tu persona forma parte de mí para siempre.

Me resulta insoportablemente tedioso tener que reafirmar constantemente que lo que siento nace de la conciencia de haber encontrado a alguien que me hace mejor, y no de la necesidad que sus cualidades puedan generarme.

Es agotador tener que mostrarme a mí misma que lo ocurrido no fue producto de la locura, sino de mi parte más cuerda y sensata, prueba de ello es que desde que comencé a verte con otros ojos, aprendí a verme a mí misma como nunca antes, a tener ganas de vivir con más intensidad, y no puedo dejar de agradecerle al universo semejante fortuna.

Es en este momento de mi vida que por fin puedo conectar todos aquellos puntos que siempre han estado aislados entre sí. Es ahora que al fin elijo aquello que realmente me hace feliz.

Es que si no fuera que tengo que ir navegando permanentemente en contra del sentido común instalado de que las cosas solo pueden ser de un modo único y predeterminado, sé que nos haríamos mucho bien.

Soy perfectamente consciente de que lo más dañino de la situación que vivimos era la existencia irremediable de ese “no puede ser” afincado en nuestras circunstancias, pero ambos sabemos con certeza que ese “no” pudo borrarse con un beso, un abrazo, una incipiente y siempre presente oportunidad.

Necesito que veas que si hubo daño fue producto del miedo y del no hacer, y no de lo que pudiste haber hecho, lo que hiciste me hizo sonreír, me hizo genuinamente feliz.

Es que somos tan similares en muchas cosas y nos acercamos tanto, espero que puedas reconocer que lo que menos quiero en la vida es acabar con esa cercanía y coartar tu libertad, nunca fue mi objetivo, no lo es, ni lo será.

Ahora entiendo que es al universo al que hay que agradecerle, cada experiencia, cada respiro, cada consecuencia no deseada, sólo así se aprende, con avances y retrocesos, unión y desunión, no pierdo la esperanza de que en alguna circunstancia puedas tomar conciencia de ello.

No sé por qué tengo la idea endemoniada de escribirte cuando sé que no hay remedio, pues no hay nada que remediar, y sin embargo escribo, pues resulta ser una de las pocas cosas que me quedan por hacer. Pero bueno, en mí, siempre fluyen mejor las palabras escritas. Espero que, en este cuaderno, en el que vuelco estas palabras, que elijo regalarte ahora a pesar de todo, puedas llevar un registro de aquello que resulta importante para vos.

Con cariño Beatriz



Mario Antenor
Jundiá/RN, Brasil.

Antenor Mario es un actor y escritor brasileño. Debutó en la literatura con el libro de poemas "A Imagem da arte: Poemas da minha vida". También es autor de otros libros, teniendo numerosas obras publicadas en Brasil y en el mundo. Actualmente es Miembro Efectivo de la Academia de Letras e Artes do Agreste Potiguar, titular de la cátedra n°: 23, teniendo como Patrona a Brasilina Augusta de Freitas, primera docente en Jundiá/RN. También forma parte de la Sociedade dos Poetas Vivos e Afins do Rio Grande do Norte/Brasil y es también miembro número 450 de la Academia Internacional de Literatura Brasileira – AILB, con sede en New York (USA).

Tierra, Planeta hogar

Desde que la vida tomó residencia en mí,
me acogiste.

Eres la morada,
mi mundo.

Alrededor tuyo,
veo la vida.

En ti,
me doy cuenta de la
vida.

Caminando en tu suelo
estoy haciendo mis pasos,
se convierten en registros.

Huellas
que se convierten en identidad.

A ti,
el creador

estoy haciendo
mis agradecimientos.
Exclamando en alegría.
Estoy preparando un viaje
y tu mundo,
abrió las puertas,
me estás esperando.
Hijo,
soy.
Ser vivo,
soy.
En todo mi andar,
serás mi hogar,
mi puerto seguro
mi mundo,
mi lugar.
Se escuchan canciones,
el viento es sublime.
En esta carta de amor
te declaro,
mi mundo.



Alejandro González Tápanes (Alex Tápanes)

Ciego de Ávila, Cuba.

Escritor y poeta. Ha participado, entre otros, en el Segundo Certamen Literario Internacional auspiciado por el Complejo Bibliotecario Municipal de la Plata, Argentina (2022) y en la Antología Poética Mundial “Queremos paz y no guerra” editada en Potosí, Bolivia (2022), de manera virtual; en la Primera Edición del Concurso Artístico Literario “Las Aguas Mil” (2022) y en la Edición 46 del Seminario Provincial de Estudios Martianos (2022); en la Antología inspirada en la obra “Los diarios de Edmund tienen tapas azules” I y II (“El libro de los polacos”- Caleta Olivia) de Ana Wajszczuk (abril 2022) y la Antología “Escritores de Mayo” (mayo 2022), por Escritores Eleutheros, Mar del Plata Argentina; en la Antología, Mayo...2022, Tema: Día de las Madres (mayo 2022) y en la Antología “Escríbele a Papá” (junio 2022) por Arando Letras México; en el II Concurso Internacional “Un Jotabé por la Infancia” Arica, Chile (junio 2022) .

La Pequeña de mis sueños

Hola Pequeña, espero que estés bien, saberlo me alegraría, te cuento que he pasado un poco de trabajo para plasmar mis palabras en esta nota, no porque me pese escribir, al contrario, tratándose de tí me pasaría miles de vidas haciéndolo, el motivo de las letra que podrás leer aquí, es cada segundo del valor que me faltó para darte la cara y decirte que me agradas desde la primera vez que mis ojos tuvieron el placer de observarte, cada ocasión que te he tenido enfrente lo he pensado, pero nunca ejecutado, la única razón por la que no lo hice es por el respeto y el cariño que les tengo a tí y a tu familia, donde creo que los buenos sentimientos se quedan cortos para describirlos, porque son excelentes personas. En cuanto a tí, eres una adoración, solo con hablar, escuchar, observar y sentir muestras que tienes un corazón de oro, el cual no quisiera dañar con esta declaración. Perdóname por el hecho de haberme fijado en tí, creo que iba a ser inevitable no hacerlo; perdóname si estoy echando tierra a una amistad, pero te juro que no podía cargar más con este sentimiento que a medida que fueran pasando los días más daño me iba a hacer si no te lo expresaba. Estaré de acuerdo con la decisión que tomes, es decir, si me dejases de hablar por haberme equivocado de esta forma, pero creo que en mi lugar hubieses pensado un poco esta opción, aunque no lo hicieses porque con el corazón no hay quien pueda cuando se trata de amor. Recuerda siempre, si enamorarme de tí fue un error, pues será el más lindo que habré cometido en mi vida.

Te quiere, de corazón, este loco enamorado...

María Eugenia Soria Grellet

San Miguel de Tucumán, Provincia de Tucumán, Argentina.

Escritora, poeta y narradora, agente cultural. Escribió sus libros "INSPIRACIÓN" ," POEMAS EN EL TIEMPO y "Obras de Danza-Teatro. Participó en más de cuarenta Antologías. Obtuvo primeros premios. Embajadora Cultural de las Ferias Virtuales Internacionales. Ejerció la Presidencia Acad. Alas Filial Tucumán. Directora fundadora A.C.I. Arte. Miembro de SADE y de América Madre Coreógrafa y profesora de Ballet, creó Ballets Infanto Juveniles y Profesionales.

CARTA A MAMÁ

Querida mamá.

¡Como quisiera tenerte conmigo, poder abrazarte contra mi pecho!

Con el transcurso del tiempo, en mi vida, tu presencia se agiganta.

Ahora, que camino mis años viejos, comprendo tus palabras, gestos y silencios; es más, creo que los he adoptado como míos propios.

Recuerdo tu sonrisa al verme llegar día a día, tus ojos cansados, como están ahora los míos, me miraban con dulzura; la misma dulzura con que ahora miro a mis hijos y a mi nieta.

¿Sabes? En aquel tiempo, no te comprendía; mi juventud inquieta me privaba de paciencia; esa paciencia con que me trata mi hija actualmente.

Evidentemente ella es más sabia que yo a su edad. Pero ¿sabes mamá? No guardo hacia mí ningún sentimiento de culpa. Te brindé todo el cariño y atención que tenía para darte en aquella época. Los seres humanos somos diferentes, únicos. El tiempo, el dolor, la vida misma van moldeando nuestro comportamiento.

Sé que donde estés sabes lo que expreso en esta carta.

Gracias por todo lo que hiciste por mí. Eres mi ejemplo a seguir.

Te amo eternamente madre mía.

Tu hija María Eugenia



Federico Gasón Guerra

Turdera, Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina.

Federico Guerra tiene 43 años, casado, es Licenciado en Periodismo recibido en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ) donde se desempeñó como ayudante de trabajos prácticos en el Seminario de Producción Radiofónica. Tiene una especialización en Periodismo Agropecuario dictado por la UBA (Facultad de Agronomía) y el Círculo Argentino de Periodistas Agropecuarios (CAPA) del cual es socio. Escribió publicaciones (libro Pasatiempo, Loma de las Hormigas sobre Turdera), columnas y colaboraciones vinculadas a la historias de pueblos que fueron reconocidas, incluso, por el Senado de la Nación. Colabora en periódicos y revistas nacionales vinculados al sector agropecuario como en la revista Súpercampo de editorial PERFIL. Fue redactor y escribe colaboraciones para LA UNION, LA TERCERA, LA NACION, entre otros. Fue consultor en la Secretaría de Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación, Casa de Gobierno. Trabaja en comunicaciones en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Estimada Candelaria

Turdera, 20 de agosto de 1916

Con mi mayor afecto:

Mi querida Candelaria. Soy tan feliz de solo escribirte. Saber que cada letra de esta carta será leída por esos ojos negros que tanto me deslumbraban en aquellos paseos de la mano por esa campiña de rosales tupidos y aroma a vid madura a punto de ser vino.

Cruzar el océano y llegar a la Argentina fue un dolor que aún moja este papel al recordarlo. Estoy seguro que mares de lágrimas dejé también en ese viaje de más de 45 días para llegar al puerto de Buenos Aires. Esa ciudad dentro de otra ciudad. Ese gentío que viene y va desesperado o desorientado dejando a su paso dolor y resignación. Esos baúles inmensos llenos de cosas, recuerdos y suspiros. Pero vacíos de afectos, de amores como el tuyo y amanecerés junto con quien se ama.

Siento esa bronca de estar tan lejos. De no tocarte esas manos laboriosas. De besarte locamente en esos rincones de la galería de la casa grande. Maldita Guerra. Maldigo cada fusil y cada bala. Cada sufrimiento de quienes aquí estamos. De quienes no sabemos qué pasa allá hasta que la vuelta de correo traiga noticias vaya a saber cuándo...

Aquí encontré trabajo rápido, por suerte. Comencé como peón de albañil y

rápidamente ascendí a oficial. Gracias a Dios tus padres me enseñaron a la perfección el oficio cuando les construí aquellas arcadas de la bodega familiar. Aquí pude dar con una empresa de gente muy buena que, aún sin hablar muy bien el idioma de este país, me dieron un trabajo.

Vivo en las afueras de Buenos Aires, como a 20 kilómetros. ¡Ay! Candelaria. Es una ciudad pequeña apenas en flor. Tiene comodidades mínimas por ahora. Pero, dicen, en libros y cartillas que la promocionan que aspira a ser una gran urbe. Lleva por nombre Turdera. Tiene una estación de ferrocarril que parece enterrada, la tierra está como si hubieran abierto un hormiguero. Si hasta le dicen Loma de las Hormigas.

Me cuentan que a fines de enero de 1910 hubo fiesta grande el día que nació Villa Turdera. Que la ceremonia fue a la tarde. Y aún pasados los años los pocos pobladores recuerdan que no faltó nadie ya que los coches eran insuficientes por la afluencia de quienes llegaron para participar de un gran ágape en estos silenciosos parajes.

No faltó quien me asegurara que fue tal la importancia que, incluso, ese acto recibió la adhesión del presidente de la República, Figueroa Alcorta, y la fiesta duró hasta bien entrada la noche en la residencia de las hermanas Inés y Eugenia Turdera, dueñas de las tierras, a quienes aún no conozco porque parece que viven en Buenos Aires. Dicen, viste que tanto se dice, que hubo invitados elegantes, acta de fundación, periodistas, banda de música y entrega de medallas de plata y cobre.

Hace poco terminaron un teatro para las familias que se van radicando. La plaza apenas está delimitada. Cuando llueve solo se puede salir con un tramway tirados por caballos que sale de Turdera y llega a Temperley, otra ciudad suburbana cerquita de acá. Por ahí el ferrocarril pasa más seguido y te lleva directo a la gran ciudad de Buenos Aires.

Vivo en una casa económica. Estoy solo y te pienso mucho. Leo el diario LA UNIÓN cuando la carroza tirada por caballos lo deja. Entiendo poco. Pero veo que la Argentina progresa y avanza en el mundo.

Somos ciudadanos de toda Europa los que estamos construyendo un gran país en el Sur del mundo. Hay una escuela cerca y el proyecto del templo crece y, dicen, será una catedral con cúpulas y campanas.

Trabajo en unas casas cerca de una cancha de fútbol de un club que, creo, se llama Centenario. Me invitaron a jugar algunas veces. Pero esa pelota de



cuero duro no parece ser mi especialidad y tengo miedo de lastimarme entre tantos pozos y suelo áspero de ese potrero.

¿Sabés? Quienes construyen el pueblo nos explicaron que las dueñas de estas tierras no quieren casas hechas a los apurones y mal construidas, así que los compradores, por intermedio del Banco de Turdera, pueden financiar el terreno y se les regala ladrillos para que hagan la casa de material. Por eso tenemos tanto trabajo.

Solo quiero volver a verte pronto. Sé que es muy difícil que eso suceda. Te imagino cada mañana cuando te levantás y encendés el fuego para el café. Eso tan tuyo, de vivir siempre en la costa del río. El miedo que me llega de pronto cuando leo en el periódico las noticias de la Guerra. Esos avances injustos. Esa pobreza que avanza. Y lloro largo rato. Y veo tu foto. ¿Vos pensás en mí?

Quiero que sepas que lo único que anhelo en esta vida es que juntos veamos crecer a nuestros futuros hijos. Voy a juntar peso tras peso para enviarte un pasaje. Para ir a buscarte. Para sentirte cerca. El corazón saldrá por mi boca ese día. Será un pez dorado saltando de acá hasta allá. Será el día más feliz de mi vida para siempre.

Por eso trabajo mucho. Para ver crecer este pequeño poblado y para tener dinero para que puedas venir a la Argentina conmigo. Hay días, sabés, que siento que estás acá. Que estamos viendo los amaneceres juntos. Que sentimos la brisa fresca de esta llanura apenas elevada que se siente tan limpia que parece oxigenar los pulmones y congelar los recuerdos. Tus recuerdos.

Es linda esta tierra de aventuras. De mates, qué extraño es, pero me acostumbro a tomarlo, y de carne jugosa a la parrilla. Se escucha de no tan lejos el paso de arrieros. A veces la calle se llena de vacas. Suelen esos hombres pedir agua y no falta quien corra para alcanzarles una jarra bien fresca.

Los días aquí son variados. De mucho trabajo y de suspiros profundos. Lloro por las noches en el ahogo de mi soledad que coincide con tu ausencia. Te pienso. Te extraño un océano. Sé que vendrás a mí. Sé que estaremos juntos en esta Turdera que nace y ayudo a construir.

Sólo quiero decirte que sos lo más valioso que tengo en mi vida. Que pronto te llegará el dinero para un pasaje. Que vendrás y seremos felices.

Sueño con que ya de grandes nuestro hijo o nietos estén orgullosos de su familia. De esta historia que comenzó en Europa y que sigue en América, en

la Argentina en un pueblito pequeño que su abuelo ayudó a construir y que su abuela con infinita paciencia acompañó en cada detalle.

Ese amor infinito que siento al escribirte es el latido de mi corazón que acelera su pulso de solo firmarte esta página. Estoy convencido que llegará a tus manos y pensarás en mí. Y buscarás un lugarcito para leerla a escondidas de aquel hombre que no te hace feliz. Ya verás, pronto, lo dejarás atrás cuando lleguen mis pasajes y puedas tomar deprisa el primer barco que te cruce a mis brazos. A esta Argentina de esperanzas que armará nuevos sueños para nosotros dos.

Con el amor de cada día... Con la ilusión de tenerte.

Tuyo, Roque.



María Herrera
Salta Capital, República Argentina.

María Herrera (Pseudónimo literario: Mamihega) Nacida en Metán, Provincia de Salta, Argentina. Poeta y escritora. Embajadora de la Cadena Mundial para la Paz por la Federación Mundial de Mujeres Grandes Maestras. Embajadora de la Palabra por el Museo de la Palabra de Madrid, España. Comendadora Delegada de la Delegación Argentina de la Real Orden Poético –Literaria Juan Benito de Valencia, España. Embajadora Universal de la Paz del Círculo Universal de la Paz Francia - Suiza. Embajadora Cultural en el Mundo En Argentina por la Cámara de Artistas de Barcelona “CIESART. Coordinadora Cultural en Salta de la Federación Mundial de Mujeres Grandes Maestras. Directora Administrativa de O.M.E (Organización Mundial de Escritores).

Dulce amor eterno:

Conspiró el universo y nos entrelazó el corazón, por eso te escribo esta carta para decirte que nuestra unión triunfa en el tiempo, le ganó a la muerte... es eterno. Jamás pensé en vivir algo así, intenso y hermoso como tu mirar, que aún está aquí, palpitando en mi mente, que aún está allá, en el recuerdo latente.

Tu sabes todo de mí, hasta lo que yo no sé, sabes que cometí errores pero que jamás falte a tu amor, aunque debo reconocer que en estos tres años de beber el dolor te falte... ¡Fuimos tan felices! ¡Dulce amor eterno! Y después de ti, fui la sombra que era antes de ti.

Todo este tiempo mirando al firmamento pregunté: ¿Por qué a ti? ¿Por qué a mí? ¿Por qué a nosotros? ¿Tanta envidia dio nuestro amor que se conspiraron las almas desdichadas y nos cortaron la felicidad? Meses, semanas, días, horas y minutos intentando buscar respuestas que consuelen las partes sangrantes de mi enlutado corazón...

¿Para qué quiero respuestas? Si ya te tengo a ti... a ti que me regalaste lo más preciado: la confianza de tu amor, te tengo a ti en los recuerdos, en mis huellas y en mi vida, sé que jamás permitirías verme sufrir y menos por ti.

Luego de tres largos y nubosos años, hoy, comprendí que no necesito más vivencias contigo, me basta y sobra con todo lo que vivimos para seguir sonriendo, porque he sido bendecida con nuestra relación y a tres años de tu partida, miro más allá del infinito de entre las estrellas y sonrío por haber podido tener este - nuestro- amor.

Fontaiña, Liliana Alicia

Luis Guillón, Buenos Aires, Argentina.

Liliana Fontaiña nació en CABA, Buenos Aires, Argentina. Vive en Luis Guillón, descendiente de españoles, desde muy joven decidió dedicarse a la literatura y escritura. Concurrió a distintos talleres literarios y seminarios de literatura. Su primer libro publicado de poesía fue "Atenta por días y las noches". Sus poemas fueron seleccionados en concursos literarios y publicados en distintas antologías poéticas. Miembro de A.E.I. (Asociación de Escritores Independientes) de Esteban Echeverría y de Un Bar de Sueños, cursando actualmente en UNITE de UNLZ.

Ayelen

"En mi soledad soy feliz con un libro en la mano y disfruto de la escritura"

Siento un gran amor y admiración al escuchar tu voz.

Mi corazón se estremece de alegría vital

Ayelen quiero dejarte impreso en el papel,

que has llegado a esta tierra en momentos difíciles de mi vida.

Tras el vaciamiento en mi hogar con la pérdida de mi madre,

viviendo día a día el verla agonizando con tan cruel enfermedad.

Una mañana cuando se despidió de sus hijas su aura dijo Adiós.

Nahuel, mi sobrino, era único hijo se estaba formando en la Escuela Primaria,

siento una gran satisfacción al verlo feliz

disfrutando el amor de pareja y sabiendo que vive del deporte,

lo que eligió ser desde muy niño.

Dios ha permitido que en momentos duros vos sobrina admirada

llegarás al seno de la familia a alegrar mi corazón.

No me canso de decirte que me enorgullece la frescura

y tu respeto con los adultos al demostrar con el saber

de tu idioma en tus pensamientos.



El amor que sentís por tus estudios.

Ayelen: Ser tu madrina me hace sentir una gran dicha

¿Qué más puedo decir de vos?

No dejes nunca los libros, leer es un aprendizaje para el futuro.

Los libros quedarán sellados en tu saber.

Yo lo aprendí de mi padre cuando decía: “Hija, no dejes nunca los libros, leer hace bien”. Me lo repitió hasta sus últimos años de vida.

Hoy sigo su mandato porque ha dejado huellas del saber en décadas vividas.

Sobrina: Sé feliz también en el amor.

Siento un gran placer de saber que tu corazón no está sólo, sonríe y ama.

Si en los días futuros viajas a radicarte a tierras extranjeras,

ya no nos volveríamos a juntar, mi corazón quedaría vacío de amor.

Sos toda luz. Sonríe, Ama, Baila,

Valora la vida con la emoción que siempre transmites.

Ama las amistades, la familia.

Sin más sobrina, ahijada Ayelen,

me despido deseándote un sabio futuro

Sos un ser prodigioso.

Liliana Fontaiña

Mirta Mabel Genre-Bert
Santa Elena, Entre Ríos, Argentina.

Técnica en Protocolo y RRPP. Ha participado en varias Antologías. Tiene editado dos libros de poesía en papel "Poemas Hilvanados" y "Metamorfosis en Pleno Vuelo". Participa en varias Antologías virtuales y en papel. Le gusta escribir porque alimenta su alma con las letras.

A ti:

Santa Elena 25 de mayo de 2022

A ti:

Fue la vida, un viaje en el que te embarcaste y nos embarcaste a todos. Ese viaje sabemos no fue lineal, tuvo desvíos inesperados; pero tu como el mejor piloto, como el más avezado, fuiste transitando por la mejor ruta, la más adecuada. Nos enseñaste a desviar los pozos para no caer en el abismo de la nada. Nos diste el ejemplo, el mejor ejemplo; con tesón, dignidad, decisión y voluntad. Nos enseñaste la cultura del trabajo, algo hoy caído en desuso lamentablemente. Nos invitaste a la unión siempre. Nos hiciste saber que juntos, siempre se puede, que hay que apoyarse unos a otros. Fuiste recta, eso sí. Solo con una mirada sabíamos que debíamos respetar lo que nos estabas marcando. No eras como las de ahora, que todo vale. Siempre disciplina y respeto. Pero tan compañera y comprensiva. Todo comulgaba en tu ser.

Mujer única y empoderada y mira que antes no se las conocía ni valoraba. Fuiste adelantada a tu época, solita te arreglaste, soltaste una relación que no sumaba. Para sumar y multiplicar tu vida sola junto a cuatro hijos. Tu mochila fue muy pesada por eso creo que tu último tiempo fue tan desgastado. Te veías tan frágil y más querible que nunca. Me alegra que pude decirte mil "te quiero" y tú pudiste decirme más. Qué tierno era cuando te decía "te quiero mucho mamita" y tú me respondas gracias hija por quererme. Tus ojitos de tiempo con esa caricia triste bañada de recuerdos se perdían en no sé qué galaxia y yo te volvía a insistir "ma te quiero" y te sonreías hasta con la mirada.

¿Sabes mi gordi bella? Te agradezco todo lo que hiciste por todos y mil veces más lo que hiciste por mí. Agradezco tu paciencia para con mi desobediencia para vivir como tu esperabas lo haga. Agradezco que hayas sido mi madre y



que pude ver reflejado el amor en tus ojos siempre y más esos últimos días cuando tomaba tu mano y la respiración ya se te agotaba . Pero el amor jamás se agotó, ni se agotará a pesar de tu ausencia. A pesar de tu ausencia, vivirás en mi recuerdo hasta que la vida me diga basta. Cuando leas esto, porque lo harás, tu alma inquieta se regocijará de gozo sabiendo que te amo, amamos y amaremos por siempre. La eternidad te pertenece...

Con amor tu hija, la mayor.

Yamila Soledad Jara
Lanús Este, Buenos Aires, Argentina.

Yamila nacida el 2 de marzo del 1982 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es licenciada en Psicología. Su práctica laboral y de investigación se enmarca en el psicoanálisis. A lo largo de su carrera profesional como psicóloga clínica ha trabajado y participado en variados proyectos educativos, hospitalarios y comunitarios dentro de la red pública y privada. Desde pequeña se interesó en la lectura y escritura, creyendo fielmente que el arte acompaña subjetivando el paso de la vida humana por el mundo. Los escritos que realiza confirman su habilidad para tejer tramas apasionantes y crear personajes que experimentan el amor y el desamor en todo su esplendor.

De la enredadera al muro:

En todos estos años me di cuenta de que no solo sos mi sostén, sino también mi amor. Sí, me doy cuenta de que te amo. Todo este tiempo que pasamos juntos, que es y será todo nuestro tiempo, le da color a mis días grises, me abriga los inviernos y me ha sostenido durante las más fuertes tempestades. Quiero contarte de esos momentos que germinaron mi amor. Solo yo conozco la íntima sensibilidad que escondes tras tu dureza. Solo vos conocés mis asperezas y mis debilidades. Tu sostén me soporta y me refleja. Te veo siempre ahí: de día, de noche, de tarde, con sol, con lluvia.

Siempre me pregunto, ¿será incondicional también tu amor?

Te confieso que a veces tengo que moverme un poco, que desperezarme y hasta retorcerme, para evitar sentir que nos fusionamos, que somos uno. Aunque a veces también me gusta sentir eso. Las estaciones del año me ayudan a cambiar el semblante. Hasta mi aspecto va cambiando, y eso me asusta. Temo quedar rasgada, temo que tu roce me lastime y perder parte de mí. Pero como siempre volvés a estar ahí, firme y cálido, mis temores se desvanecen.

Me encantó enterarme de que hay muchos más como nosotros, y me siento muy feliz de que mi amor por vos se replique y se extienda en el mundo y en el tiempo. Eso me contó la monstera deliciosa, nuestra vecina. Siempre pienso cómo hará ella para vivir con la idea de compartirse cuando un fruto se va asomando entre su piel y su muro. Según la monstera, no sólo crecemos aquí, también nacemos en otros espacios. Sin saberlo, estamos aquí y allá. Quizás por eso siento que nuestro amor es más que el amor de dos, que nos desborda y nos excede y nos trasciende. Es un amor tan grande que no



podría caber sólo en nosotros.

No sé vos, pero yo me doy cuenta de que la gente se ilusiona al vernos. Cada vez que los veo pasar, advierto que en el brillo de sus ojos se refleja nuestra cercanía, lo radiantes que nos vemos juntos. Yo creo que todos ellos quisieran tener a alguien como vos: sólido, fiel, compañero.

Quiero decirte que, en esta estación que se viene, renacerá una y otra vez mi amor. Mi infinito amor por vos.

¿Será incondicional también tu amor?

Tuya siempre.

La enamorada del muro.

Ferreyros Maria Cristina
Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.

Maria Cristina Ferreyros. Paraje Gloria de la Peregrina. Sierra De Los Padres. Mar del Plata. Argentina. Profesión: docente jubilada en Dirección de Ed. primaria. Especializada en Ed. de adultos y adolescentes. Amateurs: Escritora, poetisa. En 2018 participó y ganó el 2do.premio Alfonsina Storni rubro poesía. Obras publicadas: "Loas al libro", "Alma de mar", de la antología Alejandra Ávila. "Tres sonetos por la vida". "Jauría", "Estoy aquí", "Llamador de ángeles. Nominada para recibir "GAVIOTA DE PLATA" 2021/22. Recibe Versión Dorada (GAVIOTA DE ORO) en reconocimiento a gestión cultural en zona mencionada. Actualmente convoca a dar talleres literarios en Centros de Esc. de Adultos y adolescentes. En estos momentos pertenece al grupo literario 100 Poetas por la paz. Representantes del arte en todas sus facetas por la paz mundial. Con poemas publicados en la 6ta.edición 2022. Aportes literarios en programas de F.M. "Viajeros de Paz " que conduce y dirige la escritora/embajadora de Paz Graciela Esquilino. "Brote Verde", A cargo del actor Juan Vitali.

CARTA DE AMOR, EN POEMA

FECHA: atemporal LUGAR: el mundo SEÑOR: AMOR

¡Amor! Muchos días habitaron en mi mente las palabras que pondría en la misiva. Aquellas convertidas en caricias y de besos en la poesía. He andado y desandado los renglones con prudencia quedando al desnudo, entre líneas, la pasión en evidencia. De este amor tan profundo que por tí siento. Que trasciende clases, edad y tiempo. He apoyado una rosa en el papel, que se ha impregnado de sutil aroma ... Para El...

EL BESO (poesía)

Este beso que te envió
en la punta de mis dedos,
tiene alas de mariposas,
el chasquido de gotas de rocío
endulzado con las mieles
del Edén de los suspiros.



El rubor de las mejillas
Y las ondas expansivas
de afligido corazón.
Este beso que te envío
es etéreo; sublimar;
viaja en coordenadas
que miden amor/pasión.
Es el beso que aprisionas
en el hueco de tu mano
hora es tierno, fraternal,
¡instintivo, pasional!
Ha de quedar "prendido"
en el balcón de tu ventana.
No se atreve, no se anima.
O en el áurea de tu almohada.
¡Prefiere ser El lucero
o estrella fugaz que viaja
al filo de la alborada!

FIRMA: Tu Enamorada.

P. D:A la espera que despiertes esta mañana y descubras en los pliegues de tu almohada...

Daniela Valeria Kukulka

Monte Grande, Buenos Aires, Argentina.

Daniela Valeria Kukulka nació el 5 de mayo de 1996. Sus estudios secundarios finalizaron en 2016. Actualmente es estudiante del Profesorado en Letras en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Facultad de Ciencias Sociales, y también estudia Fonoaudiología en la Tecnicatura Superior n° 18 de Banfield. Recientemente un poema de su autoría quedó seleccionado en la convocatoria Roi de poesía que realiza la editorial Dunken

Carta dirigida para el amor que me dió la vida

En esta carta te admito que he aprendido que el amor no solo se trata de querer a una pareja, existen variedades de amores, por ejemplo a lo largo de mi extensa vida me he enamorado de ideales, que motivaban mis sentidos, que me hacían renacer, y en otros momentos me he enamorado de obsesiones que me hicieron conocer facetas de mi misma que desconocía, y llegue a celar, a enojarme, a llorar por cosas sin solución ni sentido.

Sostengo que eran necesarias estas experiencias porque de ellas se aprende y además lo enseñado no se olvida. Si me enseñaron que a veces insistiendo se obtiene lo que deseas y en otras ocasiones insistiendo no obtienes lo que quieres, pero lo más importante que aprendí, y busco enseñarte y siempre debes recordar, es que el amor da a nuestra vida lo que hace falta, lo que es necesario y no más. No se trata de resignarse a lo que tienes, sino a lo que tengas si es amor, lo ames para potenciar eso en tu vida.

Una de las variedades de amores que obtuve gracias a esta vida fueron mis papás que a pesar de mis rasgos desfavorables como mis caprichos, mis vanidades y orgullo, ellos a pesar de mis tantas imperfecciones siempre buscaron guiarme en el camino más correcto hacia mi felicidad. Otro de los amores que facilitaron mi trance en esta vida fueron mis amistades, que me brindaron un cariño que me abrigó el alma en los momentos más oscuros, y que por eso, los considero como mi familia elegida ya que me permitieron enfrentar mis vivencias, y aunque este amor es uno de los más bellos por ser mutuamente elegido, no me olvido de los compañeros que me dio la vida, como mis padres, mis hermanos, mis primos, mis abuelos y tíos, que en mi caso, fueron la fuente del amor que surge en mí y trato de transmitir.

No puedo obviar las experiencias que me dieron de esta sustancia tan men-



cionada, y que no son cualesquiera, son las especiales, las alegres, las cálidas y las momentáneas, porque todo en esta vida es un momento, único, irrepetible, y sentido; esto me lleva a pensar en el amor de una pareja, el de tu padre y el mío, que duró su momento pero que no por eso dejó de quedarme constante en la piel y en el alma. Este amor vino después de los demás amores y fue elegido y quiero que aunque no haya sido duradero y eterno no te desilusiones a tratar de sentirlo por el miedo a que te suceda lo mismo, es lo contrario aprende, vívelo, cuidate y cuida. Esta es una capacidad innata que nos permite vivir la vida.

El amor es una sustancia extraña y caprichosa, no eliges donde sentirlo, con quien, y en qué momento, ni a veces por qué razones, pero te aseguro que si los admites en tu camino todo será menos penoso, menos doliente y menos gris y será más llevadero, luminoso y feliz, por eso no lo restrinjas en tu vida, no lo omitas, no lo niegues, sino que aceptalo porque es parte de tu origen, de tu existencia con lo divino y con dios que nos dio la capacidad de amar, porque él es en parte eso. Esta temática me lleva a hablar sobre un asunto que no tenía estipulado, pero cuando la gente dice que alguien nació malo, hija déjame aclararte que no es así, nadie nace con maldad, sino que esta se forma con las vivencias en un ambiente, y eso debe quedarte claro, porque tienes que tener presente que tu das amor, con cada acto de bondad, y eso deja huellas, que se impregnan en el alma del otro, y este genera después el mismo recorrido, en la vida de otras personas. Por eso se ama con responsabilidad es decir, discerniendo entre el bien y el mal, porque de tus actos buenos saldrá un amor puro y feliz, en cambio en los actos malos donde existe un amor enfermizo se produce en consecuencia un amor oscuro, penoso, y malo que es lo que debes evitar en toda tu vida porque nadie es feliz con él.

Como te vine mencionando el amor no es solo amar a otros, sino amarse también a uno mismo, porque sino te amas no conocerás lo que debes transmitir y serás indiferente con el mundo, por eso ocupa tiempo en ti, en disfrutar de algún pasatiempo solo porque lo desees, arréglate como te guste, y busca un momento de paz con alguna actividad que te genere ese sentir.

En esta carta amada mía he tratado de ser lo más exhaustiva posible para que comprendieras porque esta es una de mis últimas voluntades y la más importante. El amor dado y recibido fue lo que me permitió vivir, y lo que más añoraré al no estar aquí, especialmente el tuyo, que desde que vi en tus ojos el reflejo de la bondadosa natura, no pude dejar de quererte, fue

para mi verte dar tus primeros pasos, nadar, hablar tus primeras palabras, el sentimiento menos egocéntrico que he sentido en mi vida, porque no me favorecían a mi tus logros, sino a ti, y de igual modo, me hacían feliz; cuidarte, educarte y verte realizarlos.

Recuerdo que una vez una joven me preguntó -¿Usted siempre ha querido tener hijos?-.

A lo que la mire con una perpleja sonrisa y le conteste -Si -.

La joven más desconcertada me cuestionó - ¿Por qué? -.

Y seguramente con toda sincera confianza le respondí: -Porque me han amado, me he amado y por eso amo. ¿Sabes? mi hija, me enseñó que todo camino a pesar de ser dificultoso vale la pena intentarlo y que el amor hace sentir realmente realizadas a las personas-.

La chica frunció el ceño pensando en lo dicho, y afirmó: -Eso es verdad -.Y aunque te suene todo lo dicho en esta carta como sabido de antemano, no está mal de cuando en cuando volver a refrescarlo. Para ser franca me hubiera gustado que aprendieras esto en otro momento y no en esta situación que debe de ser penosa para ambas, pero es mejor decirlo que no hacerlo nunca.

Mi voluntad es que tengas siempre presente esa voluntad de amar la vida, pese a los dilemas más difíciles que puedan ocasionarse.

Mi voluntad es que te dejes acariciar el alma aflorando las sensaciones más hermosas.

Mi voluntad consiste en que te amé, te amo y te amare. Mi voluntad está completa y dichosa contigo, porque sé que me amaste, me amas y amaras aunque ya no esté aquí presente, y especialmente, hago este énfasis en el amor, porque de este nace las sensaciones más hermosas como la alegría, el cariño y la felicidad las cuales si no las sientes es como no vivir la vida. Agradezco haber tenido la posibilidad de ser tu madre y que tu seas mi hija, te amo.

Posdata Querida amada; el amor más grande lo he recibido de ti, porque Contigo sentí la necesidad de que siempre estés presente en mis pensamientos, y de que tu nombre sea lo primero que me venga a la mente al despertar y abrir mis ojos, y eso es el amor en su estado más puro. Porque no quise controlarte sino acompañarte, no quise lastimarte sino curarte,



porque no te desconozco sino que te conozco. Agradezco la oportunidad que me dio la vida de estar en la tuya. Agradezco cada sonrisa, cada risa, cada preocupación de tu parte por mi persona. Agradezco que la vida te diera bondad, valentía, compasión y alegría para enfrentarla sin reproches.

El principal motivo que me hizo realizar esta carta es el enseñarte que para amarte y amar, tu debes ser la primera en acompañarte, en curarte y en conocerte, así entenderás lo elemental que sos y fuiste en mi vida y ten siempre presente que lo sentido contigo, sí, eso que te ha pasado desapercibido en tu adolescencia, sí eso es amor, por eso agradezco el ciclo de mi vida contigo y recuerda no olvides el amor en un cajón, porque sin este, no estas viva, amate, ama y deja que te amen.

Atentamente mamá

Virginia María Amado
La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Docente, escritora y poeta nacida en Chivilcoy, residente en La Plata. Autora de obras para niños y adultos, ha publicado en más de setenta antologías, libros y revistas. Es miembro del Grupo Literario Ayacucho. Ha participado como autora en Ferias Internacionales del Libro (CABA) y recibido numerosas premiaciones, plaquetas y distinciones. Participante expositora en el Encuentro por la Paz del Centro de Ex Combatientes de Malvinas, Mar del Plata. Participa con continuidad en Certámenes y Concursos Literarios. Forma parte de Talleres, Grupos de Letras, Clínicas diversas, incluyendo Universidad del Este y Facultad de Periodismo y Comunicación de la ciudad de La Plata. Es autora de "Ramillete de poemas". "Haikus y Tankas Infantiles", y otras obras en edición.

CARTA A TÍA DELIA

Querida tía:

Hace tanto tiempo que no sé de vos. Sin embargo siempre estás presente por mi vida. Días más, días menos.

Quizás sea porque quisiera decirte muchas cosas, todas aquellas que hablamos, repetirlas, enlazarlas para volverlas a vivir, o las que nunca te dije, porque te fuiste en silencio, o en mucho ruido.

En el lugar donde estás, estoy segura que comprendes todo, que ni siquiera esta carta haría falta. Pero necesito decirlo.

Los recuerdos que tengo de vos, mientras fui una nena son muy lindos. Como era lindo ir a tu casa, el jasmín, los árboles de mandarina, las ciruelas amarillas que explotaban de dorado cada tiempo de Navidad, los kinotos, el limonero...la galería, los pisos espejados.

Me querías, mucho me querías. Y yo a vos, aunque mamá se pusiera un poco celosa.

Sobre el sofá, en tu casa reluciente e impecable, siempre había una muñeca. Desde las de yeso a las de hermosas trenzas, y vestidos primorosos. Las recuerdo, mientras me sentabas a su lado y me contabas que yo era buena, que me quedaba sentadita allí con la muñeca mientras vos limpiabas, repasabas cada copa del "aparador" donde guardabas la brillante cristalería por décima vez en la semana, y me hablabas. Yo me quedaba abrazada a la muñeca, te la cuidaba, porque era tuya.



Recordás cuando me tenías a upa, y me llevabas al espejo mientras nos mirábamos decías: Ah! una nena y una tía. Es lo mismo que digo a mis nietos: Ah! un nenito y una abuela. O una nena y una abuela.

Quisiera acordarme qué me decías, no lo sé, pero a mí me gustaba estar sobre el sofá, y abrazar a la muñeca negra que me prestabas como una reliquia.

Con vos de la manito, conocí las temibles nebulizaciones de mis 5 años. Cada mañana caminando a Calle Rivadavia, al consultorio. Y como me portaba bien, a la salida, ¿qué me comprabas? ¿Te acordás? La tira más larga de caramelos de colores. Y volvíamos contentas.

Sabes qué aprendí de vos, este desprenderme de todo para darlo a otros. No sé, quizás fuese por buscar que te quisieran, o tal vez por no estar aferrada a casi nada en la vida.

No tuviste hijos, y eso fue tu gran dolor, el que te llevaba a cometer las locuras más disparatadas; creo que nunca maduraste y sin embargo yo te miraba y aprendía.

Quisiera preguntarte si no te arrepentiste de eso, si probabas el amor en cada chica que llegaba a tu casa, y no podías ser mamá. Si siempre fuiste tía.

Imposible olvidar tus bronquitis desde siempre, las marcas de las ventosas en la espalda, el olor a eucalipto, mi compañía a tus médicos.

Cuando fui señorita, eras bastante compinche, ¿te acordás cómo me defendías ante mis padres?

Te he mirado tanto, que me encuentro a veces haciendo alguno de tus disparates o tus caprichos o esos berrinches que ni sé de dónde me vienen. Creo que de mirarte.

Acompañaste todo mi noviazgo y fuiste feliz cuando me casé, esperabas mi maternidad.

Al nacer mis hijos, te los confiaba porque sabía que los cuidarías en exceso. Les tejiste los más lindos escarpines que tuvieron y que guardábamos en la caja cuadrillé rojo. Creo que ellos no se olvidan de tus vasos enormes de chocolatada.

Una sola debilidad tenías y era tu Nelso, que te llamaba Monona. Y era quien

te complacía y hacía exactamente lo que vos querías. Pero pobrecito, creo que trabajaba tantas horas hasta sin necesitarlo, para estar un poco en paz. Y de ese modo, creo que también vos lo estabas.

Recuerdo que te acompañaba a comprar algo para él, porque aunque no era padre siempre le regalabas algo para el Día del padre, y al solicitarlo al vendedor, le decías: Una campera como para Nelso. Y sí, porque no importaba que el empleado no conociera a Nelso. Nelso era para vos único.

Por amor, por soledad, por necesidad de cariño, hubo quien aprovechó de vos. Confiaste, creíste, y no eran buenos. A esta altura ya lo sabrás.

Como también sabrás que han pasado tal vez más de tres décadas, no sé, y yo te sigo recordando.

Porque el cariño, querida tía Delia, no lo borra ni una mala acción, ni una travesura, ni un engañoso proceder económico.

Cierta vez, y vos lo sabés, en la vereda de tu casa, mientras me acompañabas, creíste ponerme a prueba. ¿Qué vale más lo material o una tía? Yo me reí porque la respuesta era la misma que te daría ahora. Vos sabías que me estabas mintiendo y yo sólo necesitaba oírlo.

La verdad apareció apenas cerraste los ojos.

Al amor cuando se lo siente, es para siempre. No conozco otra manera.

Todo eso quisiera decirte, tantas preguntas me quedaron flotando; si hoy estuvieses, te hablaría desde tu misma edad, te pondría los rulers, te peinaría, como tantas veces, te tomaría de la mano, te pintaría las uñas que es lo que me pedías... te diría todas estas cosas y te preguntaría por qué.

Pero decidiste irte, y nos dejaste con tantas preguntas.

Travesía tía Delia, mujer niña, si nunca terminaste de crecer.

Por eso te escribo esta carta, porque sé todo lo que te gustaba, porque eras imprevisible, enmarañadora, porque creo que casi inimputable.

Pero yo te he querido, y si lloro escribiéndote esta carta, es porque mi cariño hacia vos fue tan sincero, tanto, que formas parte de esta mujer que soy: un poco tuyo también está en mí.



Apenas un homenaje, tía Delia, la que siempre te morías, desde que tuve uso de razón, pero nunca te morías, hasta que decidiste hacerlo. Si serás chiquita, tía Delia. Te amo siempre.

MARI

Olga Fausón

9 de Julio, Buenos Aires, Argentina.

Me llamo Olga Fausón. Nací en 9 de Julio Pcia de Bs.As. República Argentina. Docente Jubilada. Participé con varios trabajos en "El Congreso de los pueblos" organizado por la Pcia. de Bs.As. en: 2011, 2013, 2015, 2019 y 2021. Publiqué tres libros: "Fausón ...un pueblo, mil historias", "Asiento 54", y "Aquellos tiempos en El Tejar" Participé en certámenes literarios, nacionales e internacionales. Mis obras integran varias Antologías del país.

CARTA PARA LAURA

Querida Laura:

Quiero decirte que fuiste y serás siempre la mujer de mi vida. La que amé incondicionalmente, hasta el fin de tus días. La que no va a poder leer estas líneas, porque tus ojos se cerraron para siempre.

Laura ¡Mi amor! Hoy quiero contarte lo que antes no pude.

Yo sé que sufriste mucho cuando me fui de casa y que pensaste que me había enamorado de otra mujer, pero no fue así.

A veces la vida nos sacude con momentos impensados y eso fue lo que pasó.

Todo comenzó aquel día en que celebramos el cumple de Mario y algunos amigos nos vestimos de mujer.

Después de ponerme la ropa y pintarme, me miré en el espejo y encontré una verdadera muchacha, ¡Esa era yo! Y empecé a llorar amargamente.

Nunca había querido aceptar esa realidad, pero en ese momento pensé que debía tomar una decisión.

Esa fue la causa que hizo que te dejara en silencio y me fuera ¡tan lejos!

¡Perdón mi querida Laura! Yo no quería hacerte sufrir, pero no supe como contártelo.

Yo sé que hoy es tarde, pero necesito decírtelo, aunque sea en esta carta que dejaré en tu tumba.

¡Perdón amor! Por no haber sabido quererte como te merecías

¡Perdón!

Hasta el más allá

Julián



Silvia Pérez

Banfield, Buenos Aires, Argentina.

Escritora y poeta argentina. Miembro directivo de la Sociedad Argentina de Escritores y titular del Concejo Consultivo Nacional. Diplomada en Teoría y Producción Literaria (Sociedad Argentina de Escritores – Universidad Nacional de Villa María, Córdoba). Columnista del Portal de Noticias, Posdata Digital Press. Autora de los libros: Huellas del Deseo; Tu y Vos, vínculos (coproducción argentino-española). Miembro del Jurado en La Faja de Honor de SADE Leopoldo Lugones (2019), y de los Concursos literarios de Cuento y Poesía Julio Cortázar SADE Lomas, Buenos Aires (2021- 2022), y de los Concursos Literarios organizados por la Secretaría de Cultura y Educación del Municipio de Lomas de Zamora, Argentina. (2020-2021). Seleccionada para la publicación de reseñas literarias en el Boletín de Letras de la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano.

Mi querida ausente:

Mi amada, en el exilio de mis pensamientos, hoy la confesión de este hombre polémico llega a la más auténtica de las revelaciones. Las sospechas están generando por estos días cierto malestar en mi persona. Por si aún no lo sabe (cosa que ciertamente dudo), en el pueblo han apodado a mi custodia como “Los guillerminos”. Caras y Caretas, con su postura irreverente, no dudó en hacerlo público.

Estos vaivenes nos provocan daño. La gente habla, murmura, despotrica infelicidad. Usted es una mujer hermosa, y sobre todo inteligente. No quiero que se deje avasallar por los comentarios de la servidumbre, ni por las ironías de Amancio Alcorta.

Usted bien sabe que Eduardo no es ajeno a las sospechas. Mi amistad con él me condena, y mi propósito de tenerla entre mis brazos se extingue cada día más. Ayer, mientras nos despedíamos en el zaguán de don Victorino, me puse a pensar en la ausencia, en esta sensación de vacío que por estos días revoluciona mi entorno político. Pienso en usted, y me vienen los recuerdos más vívidos: la enagua verde esmeralda con canutillos y con encaje, que descubrían sus pechos sensuales. La blancura de su piel, sedosa armonía que supe recorrer con frenética pasión. Y sus piernas, tan blancas como el alba, como el amanecer que tanto la perturbaba.

¡Ay, mi amada Guillermina! Me clavaría un puñal antes de confesarle mi decisión. Los tiempos tumultuosos me obligan a nombrar a Wilde ministro de

Holanda (usted sabe lo que eso significa).

Más allá de las habladurías de Sarmiento, debo pensar en el bienestar de la distancia. En la lejanía, encontraremos el sosiego, al menos hasta que las aguas se calmen. Por la madrugada enviaré un carruaje, que los transportará hasta el reciente Puerto Madero. El anhelado proyecto del Diputado, les brindará, a Eduardo y a usted un viaje confiable. Escribo estas líneas con el pesar de un hombre atormentado, con la angustia de saber que, al leer mi carta, usted se habrá alejado del límite de lo prohibido.

Mi Guillermina, amada mía, por siempre suyo.

Carta ficcionada de Julio Argentino Rocca a Guillermina María Mercedes de Oliveira, (esposa de Eduardo Wilde).



Ignacio Lopez Aquino
Longchamps, Buenos Aires, Argentina.

Nacido el 23 de octubre de 1949, en la Provincia de Misiones, República Argentina.

M i S e c r e t o

Cuánto te extraño mi amor; aun sin verte, tu imagen no desaparece, tu voz resuena fuerte en mi mente y corazón, te recuerdo sin lágrimas, porque en mis manos siento las tuyas, suaves. Estás conmigo.

Los amaneceres, cuando el sol sale en su rojo resplandor, te trae a mí, y me dejo llevar por tu cercanía, tu perfume. ¡Oh! ¡Cuánto te amo, mi amor! Tú no eres un recuerdo, estás aquí y me sostienes. Cuando recorro los lugares que un día visitamos, parece que faltan luces, brillo quizás, en realidad no, faltas tú, mi amor, pero mi corazón se alegra de haberte conocido, escuchado tu voz, haber sentido el palpitar de tu corazón como si fuera el mío, doy gracias a los senderos que me llevaron a ti.

Esta carta, Corazón, sólo es una carta de amor que te trae a mí, en mis soledades, es mi compañera, en mi diario caminar, es mi compañera, en mis momentos de tristeza me traen tus caricias, elevan mi alma.

De cuánta ternura eras dueña mí amor, tu sonrisa me hacía reír, tu alegría era mi alegría, tus lágrimas, mis lágrimas.

Pero hoy el recuerdo de todos los momentos vividos, me dice que debo vivir como tú viviste, con alegría y amorosamente.

Colmado de ti, te dejo ir, pero no me quedo solo, me quedo con el placer de haber acariciado tu cuerpo, gozado del beso amoroso, y sentido los suaves gemidos de tus labios trémulos, tu recuerdo será mi secreto, porque será sólo mío.

Te amo.

López Reina Maria Fernanda La Habana, Cuba.

Mi nombre es María Fernanda López Reina. Tengo 24 años y nací el 2 de julio de 1998. Soy Licenciada en Pedagogía – Psicología y actualmente me encuentro desempeñando la función de psicopedagoga en una escuela primaria. Desde pequeña me encanta la escritura, pues solía refugiarme en mis libros y siempre ha sido mi sueño poder dedicarme a ello. Aun no tengo ningún escrito publicado, pero he escrito varios relatos.

Amor mío:

Hoy que no puedo verte te dedico estas palabras. Hoy que los días que he pasado sin ti, suman más que los que he pasado contigo, te escribo esta carta, porque así te siento más cerca, como si cada palabra que escribo es un roce a tu piel. Esta pandemia que se ha convertido en locura, y la locura en tortura por no poder mirarte de frente.

Y escribirte a ti es la ambición más idiota que existe, como si pudiera resumirte en palabras, como si no hubieras nacido ya siendo arte. Escribirte a ti es como una deuda permanente con el infinito.

Y es que eres más, más de lo que podía esperar, más de lo que creía merecer. Te quiero, te quiero tanto como no pensé querer. Y es que en ti lo he descubierto todo, te he descubierto a ti, pero me he descubierto a mí. Es que llegaste para encender cada pedazo de mi alma y cada parte de mi ser. Y es tu nombre y tu ser ya está anidando por todas mis geografías. Y es que enamorarme de ti, fue tan fácil como respirar.

Y es que ya me estas faltando, a mi lado de la cama, al otro lado de mi abrazo, al otro de mis besos, en el extremo de mis caricias, entre mis piernas. Y esta oscuridad se empeña demasiado en recordarme que esta noche no te podré hacer el amor.

Ojalá girar el tiempo fuera tan sencillo como girar la ruedecita del reloj que se esconde en el cajón de mi gaveta. Ojalá poder atrasar el reloj dos meses atrás, para poder volver a sentirte otra vez. Apoyar mi cabeza en tu hombro mientras vemos cualquier serie, mientras tú ves cualquier serie, yo solo te veo a ti. Mientras me consumen las ganas de besarte, y tú que posas tus labios en mi mano y ya me tienes locamente perdida en ti. Ojalá poder atrasar el tiempo. Dos meses atrás. Volver a besarte por primera vez, los nervios



que empiezan en mi estómago y terminan en ti. Y una oleada de nuevos sentimientos, que aún me cuestan definir, aunque su explicación es más que sencilla, TÚ. Ojalá pudiera volver, aunque sea por una hora, un minuto o un segundo a dos meses atrás. Volverte a sentir encima de mí, susurrarte al oído lo mucho que me encantas, besarte como si no existiera el fin. Y yo que ya me he dado cuenta que yo empiezo en mí y acabo en ti.

Ojalá poder adelantar el tiempo. Poner fin a esta locura que se vuelve tortura cuando pasan los días y yo sin poder verte. Y ahora mismo mis deseos son tan sencillos como verte, abrazarte, besarte, tenerte.

Ojalá poder adelantar el tiempo. A ese fin de semana en el que no dejo de pensar, porque la idea de tenerte solo para mí hace que se me erice la piel, hace que me crezcan las ganas desde la raíz.

Ojalá poder adelantar el tiempo hasta el minuto exacto en el que me vuelva a encontrar entre tus brazos, que no se si te he dicho ya, que es mi lugar favorito. Tú eres mi lugar favorito.

Ojalá poder adelantar el tiempo hasta el momento exacto en el que se vuelvan a juntar nuestros labios.

Ojalá poder adelantar el tiempo para poder estar entre tus piernas.

Ojalá poder adelantar el tiempo para que los planes se conviertan en una realidad. Yo lo único que quiero es deshacer la distancia entre nosotras. Que los doce kilómetros se conviertan en milímetros. Que estés conmigo.

Pero me aferro a los recuerdos, me aferro a ellos, hasta que pueda volver a verte para seguir creando nuevos. Y te veo, te veo en los bajos de mi casa, sonrisa en mano. Y vuelvo al día en el que descubrí que tu abrazo era un buen lugar para quedarme a vivir. Y revivo lo que nos dijimos, lo que sentimos, y los nervios de cuando te vi sentada allí. Y te veo, calle 12 y abajo, y yo que te espero, y es que yo amor mío, te esperaría toda una vida, una y las que hicieran falta. Supervivientes en el arte de vivir nos llamaban. Y cada vez que lo veas será sábado, será marzo y será 7, y una caricia minuciosa y suave te inundará la mejilla y cuando menos te lo esperes será minuto 35 y ya te habré besado.

Porque yo ya soy un simple conjunto de ganas de ti, y aunque me cueste este tiempo, esta distancia en la que no te tengo, a centímetros de ti, yo ya soy irremediamente tuya. Y eso nada lo va a cambiar.

Y a veces me pregunto por qué decidiste complicarte la vida conmigo, pero te demostraré que elegiste bien, y es que yo solo quiero eso, hacerte bien y devolvarte toda la felicidad que vas causando en mí.

Y porque hasta las calles de la Habana se ven más bonitas si las recorro de tu mano, y porque si es contigo me encierro en cualquier lado, para poder seguir besándote. Y volveré a todas las conversaciones y a esa en la que marzo era dieciséis. Y cuando marzo fue veinte y confirme lo que ya sabía, que tú eres mi lugar favorito. Y es que no hay mejor sensación en el mundo que tu cuerpo desnudo encima, en el mío.

Y me aferrare a los recuerdos y seguiré planeando contigo, porque es lo único, porque tú y contigo es a lo que aspiro. Y yo que voy contando los minutos que caben en estos 43 días que no te veo, que se me van como si le arañara al infinito un par de lágrimas menos.

Te amo

Fer



María Azucena Martínez
Tandil, Buenos Aires, Argentina.

Mi nombre es María Azucena Martínez. Nací el 23 de Junio de 1967 en Tandil, provincia de Buenos Aires, Argentina. Cursé el primario de chica y finalicé mis estudios secundarios siendo ya una adulta. Más adelante, realicé una licenciatura en Ciencias Sagradas en el Instituto Superior Santo Domingo de Guzmán de la ciudad de Tandil. Estoy casada y tengo 7 hijos y 11 nietos. Toda la vida he trabajado en medios de Comunicación radiales, televisivos, y gráficos.

Hola: Qué tal.

Me es un placer escribirte y poner en palabras lo que siente este corazón enamorado, que como siempre busca la llegada urgente al resguardo de los latidos del tuyo, bueno, o a esa mirada tuya que tanto me gusta, o a tu mano pronta por sujetar la mía nutriendo el cálido respeto en el amor que nos tenemos.

Tengo por gracia esta vida para abrazarte y plasmar nuestros sueños compartidos. No es solo de gauchos alzar la patria, montar en vuelo y galopar en las nubes. Es este amor silencioso, que grita por dentro que crece fuerte e incendia vidas hasta alumbrar lo que llamamos Amor del bueno. Es esto que tu y yo vivimos. De valientes, de santos, de concienzudos, de mártires, de pura sangre, vaya a saber Dios.

Este amor que nos une en la distancia y hace que desde lo más ordinario se perciba el amor que se hace extraordinario tan nuestro como el vino que nos identifica. Abanderados en el amor que vivimos no permitimos el arsénico en el agua, en la Argentina 4 millones de personas viven bajo la contaminación del agua. La contaminación del aire como en Bangladesh, Pakistán, Mongolia, Afganistán, y hablando de Afganistán peregrina nuestro amor en los lazos del amor mariano por estos 4015 días con 66 horas 99 minutos y 107,36 segundos que lleva la guerra con Siria; o en la lucha diaria cuando el gobierno desea avasallar con quienes representan el capital en el mundo como a la gente del campo hoy.

Nos deshumaniza la indiferencia pero este amor nos nutre porque existe este sentir supremo que es donación y acogida, que va creciendo cuando no cesa la marcha cuan arroyo para desembocar en el océano de la esperanza.

Este amor que sembramos un día, que ni recuerdo cuando. Porque nos brotó de pronto y ni hizo falta que habláramos: -¿Para qué cuestionarlo? Sólo lo soplamos al volar, así desnudos como nacimos, dejándonos alcanzar por el misterio.

No, no me digas, por favor te lo ruego. Que hoy no sentís lo mismo. No, no, no te caigas por amor al nombre del mismo amor, que no decaiga tu espíritu libre, y aunque estén sangrando a tu derecha o a tu izquierda mantente al frente muro de gracia aunque los días y horas no cuenten yo te ruego no decaigas ahora. Porque también los demás somos nosotros.

María Azucena Martínez



Norma Luisi Lucía

José Marmol, Buenos Aires, Argentina.

Lucia Luisi. Nacida en Capital Federal, República Argentina; residente en la provincia de Buenos Aires. Casada, tres hijos, dos nietos. Artista plástica, trabajó como profesora de cerámica. Estudió arte decorativo en diversos talleres. Psicóloga Operativa, Operadora Grupal Escuela Pacho O'Donnell. Técnica en prevención a la drogodependencia, Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Maestra de Reiki y autora en narración y poesía. Participante de los encuentros del Mosaico Literario Uruguay. Actualmente alumna del Taller de Literatura del Programa UniTE de la UNLZ.

Jure querido:

Nuestro amor deambulando por el mundo; con palabras que marcaron nuestra historia.

Dulce adolescencia de aquellos días, en los cuales cartas de amor ya te escribía. Hoy quiero decirte, que ¡Sólo con vos el amor yo haría!

Cuando tus manos tibias me acarician, son un bálsamo de paz al terminar el día.

Con el recuerdo de una vida porosa, atenta, fecunda y espontánea te escribiré mientras pueda concentrar mi mente. Y así quedarán en una página las huellas de un amor.

“Compañero del alma.”

¡Década de amantes!

Por si alguna vez no puedo, y quisieras leerme todavía.

Yo, tu mujer.

Frontelli María Cristina
Concepción Del Uruguay, Entre Ríos, Argentina.

María Cristina Frontelli (Marita), nació en Concepción del Uruguay, Entre Ríos. Publicó dos libros para niños y participó en varias antologías en prosa y en verso con temática adulta y en diversas revistas literarias y periódicos. Publicó varios prólogos y fue junto a otros escritores del centro de la provincia fundadora de la Asociación Villaguayense (AVE) de Entre Ríos en donde fue creadora y colaboradora de la revista Acontecer. PREMIOS: Obtuvo premios y menciones en certámenes regionales, nacionales e internacionales tanto por su obra de temática infantil como adulta, y por su lírica musical y regional. Fue Secretaria de Prensa de SADE filial Río de los Pájaros. Fue Coordinadora de Jurado en los Concursos de Chamarritas Inéditas, organizado por LT 11 Radio "Francisco Ramirez" y de los Concursos Literarios "Uniando Voces" en cuento y poesía del Club de Leones Concepción del Uruguay. Dirigió, coordinó y participa en Talleres literarios para adolescentes y adultos.

Carta para soltarte. Recuerdos entre vos y yo.

Un día de junio, muchos años después

Querido Andrés: Intento escribir una carta para vos en esta tarde de junio cuando ha pasado mucho tiempo. Creo que también es para mí, porque de sólo pensar que lo haría me hizo alcanzar los recuerdos otra vez, los que había dejado atrapados en el olvido. Tal vez a propósito porque se dice que al primer amor nunca se lo olvida. Y es cierto. Pero "no se lo olvida" no significa que se quiere volver a él sino que se renueva la nostalgia por una época que no volverá, aunque nunca hubiéramos pensado que habría sido así. Recuerdo cuando nos conocimos. Tán jovencitos los dos, casi niños. Fue en el cumpleaños de Silvia. Uno de los primeros cumpleaños a los que íbamos con permiso de bailar, aunque papá ya nos dejaba juntar en casa y hacer "los asaltos" donde las mujeres traían la comida y los varones la bebida. Era tan lindo sentirnos grandes. Todos amigos del barrio y algunos de la escuela. Aún no te conocía. Pero en el cumple de Silvia sí. ¿Te acordás? Sí. Sé que te acordás. Porque hace unos años nos encontramos a una cuadra del obelisco en pleno Buenos Aires y coincidimos en la misma vereda. Yo salía del subte y vos ibas a tomarlo. No te vi. Me llamaste y te agarrabas la cabeza tirándote el pelo blanco hacia atrás, exclamando sos vos sin poder creerlo.

Mucho tiempo había pasado desde aquella época de amor en nuestra ciudad



natal con las tardes de río y balneario, cuando todos, juntos con nuestros amigos alquilábamos un bote en el Club de Pescadores y cargando el mate, las galletitas, las toallas, los bolsos, uno se encargaba de remar hasta la isla y los demás nos íbamos nadando, cruzando el arroyo Itapé desde el Balneario. ¡Qué audacia! ¡Qué época! Por supuesto que cuando mis viejos se enteraron de lo que hacíamos pusieron el grito en el cielo y nos vigilaron más de cerca. Se acabaron los abrazos adolescentes o siguieron pero siempre mirando de reojo por si venían a buscarnos. Éramos tantos en la barra y nosotros dos, inseparables, compartiendo playa, juegos de cartas, natación y risas. Hoy pienso que crecimos juntos y formamos nuestras personalidades entre los dos. Yo celosa a muerte. Vos seguro y desafiante.

Tus inolvidables ojos verdes y tu piel trigueña te hacían único. Tal vez por eso le hice la contra a mi madre. Tal vez por eso te hiciste fuerte. Para demostrar que el amor es amor a toda edad si se siente inalterable, a flor de piel, imposible de comparar con nada.

Las idas en la lancha de papá por el río Uruguay hasta el Pelay eran una gloria cuando te tirabas por la borda frente al faro de la Stella Maris y nos seguías a nado hasta la playa. Aún no estaba el puente así que pasábamos el día sobre la arena blanca de entonces y el agua transparente que ya fue. Tu físico era incansable. El mío era increíblemente pequeño y bello. Caminábamos por toda la ciudad siempre abrazados, riendo, cantando. Íbamos al único boliche del pueblo, Stop, encontrándonos en las voces de los Beatles que asomaban para deslumbrar al mundo, de los Rollings y del rock nacional que empezaba con La balsa.

Lo más certero de esta relación es que entre nosotros estaba la confianza y la verdad. Nos conocíamos tanto que hasta compartíamos las disculpas, los errores, las equivocaciones.

Para mis quince estábamos peleados. Pero apareciste en mi fiesta y todo fue un sueño. Si hasta hoy me encuentro con amigas de aquella época y me dicen que lo mío era tan vertiginoso y obsesivo que las cansaba de tanto hablar de vos. Cuadernos enteros escritos sobre el amor que hoy si los reciclo serían muy realistas.

Realistas para aquella época. Para hoy lo sería si volviéramos a encontrarnos. Tal vez. Porque pasado el tiempo nos separamos con reproches acumulados y lejanías. No nos vimos más y nos casamos por separado.

Aquel día, bajo el sol de Buenos Aires me seguiste, me encontraste y me dijiste que nunca me habías olvidado. Yo estaba abrazada a mi carpeta de estudios médicos y había viajado por control de mamas a cinco años de mi primera cirugía. Otra vez con problemas. No podía creer que te encontrara.

-Yo me voy a morir. Encontrarme justamente ahora con mi primer amor, en el obelisco, en la vereda. Yo me voy a morir. No puede ser que esto sea una coincidencia-

-Te seguí por todos lados y estuve en todos los pueblos en los que viviste-decías -¿Nunca me viste? Participé de todas las triathlon que se hicieron en Concepción para que me vieras ¿Nunca me viste? -

-Lo único que supe de vos es que te habías casado y que estuviste en Malvinas-

- Sí. Y cuando volví ya no pude seguir. Estaba herido. Pedí la baja enseguida. No quise estar más ahí. Pero dame tu teléfono. Nos tenemos que encontrar para charlar-

No te lo di. Me diste el tuyo y no te llamé. No te llamé nunca. Supe que me buscaste cuando me divorcié, pero mi hermana no te dio el número. Supe que tenías cicatrices en el pecho de aquella guerra infame. Supe que te dijeron que ya tenía novio y te impidieron encontrarme. Supe que fracasaste en tus matrimonios y tuviste muchos hijos. Me hubiera gustado mucho hablar con vos. Charlar. Recordar aquellos tiempos como dos grandes amigos. Hasta me gustaría que conocieras a Quique, mi segundas nupcias como le digo yo, porque se llevarían muy bien. Pero tengo que dejarte de una vez por todas. Soltarte y tenerte en mis más cálidos recuerdos, los más lindos, los primeros y los últimos.

Hoy sé que tengo que despedirme. Por vos y por mí. Por todos esos años que fueron un poco las raíces para los dos.

Hoy debo soltarte en esta carta de amor.

Marita



Fernando José Martínez Alderete León Guanajuato, México.

Escritor, periodista cultural, crítico literario, corrector, poeta, actor teatral, traductor, conferencista, productor y locutor. Nacido en León Guanajuato México, el 21 de abril de 1977, estudió la licenciatura en comunicación dentro de la Universidad Iberoamericana León y actualmente estudia la maestría en educación a distancia en la universidad virtual del estado de Guanajuato escribe poesía, novela y cuento desde los catorce años de edad. Ha participado en más de 160 antologías con diferentes textos en 17 países alrededor del mundo; ha sido productor y locutor de sus propios programas de radio por internet; ha ganado siete premios de arte y literatura en España, Italia, Perú, Chile y Kazajistán.

Dulce Análíz:

Hoy el día amaneció frío, pero el corazón me está ardiendo por todas las cosas que siento y estoy convencido que debo decirte.

Hace ya cerca de seis años que te conozco, desde el primer momento nuestra empatía nació de manera instantánea, ambos hemos conversado, reído, llorado por mucho tiempo, tengo certeza de que al menos nos conocemos un poco, eso es muy agradable porque cada vez que nos vemos nuestras risas y ternura florecen a la primera provocación; es evidente, sí puedo hablar por mí, que tus conversaciones, sensibilidad e intelecto enriquecen y sacan lo mejor de mi persona. Es gratificante llamarte una excelente amiga.

Sin embargo debo confesar que definitivamente mis sentimientos han cambiado, han pasado años que ni siquiera te toco una mano y no quiero que pase este día sin haberte dicho al menos en esta carta que eres la mujer más hermosa que conozco, tanto física, espiritual e intelectualmente que se ha cruzado en mi vida y debido que ahora estás al otro lado del mundo, siento un vacío casi mortal.

Algunas veces te he pedido fotos con tu rostro, otras, debo confesar que me las he robado de tu inmenso acervo en redes sociales, para besarlas en silencio. Para brindarles una gota de vida que va desde mi boca hasta el infinito, para dejarte un beso vacío, pero que esa brisa de ternura siga tus pasos hacia donde vayas y aún en la distancia pueda recordarte que estoy enamorado de ti sin ataduras.

A través de esta misiva quiero decir que te amo, que te brindo las noches apasionadas, esas que mi piel nunca han conocido, las que sin pudores desean vivir contigo, envolviéndolas de todo ese amor que he descubierto en mi corazón.

No espero respuesta, solo quería contarte todo lo que te extraño, todo lo que mis brazos anhelan apretar fuertemente tus huesos. En una mirada quisiera decirte todo lo que mi voz no alcanza a expresar y así pudieras leerla como una conversación completa sin final.

Ahora me despido con una sonrisa permanente en el alma que no deja de rozar tus mejillas como el viento a la yerba.

Tu solitario poeta

Fernando José Martínez Alderete



Angélica de los Santos Maschio Merlo, Buenos Aires, Argentina.

Escritora autodidacta, amante de las letras y la vida. Nació en el hermoso país de los Lapachos en flor, Paraguay. Hoy es Argentina Naturalizada. Tiene once libros y una colección de tres libritos. Todos editados; Historias Familiares, Novela Corta, Cuentos de temáticas Sociales, Cuentos Infanto-Juveniles. Socia de SADE Moreno, pertenece al grupo A.C.A.N. y del grupo de "Medio Ambiente y Pueblos Originarios". Participó desde 2016 de la Feria Del Libro en la Rural de Buenos Aires y del conurbano bonaerense, desde el 2020 en forma virtual. Participa de Encuentros de Escritores desde 2016, en Campana, La Plata, Mercedes. Montevideo-Uruguay, Tarija-Bolivia, Chosica-Perú, Asunción-Paraguay. Gano el Primer Premio por mejor libro ilustrado Infanto-Juvenil en la filial de SADE Mercedes en el 2018.

Querido Diario:

Por ser cercano el mes de mi septuagésimo cumpleaños no puedo dejar de expresar mi más ferviente cariño hacia ti, por ser mi fiel compañero de todos estos años vividos con la intensidad de una vida plena de aventuras, desarraigos. Complicados a veces, pero con sus increíbles variantes de alegrías, emociones y alto contenido de agradecimientos a mi madre y al que nos dio vida por el lazo de mi madre adorada que tanto hizo por mí y mis hermanos para que hoy disfrute de mi sueño más soñado. Que es el viajar por los caminos de este hermoso suelo de América llamado Argentina, cuna de mi abuela materna, en una caravana de micro, motorhome, coches, motos y personas afines a mí, en edad y sueños por la ruta 40 desde La Quiaca hasta Ushuaia.

Y recordar que hace, unos cuantos años nomas, he viajado junto a mi madre y hermanos desde mi querido país, Paraguay. Niños incrédulos delante de tal acontecimiento, donde uno se imagina y teje ilusiones disparatadas. Viajar al país donde ya vivían dos hermanas mayores, que convencen a mama de viajar ella también por un futuro mejor del que teníamos en mi país. Donde imaginábamos vivir en una casa llena de juguetes y patio para corretear, jugar con nuevos amiguitos que encontraríamos en ese lugar. Ilusiones inocentes de la realidad.

Buenos Aires era una ciudad del futuro para nosotros, puesto que nunca vimos edificios tan altos y calles tan anchas. Íbamos pegados a nuestra madre observando todo con extrañeza y admiración, porque a veces los sueños se tornan diferentes a como lo soñamos o fantaseamos cuando

niños y ello nos asusta un poco, no nos damos cuenta que la realidad puede ser otra y que cuando vemos la diferencia de lo que soñamos, se cierra algo en nuestro corazón, si lo que vemos luego, no era lo soñado. Pero que igual, nos conformamos y nos esforzamos para ser felices a pesar de las adversidades vividas.

Mi sueño más ferviente desde que pise este hermoso país, es el de poder viajar y conocer sus increíbles paisajes que veía en folletos o en la tele, puesto que al principio me fue imposible por ser chica y debía trabajar para ayudar a mi madre, entonces pensaba que tal vez al casarme, con mi esposo lo haríamos, no fue así. Con mis tres hijos sola, debí trabajar para mantenerlos y que fueran felices, trabajé duro para que ellos pudieran hacerlo por mí, se casaron, tuvieron hijos que son mi proyección, mi dicha.

Me jubilé hace 9 años, y hoy estoy con la esperanza de hacer mi viaje soñado recorriendo los caminos de este gran país de obreros esforzados pero felices, aun en las adversidades. Por ello querido diario, te elijo para ser el primero en saberlo y espero comprendas mi alegría y me des fuerza para lograrlo y que vuelva con la sonrisa amplia de felicidad para seguir los últimos años de mi vida.

Con todo mi amor para ti.”

Nena Vera



Bruno Octaviano Medizza

Avellaneda, Buenos Aires, Argentina.

Bruno O. Medizza nació el 14 de febrero de 1936 en el Hospital Fiorito de Avellaneda, hijo de inmigrantes italianos que vinieron a Argentina escapados de la Segunda Guerra Mundial. Su madre murió en el parto. Tuvo tres hermanas, una mayor, de los mismos padres, y dos hermanas menores, fruto de las segundas nupcias de su padre. Estudió la escuela primaria y comenzó la secundaria industrial, especializándose como tornero, pero abandonó los estudios cuando entró a trabajar a Tamet. En 1954 entró a trabajar a la Usina Cade de Dock Sud, y luego a Segba, años más tarde Edesur, en donde se jubiló. En 1961 se casó con Julia, radicándose en Lomas de Zamora. Tuvieron dos hijas y dos nietos, y llevan 60 años de feliz matrimonio.

Madre no hay una sola

Mis padres, María y Victorio, vinieron a Argentina muy jóvenes, desde Italia, escapando de la 2da Guerra Mundial y buscando un futuro, que aquí encontraron.

Mi madre vivió los nueve meses de embarazo con mucha felicidad, brindándome cariño y cuidados, pero a los dos días de mi nacimiento falleció, sin haber llegado a conocerme.

Los primos de mi padre, Ana y Victorio, que ya tenían un hijo de un año, acudieron en mi auxilio y me criaron durante dos años y medio, treinta meses, ya que mi padre era motorman de tranvía, y trabajaba diez horas diarias, no pudiendo hacerse cargo de un bebé. Cuando mi padre se volvió a casar en segundas nupcias, vinieron a buscarme para llevarme con ellos, pero para mí eran extraños, así que me escapé. Le pedí a un camionero que estaba descargando tierra para rellenar el lote que me llevara con él, pero el buen señor buscó hasta dar con el lugar de donde había venido y me devolvió. Me fui llorando de esa casa en donde había conocido a la que fue mi segunda madre, a la que nunca, ya de grande, dejé de visitar y demostrarle mi cariño.

La nueva esposa de mi padre se llamaba Emilia, y se convirtió en mi tercera madre, a quien yo llamaba Mamita. Recién cuando estaba en la escuela primaria me contaron que ella no era mi verdadera madre, porque yo no lo recordaba, pero siempre estuve agradecido con ella por haberme dedicado parte de su tiempo, a pesar de haber tenido luego dos hijas.

Recuerdo en mi niñez la gran inundación del año 1.940, que duró varios días.

Varias familias nos refugiarnos en el primer piso de la casa vecina de Don Elías, y con una balsa que mi padre armó con tabloncillos de albañil, íbamos juntos a hacer compras, y a juntar gallinas que pasaban flotando, y hasta un chancho, que se había ahogado, y que cocinaron en cacerolas sobre un calentador Primus a kerosene.

También recuerdo, ya un poco más grande, algún domingo que viajábamos en tranvía hacia la Isla Maciel y cruzábamos el Riachuelo con el trasbordador, llegando a la Capital, y por la calle Brasil caminábamos hasta la Costanera, donde comíamos rodajas de sandía, que vendían con hielo. Nos mojábamos los pies en la escalera, charlando alegremente, y cuando emprendíamos el regreso, mirábamos desde la vereda al escenario de una cervecería, a la Orquesta de Feliciano Brunelli y el cómico José Pepitito Marrone.

Cuando estaba cursando el 4to grado en la Escuela N°9, con la maestra Ascheri, nos visitó Eva Perón y se sacó una foto en el aula al lado mío y de mi compañero de banco, Roberto Linsalata, que luego fue publicada por el diario de Avellaneda.

Con el paso de los años conocí a quien aún hoy, luego de 62 años, es mi esposa, y también mi cuarta madre. Se llamaba Julia, igual que su madre.

El día que cumplió quince años pedí permiso para visitarla, y tanto su madre como su padre me recibieron con mucho cariño.

Ambos éramos muy jóvenes, así que el noviazgo fue largo. Al terminar el servicio militar comenzamos a levantar nuestra casa, con la ayuda de familiares y amigos, hasta que en noviembre de 1.961 nos casamos por civil y por iglesia.



Eliana Haydeé Tortorella

Monte Grande, Buenos Aires, Argentina.

Mi nombre es Eliana Haydeé Tortorella, nací el 24 de Noviembre de 1983 en Buenos Aires, Capital Federal. Soy estudiante de Trabajo Social en la UNLZ Facultad de Ciencias Sociales. Participé en diferentes talleres literarios entre los que destaco el Taller Literario coordinado por Leonardo Batic escritor e ilustrador, un gran amigo y Lorena Scigliano escritora y docente, también otra querida amiga. El taller de Graciela Repun escritora de literatura infantil, maestra que quiero y admiro profundo, a quien conocí en el 2007 y hasta la fecha tengo la dicha de poder participar en Nación Cracovia, un grupo de escritores muy queridos.

Querido Julio:

No quiero asustarte, pero es inevitable empezar contándote que conseguí una estampilla con tu cara en forma de gato, me atrevo a contártelo porque puedo leerte más loco que yo y seguro te sorprende más que alguien compre una estampilla con tu cara, que la estampilla ensimisma. No solo la compré, la pegué en ésta carta, que puede que se apile junto a diarios masticados por ratas, esperando contarte cómo avanza la involución mundial. Los progresos tecnológicos que hubieras visto en tu televisión sin antena, entre la neblina nicótica que perfumaba tu habitación de Buenos Aires cuando estabas en París.

Me genera nostalgia que te jubilaras, colgaras el lápiz y dejaras de soñar al papel con tus escritos, con tu ser.

A veces me siento tan impotente, porque me gustaría decirte tantas cosas, que no estás dispuesto a escuchar; cuando pudiste hacerlo, no tuve palabras, no sabía hablar.

Me enamoré en el colectivo; en el tren; subte; consultorios; bares; tiendas; supermercados; en casas y patios; colegios, calles y en las mentiras. Pero en un libro sólo me enamoré de vos. Coquette sin género con los clichés de la literatura, ajustados a mí cuando era otra, más joven, más lejana. Pero sólo vos me llevaste a pasear por Francia y por dormitorios plagados de conejitos, me hiciste llorar en un diálogo de ruptura y me definiste en un amor 77 con un tal Lucas ¿Quién era Lucas? ¿Quiénes eran todas esas mujeres que te acompañaban cuando eras otro?

Vi el crepúsculo Julio, y lloré, porque “para verme tenía que mirarte” eso me susurraste cuando me iba a dormir con vos en mis brazos y mientras dormida te arrugaba y al despertar te subrayaba.

Te hice un regalo, para que nunca te enteres, un centro cultural, le dibujé una Rayuela y en el cielo de aquel juego escribí ésta carta junto a tu cap.32 “(...) te escribo porque no sabes leer. Si supieras no te escribiría o te escribiría cosas importantes. Alguna vez tendré que escribirte que te portes bien o que te abrigues”. La Maga.

Espero noticias tuyas, un papel en un cajón o un borrador esperando ser encontrado. Te envié desde la circunstancia temporal un capitulo 7 en tu mejilla izquierda.

Eliana Haydeé Tortorella



Marcela Medizza

Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina.

Marcela Medizza nació el 1 de mayo de 1969 en Témperley, Provincia de Buenos Aires. Segunda hija del matrimonio entre Bruno, empleado de la empresa de electricidad local, y Julia, ama de casa. Tuvo una hermana trece meses mayor, quién murió en un accidente de tránsito a los 33 años. Estudió la escuela primaria y secundaria en Lomas de Zamora y luego en la Universidad de La Plata, recibíendose de Licenciada en Antropología. Tiene dos hijos.

El Mundo es un pañuelo

Amo viajar. Siempre tuve como una lista mental de los lugares que quisiera conocer, y a cada momento se me ocurre algún lugar nuevo por descubrir. ¡Es que el mundo es tan grande! que es como una invitación constante a ver siempre algo nuevo.

Y la vida me fue llevando, de la mano, cerquita primero, a las playas de San Bernardo y Mar del Plata en los veranos de la infancia. Luego llegaron las sierras de Córdoba, los picos nevados de Mendoza, el encanto de Bariloche y las imponentes Cataratas del Iguazú, y ahí aprendí que el horizonte es mucho más interesante cuando no es plano como en Buenos Aires.

Otro día crucé a Uruguay, país del que me enamoré inmediatamente, con su gente amable y su ritmo lento. Y llegó el día en que un avión muy grande me llevó a México, con sus playas de aguas turquesas y sus pirámides increíbles.

Las playas de Brasil, tan diferentes entre si pero siempre alegres, con su « queijo nas brasas » y su « acaí », con olas o sin ellas, pero siempre con una propuesta interesante. Y Chile, con la cordialidad eficiente de su ciudad capital y los paisajes de montaña y bosque húmedo, y la isla de Chiloé, para perderse en ella.

El día que desembarqué en Europa por primera vez entendí por qué a mi hermana le gustaba tanto. Tenés la historia frente a tus ojos al alcance de la mano. Conocí Madrid, una ciudad muy parecida a Buenos Aires, será por eso que no llamó mi atención, Toledo y su mazapán, Barcelona, tan cosmopolita, la mezquita de Córdoba y el encanto de las callecitas de Sevilla. Cadiz y la costa hasta Torremolinos. Me fascinó Granada, con la Alhambra y los

lugares para tomar el té en la Judería. Roma, con sus cúpulas y sus ruinas arqueológicas, se quedó con mi corazón, ¡hasta sentí un poco de fe al entrar al Vaticano! y el aroma de los azhares del Trastévere, mezclado con leña, quedó impregnado para siempre en mi recuerdo.

París me impactó, « si hablara bien francés me vendría a vivir acá » pensé. Todo es orden, limpieza, armonía y simetría.

Soñaba con Grecia desde chica, desde que decidí que quería estudiar arqueología, y estar parada frente al Partenon me dio una sensación de incredulidad, ¡no podía ser que yo estuviera ahí, pero estaba! Santorini, con el sol reflejando en sus construcciones blancas que enceguecen y los atardeceres románticos.

Y Estambul, completamente diferente a todo lo visto hasta ese momento, extraña, ruidosa, con una mezcla de olores de especias, con la Torre Galata, el Gran Bazaar, con la gente fumando alrededor de los narguiles en los restaurantes, con ese sonido que llama al rezo en toda la ciudad y sus mezquitas de alfombras mullidas y columnas formando arcos cubiertos de marquetería.

Y luego llegó el turno del Caribe, y fue de menor a mayor, empezando por la Isla Margarita en Venezuela, Panamá, con su canal imponente para unir dos océanos en pocas horas, Cartagena de Indias en Colombia, con su magia, sus mateos sobre las calles empedradas, los balcones con San Ritas de colores y las callecitas angostas y pintorescas, para culminar con Los Roques, el paraíso en la tierra, el archipiélago de San Blas y la isla de Turks & Caicos, donde el agua del mar te llega hasta los hombros pero aún puedes verte claramente los dedos de los pies.

Estados Unidos, donde todo funciona, donde hay variedades para todo, hasta para el entretenimiento y los paisajes, desde los juegos de Orlando y la magia de Disney, pasando por las playas de Miami y el encanto pueblerino de los atardeceres de Key West, hasta la naturaleza impactante del parque Yellowstone que te deja sin aliento.

Me falta mucho aún por recorrer. Me faltan Malta, con su ciudad medieval amurallada, Hawai, con las islas verdes bajo el sol radiante, y Tallin, ínfima, con su mercado navideño. Los tulipanes de Holanda, la majestuosidad de Moscú y San Petesburgo y las Islas Baleares. Croacia y Trieste. Me gustaría pasar Navidad en algún lugar de nieve y ver la caída de la bola en el Año Nuevo en Nueva York. Quisiera ver el puente de San Francisco, el Gran



Cañón del Colorado, el Taj Mahal y la Muralla China. Caminar las ciudades de Europa del Este, recorrer Portugal y hacer el Camino hacia Santiago de Compostela. Y llegar finalmente a la Aurora Boreal.

Dicen que el mundo es un pañuelo. No lo creo. El mundo es inmenso y mientras tenga fuerzas quiero seguir recorriéndolo con el amor y las ganas como lo hice hasta hoy.

Pedro Arturo Menéndez García Ciudad de La Habana, Cuba.

Nací en la ciudad de La Habana, Cuba, el 23 de marzo de 1945. Mis estudios primarios fueron en la Escuela Concepción Arenal que pertenecía al Centro Gallego de la Habana y posteriormente me gradué de Ingeniero Mecánico en la especialidad de Transporte Automotor. Trabajé durante 30 años como profesor en la formación de nuevos ingenieros mecánicos y técnicos de transporte y en la actualidad, aunque estoy pensionado por edad, sigo trabajando como especialista en Transporte. Soy casado desde hace 55 años con mi esposa con la que tenemos 4 hijos y 7 nietos.

Mi querida esposa Gladys

Por primera vez en nuestra vida no podré estar junto a ti ahora cuando cumplimos 55 años de casados. Sabes que no es por mi gusto ya que, estoy cumpliendo con una tarea a la que me es imposible delegar ni dejar de cumplir. Tú lo sabes.

En estos 55 años, nunca esto nos había pasado. De una forma u otra, siempre hemos celebrado este importante acontecimiento para nuestras vidas. Unas veces con visitas a restaurantes, a cabaret o en excursiones, o simplemente, en nuestra casa en compañía de nuestros cuatro hijos y siete nietos, y en todas esas ocasiones hemos podido disfrutar a plenitud en correspondencia con las posibilidades que en cada momento hemos tenido.

No ha sido fácil el poder llegar a esta cantidad de años juntos. Como diría un narrador deportivo: no es récord, pero es una buena marca. Por suerte la salud nos lo ha permitido y a pesar de los achaques propios de nuestra vejez, ambos montados en 76 años, hemos luchado juntos por que se mantenga unida nuestra familia y lo hemos logrado con el esfuerzo de ambos; pero más por los tuyos, que has sabido sobreponerte a las dificultades que se han presentado y a los momentos en que, por razones de trabajo, no he podido acompañarte en el mantenimiento de nuestro hogar. Tú lo has logrado. No puedo dejar nunca de reconocerlo. Has sido muy fuerte.

Nunca podré dejar de recordar aquella tarde cuando nos casamos. Aquel momento en que juntos, reunidos con nuestros amigos y familiares, en el Palacio de Matrimonios, juramos cumplir con el mantenernos juntos, hasta que la muerte nos separe, como dictaba el notario, y ver todavía la foto que de ese momento tenemos, me causa una gran impresión.



Muchos de los que nos rodeaban en aquel momento, ya no están en vida, entre ellos nuestros padres y abuelos.

Recuerdo el brindis que tan amablemente nos trajeron mis compañeros de trabajo. Y también recuerdo que cuando terminó la ceremonia, nos fuimos a un hotel de la capital donde habíamos reservado para pasar toda una semana. Pero, lamentablemente, a los tres días de estar en el hotel, me vi obligado a marchar a una de esas tareas impostergables que se presentaron a lo largo de nuestro matrimonio. Recordarás que salí directo al combate sin saber si podría regresar, pero la defensa de la patria no nos permitía dejar de cumplirla.

Fuiste también muy fuerte en esa ocasión. Supiste esperar y por suerte pude regresar y aunque ya no podíamos ir de nuevo al hotel, nos volvimos a reunir en nuestro humilde pero cálido hogar.

Ya yo supe a los pocos días de volvernos a reunir, que estabas embarazada de nuestro primer hijo. Luego, como en carretilla, vendrían los otros tres y luego, escalonadamente, los 7 nietos.

Esta vez, aunque no pueda estar a tu lado compartiendo, puedes estar segura de que en mi mente te tengo presente y, como sé que esa fuerza tuya es así, sé que me esperaras y no lejos en el tiempo lo celebraremos. No importa la fecha, en definitiva, lo importante es que hemos llegado a estos 55 años y que seguiremos cumpliendo con el mandato que nos dieron en aquel momento de la boda. ¡Hasta que la muerte nos separe!

Tu esposo que no deja de pensar en ti

Pedro Arturo

Mónica Nieto

Florencio Varela, Buenos Aires, Argentina.

Nació y vive en Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires. Profesora de Manualidades y Artesanías. Bachiller con Orientación Docente. Estudiante avanzada del Profesorado de Geografía y Ciencias Sociales. Miembro del Círculo Literario Varelenso, Sade filial Florencio Varela, Asociación Cultural Cantoamérica, y diversos grupos literarios virtuales y presenciales. Participante de varias antologías, como "En las huellas de Hudson", "Papá te digo", "Versos Nocturnos", "Voces en cuarentena" y "Escritores Varelenso en Acción". Ganadora de premios y menciones en concursos nacionales e internacionales. Distinguida por la Sociedad de Escritores Regionales (S.E.R) con la Faja Dorada 2020-2021 por su aporte a la cultura. Trabaja en su primer libro. Co-conductora de "Los cantares poéticos de Latinoamérica" Radio Novak. FM 91.1. Quilmes.

Carta a mi madre en el cielo

Florencio Varela, 15 de Julio 2021

"Mamá

No quisiera interrumpir...Te imagino en una de esas mecedoras que tanto te gustaban, tejiendo al sol, acaso paseando por un inmenso jardín de flores multicolores, retando a papá por algo que te molestó o tomando unos mates con mi abuela, a quien me hubiera gustado conocer. Hoy hace un año de tu partida y necesitaba escribirte.

Claro que duele que no estés. ¿Quién dijo que no? Pero es necesario seguir adelante. La vida me enseñó que con el dolor hay que hacer algo más que padecerlo. Aprendí a mirar por sobre la tristeza, a sacudirme el polvo de los pies y seguir andando. Te pido perdón por elegir no vivir llorando por tu ausencia y preferir sonreír por tantos momentos compartidos, que se quedan para siempre en el corazón y en los rincones de la casa. Me quedo con esos berrinches tuyos que al final me hacían reír. Me quedo con todas las veces que te apoyaste en mi brazo, con todas las veces que fui tus ojos y tu voz. Me quedo con tu cara de asombro y tu emoción de niña ante la torta de cada cumpleaños. Agradezco haber podido acompañar la lentitud de tus pasos, tus penas, tus tristezas, tus olvidos y haber tenido tu mano entrelazada a la mía cuando partiste. ¡Cuántas formas de amor!

No sé si pude hacer más, pero tengo la certeza que no podía hacer menos, aunque eso significó postergar proyectos, relegar sueños, resignar un



amor...No fue fácil, pero pude sortear vallas, dolores y cansancio y acá estoy, bailándole al sol, cerrando algunas puertas para abrir otras; corriendo las cortinas para que por la ventana se cuelen las emociones que me regalan estos locos sueños de poeta que siempre llevo en la mochila, recorriendo mil y un recodos por senderos de papel y tinta; luchando por cumplir metas postergadas y agradeciendo a Dios cada nuevo amanecer.

Llegará ese momento en que nos volveremos a encontrar. Mientras tanto, estoy segura que Dios te tendrá en la palma de su mano, como dice esa antigua bendición celta que nunca entendías.

Abrazo infinito.

Tu hija”

Liliana Catalina Trovato Buenos Aires, Argentina.

Estudié desde el año 2011 hasta el 2014 Taller Literario en la Escuela de Artes Plásticas de Remedios de Escalada, Lanús. Luego realicé 2 años de corrección literaria con las escritoras Claudia Cortalezzi y Viviana Palevsky. Realicé cafés literarios: El Andén Restobar de Remedios de Escalada: Cuentos y poesías del Sur; compartiendo letras: coordinadora junto al escritor Osvaldo Víctor Fernández desde el año 2013 al 2015. Para Todos: coordinadora junto con el periodista y escritor, Martín Chaile en el café La Pausa, Banfield Este, año 2014 al 2015. Radio Independencia Am 1160 Remedios de Escalada Este, programa Para Todos de Martín Chaile. Participé en la conducción del programa, entrevistas, espacio literario y actualidad, años 2014 y 2015.

TE AMO

Caty es una mujer extrovertida, sin embargo es tímida a la hora de encarar una relación amorosa.

Nunca avanzó hacia un hombre, siempre esperó la conquista .A ella le gustan los hombres altos, de ojos claros, con buen físico y que visten con traje.

Como de costumbre siempre inquieta, salió a tomar sus clases de literatura sin saber que ese día sábado 20 de marzo llegaría a su vida un gran amor.

Recibió una llamada telefónica inesperada en medio de la clase inquietándola y alterando todos sus sentidos, del otro lado del auricular la invitaban a una cita, sin dudarlo aceptó.

Estaba nerviosa, ansiosa ¿Cómo sería aquel hombre?

Cuando llegó a su encuentro se sorprendió, no era como ella lo había imaginado.

Su tez era trigueña, su cabello oscuro y sus ojos tenían un color indefinido. Su corazón latía apresurado, apenas lo abrazó sintió que ese hombre cambiaría su vida.

Estuvieron muy poco tiempo juntos, lo suficiente para darse cuenta que eran el uno para el otro. Se despidieron sin decirse nada, sólo sus miradas hablaban.

Pasaron los días y siempre viéndose de a ratos, intercambiaban besos, caricias y con esos encuentros se conformaban hasta que Caty se propuso verlo dos veces por semana.



Ella iba a su casa y él siempre atento la esperaba, se sentaban en un sillón de la sala o iban a la habitación donde comenzaban a intercambiar besos, caricias y miradas.

Caty se sentía seducida, querida, mimada.

Los dos se recostaban y comenzaba un juego impensado dejando fluir el amor.

Mutuamente se acariciaban las caras recorriendo suavemente cada parte de ellas; luego continuaban con los brazos haciéndose cosquillas con las puntas de los dedos de las manos.

A Caty se le erizaba la piel y él se reía a carcajadas, lo divertía, llegado el momento la abrazaba fuerte dejándola casi sin respiración y se entregaba...

Su perfume la embriagaba. Ella se acostaba para continuar con aquella entrega de amor total.

Él muy despacio se subía arriba de su cuerpo y la tomaba de las manos, apoyando su cabeza en uno de sus hombros para quedarse dormido.

Caty muy despacio lo desplazaba para un costado rodeándolo con sus brazos, apoyando la espalda de él contra su pecho. Sentía su respiración pausada, sabía que descansaba, de sus cuerpos desprendía el calor al estar ensamblados. No se le antojaba despertarlo y deseaba quedarse junto a su amor una hora más.

Como si fuera un rito estos encuentros se fueron prolongando hasta decirse ambos "te amo" y cada uno lo gritaba más fuerte.

Ella espera su llamado, al atenderlo escucha del otro lado del auricular: ¡Hola! ¿Cómo estás, me extrañaste?

-¡Sí, no sabes las ganas que tengo de tenerte y sentirte a mí lado!

Antes de finalizar la comunicación, escuchó... ¡Yo también Abu!

Ciudad Machagai, Provincia del Chaco, Argentina.

Edit Ojeda

Machagai, Provincia de Chaco, Argentina.

Poeta de la nueva era. Ilustradora. Autora de los libros “Soy ellos”, “Cuarentena, te ilustré”, “Las despiertas” y “Poemas descalzos”. Participa asiduamente en E-book de la Biblioteca de las Grandes Naciones del País Vasco (España) y en numerosas antologías formato papel y virtual, nacionales e internacionales. Integrante del movimiento Cien Poetas por la Paz. Forma parte de la Antología Internacional 2021 “Cuentos de Paz para niños y niñas”. Profesora para el nivel primario de Machagai, Chaco- Argentina.

Mi amor:

Me cobijo en tu dulce presencia, que no está y sí.

Porque eres la distancia que me habita.

Hoy en esta tarde gris, te pienso, te escribo, me abarca tu perfume por doquier.

Recuerdo el despedirte en el andén, donde juraste volver.

Me dicen que estás en camino, mi fragilidad no sabe de esperas, presiento que me voy.

Amor, hoy en el ocaso de mi vida, que se apaga, te recuerdo y al cerrar los ojos veo tu silueta asomando.

Abrazo nuestras distancias, sabiendo que aun piensas en mí.

Siempre tuya y esperándote allá en la eternidad.

P/D: Los doctores dicen que estoy muriendo de COVID, yo se que muero por vos.

Siempre tuya



Gabriela Ortiz

Ciudad de Concordia, Entre Ríos, Argentina.

Gabriela Ortiz nació en Concordia, Entre Ríos, Argentina. Escribe poesías, cuentos y relatos. Ha obtenido premios y menciones especiales. Participó en festivales virtuales y antologías en Argentina, México, España y Cuba. Publicó su primer libro artesanal "Amores de Cartón" con la Editorial Elena Jordana Cartonera, de Lanús Oeste, provincia de Buenos Aires. En 2021, obtuvo el primer premio en poesía, en el concurso "Juan L. Ortiz" organizado por la Biblioteca Provincial de Entre Ríos.

A quien correspondió mi amor:

Concordia, ese día, de ese año.

Guardé una lágrima en la heladera para más tarde. No quería mojar las hojas. Sí, soy de la época en que las manos acariciaban el papel y lo manchaban con el roce.

Nunca te escribí una carta. Nunca. Hay tanto que quisiera decirte pero a la vez se me enredan las palabras y pareciera que no tengo nada. ¿Habré empezado a olvidar?, ¿por qué olvidaría a mi padre? Viviste siempre a la sombra de mi madre, ella tenía un carácter de domador de circo, de encantador de serpientes, eso lo sabes bien.

Estabas en la casa pero tu presencia era silenciosa y aun viviendo bajo un mismo techo no tuve momentos para conocerte; te quedaste a la sombra de su espalda, hasta aquel día en que sólo hubo dos lugares en la mesa de la cocina. No tuvimos otra opción que conocernos y fue lo más hermoso que me pudo pasar.

Tengo muchos papeles sueltos en mi cabeza, unos pocos tienen escritos recuerdos tuyos pero están bien guardados. Son como reliquias, como un rumor de olas rompiéndose en mi pecho.

A las cuatro de la tarde comenzabas el rito del mate. Tus manos olían a burrito seco porque así se tomaban los amargos. No fueron muchas nuestras conversaciones pero, sé que tanto vos como yo, fuimos atesorando gestos. Sabías que detrás de vos, yo llegaría para preparar mi mate dulce. Después que cargabas tu termo, llenabas nuevamente la pava y la ponías al fuego. Al llegar a la cocina me sorprendías con eso, como una campana de silencio y ternura.

Una de esas tardes, aclaré mi voz, desaté el nudo de mi garganta y te

pregunté por qué lo hacías. Tomaste coraje para contestar, guardaste en el bolsillo tu orgullo de hombre grande y dijiste “porque te amo, hija”. No necesité más palabras para aprender sobre el amor. No necesité discursos ni máximas sanmartinianas. En ese momento no quería estar hecha de mi misma, quería respirar la sabiduría en los ojos simples de un incipiente anciano.

Quise siempre tenerte cerca cuando necesitaba el significado de una palabra, de miles de palabras que superaban tu séptimo grado. Temprano en las mañanas, cuando preparabas el desayuno y escuchabas la radio. Cuando llegaba a casa y te encontraba bailando o probando alguna receta del cuaderno de mamá o, como la última vez que nos dimos un abrazo, de esos que te acomodan los huesos del cuerpo y te sanan el alma.

Sin pedir permiso la muerte te pasó a buscar un sábado a la noche. Tu corazón quedó bajo tierra y la oscuridad a mi lado; se fue metiendo en la casa como las raíces de un árbol, rompiendo poco a poco las paredes. Los pisos se hundieron de tristeza y tu silencio habitaba los rincones. Quise volver a tenerte cerca, con los mates debajo de la parra. Con el patio con aroma a mojado en las tardes de verano. Con la música fuerte, sonriendo y bailando. Con la comida oliendo a cariño.

Me fui de la casa, abracé las paredes en mi despedida, se pegó a mi espalda y te llevé conmigo en unos pocos recortes de vida. El tiempo se detuvo y pasé años escondida en una casa a la que nunca volví y no te dejé ir. No podía. Dice Roberto Juárez en uno de sus poemas “alguien muere con la muerte de otro” y a mí la tuya me significó eso.

Por las mañanas me ponía la cara de amar la vida y trataba de existir. El amor tocó a la puerta, lo acepté pero no lo dejé entrar. Hasta que nació mi hijo y al verlo crecer pensé que tenía pedacitos de vos. Pero no era justo para él que su madre no fuera real y tuve que dejarte ir. Te enterré y desenterré tantas veces, hasta el cansancio, te miraba irte e intentaba decirte adiós. El tiempo empezó a correr y yo a vivir. Aunque todo esto parezca una gran contradicción, te dejé ir para que te quedés lo necesario, en la bondad de tu nieto, en mis manos con olor a burrito seco y en el mate amargo que tomo mientras te escribo.

Hasta siempre, hasta las cuatro de la tarde, papá.

Tu hija



Ana Rosa Paciullo

Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina.

Biografía: Nací en Bitonto, Pcia de Bari, Italia En el año 1934 . Emigré a la Argentina a los catorce años junto a mis padres y mis hermanos en la post guerra, este país, al cual amo, nos recibió con los brazos abiertos, y trabajando duramente pudimos salir adelante. Tengo tres hijos y tres nietos, a mis 87 años, debo decir, que todavía tengo motivos para escribir canciones y poesías como un refugio para mí, cuando me siento triste o contenta. Soy simplemente ama de casa, apenas pude terminar la primaria en mi pueblo natal, aprendí sola a leer y escribir castellano (en mi época se decía así).

Para mis hijos

Mis hijos son, la alegría que me trajo el viento, lo más puro de mis sentimientos, mis hijos son, como jugo de fruta madura que disipan todas mis amarguras, mis hijos son, como trigo dorado en cosecha, como agua que al cansancio refresca, mis hijos son, el perfume del clavel y la rosa, de mis joyas son las más valiosas, mis hijos son, tamboriles que tocan victoria, y pequeñas felices historias, mis hijos son, como manta de hilo soleado que en mis brazos el buen Dios me ha dejado para abrigar mi corazón.

Los amo con todo mi corazón.

MAMÁ.

Javier Ignacio Pitocco

Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina.

Dice la leyenda que Javier está por cumplir 44 años por primera vez. Es un sagitario a mucha honra y un actual empresario que tiene una novia y un hijo. Supo ser un joven díscolo que se mudó seis veces en siete años, un adolescente pintoresco que cursó en cinco colegios distintos y un mochilero carismático que zigzagueó por los países limítrofes y por el viejo mundo, aunque actualmente está más manso. Es amante de los libros, de los bares, Los Simpson, los mates, los perros, las charlas, la música y la libertad. Es dueño de una bondad zarpada, se reconoce como un justiciero empedernido y padece una timidez histriónica, aunque no se hace cargo. Le gustan las siestas sin reloj, las series de suspenso y es hincha de boca, aunque no ejerce. Actualmente está preparando su primer libro de cuentos.

VIAJEROS DEL TIEMPO SIN PASAPORTE

Dicen que recordar es como viajar atrás en el tiempo sin pasaporte. Y a mí me pasa seguido.

¿Te acordás que éramos dos almas en pena perdidas en el inmenso océano de las preguntas, dos realidades complementarias que se necesitaban mutuamente y que a veces se unían?

¿Recordás cómo nos soplabamos el uno al otro las cenizas de la mente, ahuyentando así los residuos fantasmales que tan bestialmente nos condicionaban, que tanto nos desgarraban la capacidad de sentir y ser otra vez salvajes, dos panteras negras en celo y a punto de atacarse, girando lentamente en semicírculos alrededor de la hoguera de nuestras almas, oliéndose, como dos animales enfermos mirándose directamente a los ojos y dispuestos a jugar el juego más viejo, hermoso y terrible del mundo?

¿No extrañás salir del quilombo del Gran Buenos Aires y de la Capital Federal, hablar de cosas profundas con los perros de la calle, las siestas sin reloj despertador a cualquier hora, ver flotar a los pájaros, hacer Wi-Fi con los árboles, y ese perfume salvaje de la naturaleza que nos sonaba tanto a libertad?

En estos tiempos modernos de Rapipagos, Uber, Tinder, PedidosYa y shoppings navideños hasta las cuatro de la mañana, te invitaba a caminar.

Te llevaba de noche a la Costanera de Buenos Aires a observar a los pes-



cadore tranquilos regodearse en su calma infinita a la luz de los peces. Es que después de mucho mirarlos entendimos que es al revés, que son los peces los que los pescan a ellos y así les ayudan a reencontrar su propio eje, a refundar su propia alma, su brillo propio, entre tantas luces de neón, entre tantas vidas perdidas.

Esquivábamos las vacaciones atestadas de arenas y gentes y sombrillas y restaurantes con dos horas de espera para poder sentarnos a comer. Es que éramos nuestras propias sombrillas, escapábamos a un pueblito tranquilo en el sur e íbamos a bodegones para tener cenas íntimas.

Apagábamos los grupos electrógenos, salíamos a nuestro balcón y prendíamos la luna. Cantábamos canciones, borrachos perdidos, con nuestras piernas mutuamente entrelazadas y con una botella de ese vino blanco que tanto te gustaba en un baldecito con hielo, como toda compañía.

No queríamos nada sofisticado. Ni ropa ni aparatos electrónicos. Nada útil, nada "que sirva". Recuerdo que nos regalábamos adornos y gestos y pequeñas cosillas. Nunca cosas materiales sino experiencias vividas.

En estas épocas de gimnasios fisicoculturistas, sacábamos nuestras bicicletas y nos íbamos a pedalear rápido contra el viento por las playas mansas de la vida mientras le contábamos nuestras aventuras al mar, esa cerveza gigante y espumosa que no se termina nunca.

Nos mandábamos cartas y postales con felices deseos como se hacía antes, con dibujos y caritas.

Queríamos estar juntos como una forma imperfecta de aislarnos de las crueldades del mundo. Nuestra suma era la respuesta a ese vacío, nuestro caparazón protector contra las crueldades de la civilización. Creábamos, compulsivos, paréntesis indestructibles que nos contuviesen para apartarnos del dolor y de la locura de la ciudad de cemento que tanto nos atormentaba, y para mantenernos bien lejos de los cuervos de los dolores ajenos.

Como poetas imantados, caminábamos los bordes silenciosos de nuestra vida con el tacto sabio de nuestros dedos desnudos.

Luchábamos en una guerra santa contra la tristeza pasando de todo lo sano sin perder la elegancia.

Dábamos paso de pie plano en este mundo redondo habitado por almas cuadradas con la templanza del caracol que cruza lentamente por encima

de la hoja afilada de un gran cuchillo de carnicero o de una tortuga que camina por en medio de una casa en llamas.

Éramos tan ingenuos que queríamos asustar al fantasma y saltar muros más altos que nuestras propias palabras hasta llegar insanos y salvos al otro lado de nosotros mismos.

Esta timidez histriónica nunca nos impidió perdernos por el solo placer de encontrarnos, porque seguimos sin hallar la llave maestra de nuestras vidas y preguntándonos dónde se esconde la cerrajería del universo. Nuestro combustible mental era la eterna búsqueda del otro, la certeza, en nuestro delirio lógico, que encontrarnos tenía el poder de matar al miedo de un susto, de borrar el dolor con una goma de borrar y de curar heridas con espadas, con la convicción de que solo éramos payasos profundos que guardan en su interior una cajita de plata con una moneda rota.

Te reías de la tristeza con tu nariz roja de payaso y un suave aliento a tinto mientras te burlabas del deber ser con una sonrisa sátira extra large, el alma en superávit y el corazón en "ON".

Ojo, también tenías tus momentos.

Dejame sola, que te necesito, me decías.

"Decime que es mentira que es verdad/ que las lluvias que caen del cielo hoy/ no son las lágrimas de/ lo que supo ser", te escribía yo en una servilleta manchada de vino y te lo mandaba por debajo de la puerta, para no molestarte.

Es que a veces te ibas, mi barco sin puerto. Y yo me perdía entre los bocinazos del existir, las turbulencias de palabras y las mil habladorías. Y mientras mi suerte jugaba conmigo a las escondidas, la arena se aburría del desierto y los paraguas se llenaban de tristeza en todos los rincones de todas las casas, yo llenaba cuadernos con versos recordándote que guardaba en el primer cajón del desorden de mi vida.

"¿Quién descubre ahora de lagañas tu mirada/a la luz de un nuevo día cuando nace? // ¿Quién apaga la luz de tus colillas/entre otros ceniceros?//¿Quién te sueña despierto/con las luces apagadas?//¿Y Quién teclea tus botones más adecuados/que te infarta tanto el cuerpo?"

Pero cuando volvías, con tu boca gigante pintada de fuego que era la puerta de entrada a todo mi cuerpo... Tus labios eran la puerta de embarque. Yo



creo que nos peleábamos por el solo placer de reenamorarnos. ¿Qué talle de sonrisa usabas, te acordás? ¿Sabías que tu risa hacía juego con mi corazón? Tu vuelta me daba tanta felicidad, como las fiestas de cumpleaños de todos los chicos del mundo soplando las velitas al mismo tiempo.

Celebrábamos sentados en el suelo, desnudos, tomando ajeno, y jugando a un ajedrez sin fichas a la luz de las velas mientras pasaban los días sin salir a la calle, comiendo sin platos y durmiendo siestas justicieras.

Y el universo afuera seguía girando. Y no nos importaba.

Te quería decir todo esto, ahora que no sé dónde estás y que mi universo se relame de crudezas. Ahora que pareciera que cuando salgo a la calle todo el mundo pide monedas en todas las esquinas y no alcanza para todos, y encima llueve. Bueno, no sé si llueve, pero esa es mi sensación térmica emocional: chaparrones y tormentas.

Así que en esta madrugada, que es el horario en que los vampiros, ladrones y poetas (y yo tengo un poco de los tres) salen de la cama a estirar las piernas, pido asilo poético en este bar y te escribo esta carta.

Y miro por la ventana hacia el cielo de la noche y te busco, como quién busca una constelación.

Levanto la copa al cielo y brindo a tu salud.

Ojalá que estés bien, donde sea que te encuentres.

Victor Racedo

Campana, Buenos Aires, Argentina.

Médico especialista en Terapia Intensiva y en Gestión y Economía de la Salud. Escritor, 3 Libros Publicados: "Como San Cayetano" Novela 2016, "El Arquitecto" Novela 2020, "Malvinas, cuarenta años, veinte cuentos y un perdón" 2022. Participación en Antologías Argentinas y Españolas, Premios en distintos concursos nacionales e internacionales. Instructor internacional de Medicina crítica.

Leonardo

Nunca imaginé que por pretender cumplir mi sueño sería tan difícil poder dormir. Aquel día de la partida estaba eufórico, no veía la hora de llegar al aeropuerto, despachar mis maletas y subirme al avión. Mi corazón palpitaba con cadencia inusitada. Europa me esperaba, no me importaban las horas de vuelo, soñaba con pisar ese suelo y hacia allá partía alegre y esperanzado.

Hace una semana que camino por París. Aquello que, antes de venir, me habían prometido se está cumpliendo. Aún no empecé mi tarea pero todo está en marcha. Si Dios quiere en dos semanas estarán listos los papeles y podré comenzar a trabajar como Instructor en la Escuela de Arte. Ya la recorrí, me encantó. No te hubieran dejado entrar conmigo en la visita pero, si estuvieras aquí, te hubiese hecho entrar a escondidas, o camuflado, como lo hemos hecho muchas veces en otros lugares y no tengo dudas que también te encantaría este bellissimo lugar.

No lo recuerdo muy bien pero creo que cuando te conocí ya soñaba con esta experiencia, con este puesto, con esta vida.

Es posible que no pudieras entenderme si es que en aquellos días te lo conté, eras muy pequeño por ese entonces, pero nunca te engañé. Siempre adoré el arte, la pintura, la escultura y, por supuesto, París. Estaba seguro que si un día tenía la oportunidad de juntar aquellas cosas que siempre amé, partiría hacia allí sin dudar. Recuerdo que, cuando te lo decía, tus ojos brillaban, siempre supuse que era de alegría; hoy estoy seguro que era de tristeza.

Lo tenía decidido previamente aunque al sumarse el ofrecimiento docente no lo pensé más, automáticamente acepté. Habían ido conjugándose, con precisión matemática, cada uno de mis anhelos. El día en que recibí la carta



me di cuenta que no habías entendido mi estado de ánimo, igual me acompañaste. Estuviste conmigo siempre desde que nos conocimos, lo agradezco y lo extraño. Recuerdo que ese día paseamos contentos y jugamos hasta cansarnos. ¡Cómo no voy a sufrir tu ausencia! Creo que sufro más porque te imagino sufriendo por mí que por lo que yo te extraño.

Estoy cumpliendo mi sueño. Ayer estuve en el Louvre. Ni siquiera almorcé para poder aprovechar cada momento. Lamentablemente no pude recorrerlo todo. Es cierto que es inmenso, pero la verdad es que fue mi culpa. Me embelesé con cada obra de arte que invadía mis ojos. Cuando llegué a la Gioconda me corrieron las lágrimas. No porque me pareciera una obra de arte espectacular, que tal vez lo sea, sino porque te bauticé Leonardo en homenaje a su creador. A partir de ese instante no hago más que extrañarte. Anoche no pude dormir pensando en ti. Recuerdo la cara de tristeza que pusiste el día que tuve que dejarte con mi hermana. Hasta ese momento estaba seguro que volveríamos a vernos. Tenía dudas sobre que lo que aquí me esperaba, imaginé que existía la posibilidad que no fuera real. Hoy me alegra que lo sea pero tengo que confesarme contigo, empieza a dolerme la posibilidad de no verte.

En estos cuatro años hemos compartido infinidad de aventuras y desventuras, hasta tuve que discutir con vecinos, cosa que nunca había hecho, para justificar tus travesuras. Me enorgullezco de ello y te extraño más. Tengo muy en claro que, para que un gran sueño se haga realidad, primero es necesario tener un gran sueño. Yo lo tuve, aunque nunca imaginé, por ventura, que existiría algo superior que pudiera ponerlo en riesgo. Tal vez no lo creas pero lo estoy analizando. Si no puedes venir a estar conmigo, es probable que deje todo y vuelva. Los lazos que el destino me generó contigo son tan fuertes, que lo estoy analizando.

Te cuento que tengo comprometido el resto de la semana. Hoy caminaré por Champs Elysees, desde el Arco del Triunfo hasta la plaza de la Concorde. Trataré de no pensar en ti, si no me resultará imposible poder disfrutar la caminata. Imaginaré que solo estoy unos días de vacaciones y que pronto volveré a verte. Mañana iré al palacio de Versalles, como allí no te dejarían entrar seguramente no voy a extrañarte aunque evitaré los jardines para no imaginarte corriendo en ellos. Luego recorreré el Sena en catamarán, ya tengo mi pasaje, contemplaré París desde el río, veré Notre Dame desde su espalda. Imagino que mi mayor problema va a surgir el sábado, presiento que sufriré ese día. Según el programa haremos una caminata hasta la torre

Eiffel. En ese trayecto la gente habitualmente pasea con sus mascotas. En cada ladrido voy a escucharte, en cada ladrido voy a extrañarte. En cada ladrido mi corazón va a estrujarse recordando aquellos ladridos que diste cuando nos despedimos. Solo una semana alejado de ti pone en duda mi permanencia en esta ciudad que amo, aun sin haberla conocido, y quiero pedirte que no sufras. Mi amor por Leonardo es mayor que mi sentimiento por París. Espérame, iré por ti; es la única manera que encuentro para poder dormir en mi lugar soñado.



Javier Torres

Lima, Perú.

Nací en Lima- Perú, un 14 de junio de 1977. Estoy cursando la Maestría en Lengua y Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publiqué dos relatos breves en el 2014, titulados «Nadie nace sabiendo» y «Al otro lado», en la Revista Virtual Francesa de Difusión de la Cultura Latinoamericana, Resonancias. En Julio de 2016 fui seleccionado para 69, Antología de Microrrelatos Eróticos Peruanos, de Editorial Altazor, edición de papel con «El tedio de la rutina». En marzo de 2017 publiqué el cuento largo «Los incompletos», en la editorial virtual estadounidense Freeditorial, en su versión en castellano. Todos los textos fueron publicados con el seudónimo: «Julían Amézquita». He participado en la elaboración de las obras literarias 2019-2020: Anecd-locario 2 y 3, que relata el pasaje por Chile de los chicos de Salud Mental Perú-Cayetano Heredia en la Copa América de Inclusión Puerto Montt. .

LO QUE DESAPARECE, APARECE

Les dejo esto, para cuando puedan zigzaguear las aristas de este tipo como mensaje dentro de una botella de vino arrojado al río. Cualesquiera ya habrán hecho algún arañazo. Se los dedico a Uds. Lo he escrito desde las aristas del amor incontenible. O de todo el amor que tengo en mí, sin saber cómo direccionarlo. Todos mis fillos, cristales rotos o pulidos, vienen del amor indomesticable. Gracias mamá por hacerme sonreír descontracturándome.

Puse en un rincón los recuerdos familiares que hubiera querido tener. Lunita no es mi madre, ni novia, pero decidí que lo fuera. Jugar conmigo me calmaba. El mundo adulto es lo aprendido de niño, pero al revés, yo le decía mirándonos sentados «devuélveme mis pulgas, preciosa» mientras la acariciaba.

Georgina, en las noches, cuando me tocabas el flequillo de mi pelo hasta la piel de mi mandíbula y labios, y me contabas cuentos cual niño para ayudarme a dormir. Ahora transpiras desde un nuevo proyecto de vida. Eres otra. Yo soy —me he vuelto— otro para mejor, creo. Discutíamos y al poco tiempo nos amistábamos; despedirnos y luego nos hemos enamorado de nuevas personas. Yo te renuevo mi gratitud por el maravilloso flujo vital de nuestras fuerzas opuestas y complementarias. Y te renuevo tanto cariño —nuevas energías de esa matriz en la que ambos fraguamos bien común y una vida tan intensa como película de Fellini— sino porque siento fe en lo que vamos construyendo separados luego del derrumbe de nuestra casa, una vida nueva, llena de

amor y luz, una vida plena y bienhechora para cada uno porque anhelo profundamente que seas feliz y que estés en paz. Qué ambos seamos felices y que estemos en paz, en comunión sin cicatrices resplandecientes. Todos los diseños destellantes de luz que has decidido vivir.

Gracias nuevamente por el amor cómplice correspondido como epifanía de tantos años... Amor verdadero como me escribiste y te respondí infinitas veces.

Rocío, Sé que tu mecanismo de defensa podría a ser contraproducente. Eso nos inclina o nos genera ciertos prejuicios cuando conocemos gente nueva. Cuando te conocí me acerqué, aunque vacilaba en mis formas, y te agarré de un brazo porque sé reconocer a la gente que hay que agarrar fuerte. Solo alguien como tú puede decir —más que escribir— aquellas hermosas palabras que figuran en memoria sensitiva. Es realmente un privilegio haberte conocido y ser ahora tu amigo. Aprendí mucho de ti. Y tus últimas palabras van a retumbar en mi corazón por mucho tiempo.

De más está decir que ella me las dijo porque quiso. Y ahora yo escribo estas líneas porque quiero, así funcionan las cosas auténticamente reales, sin imperativos.

Más allá de la rutina y del cansancio, o del cielo que garúa cuando está gris. Más allá de las letras que se juntan y bailan confundándose entre ellas, más allá de las pelusas, de los litros de esperanza que uno invierte cuando amanece el día, más allá de todo eso, están ustedes. Más allá de mi sangre latiendo con una furia que desconozco, más allá de este presente que me encierra con compases claramente distanciados unos de otros, más allá de la armonía y el caos, están ustedes. Son tan bellas, están ahí volando en algún sueño, persiguiendo acordes que no logro entender del todo, y que amo de todas formas, como amo la literatura y el post punk. Me casaría con ustedes todas las veces que sean necesarias para alargar la eternidad, me iría a cualquier lugar porque el centro del mundo están: ustedes.

Las amo aún, deseo sus felicidades, sus sonrisas amplias como reflector que puede iluminar una ciudad. Sus vidas a plenitud. Gracias Georgina, Rocío, Lunita o quién sea que pueda leer esto. Son un arcoíris lleno de talento, empatía -y simpatía- y bondad que me hicieron querer ser mejor persona, soy lo que soy gracias a ustedes. Todo lo que las extraño y quiero cual complemento. Sus magias están cantando y zumbando el aire como fragancia de manzanilla que se adueña del espacio, aproximándose cual Sol como su autosuficiencia de poder ser mi compañía, a las amistades extemporáneas que complementan



mis monólogos interiores de fantasear despierto y construir refugios donde descansar.

Paso los viernes frente a la casa de mi primera novia, su compañera de estudios: mi mejor amiguísima; quien me dio, por adopción a una perrita sin dueño.

Pintaron de azul la casa de Georgina; hay un auto plomo en la puerta de la casa de Rocío, a su costado la casa de madera de la que fue mi primera perrita adoptada, tan amada: Lunita. Estaban ahí 10 años atrás ¿quién saldría si golpeo?

Ya lejos, pateo piedritas de la calle y me retracto y dejé de desvariar: «no conozco esa casa, ni esa gente. De hecho, nunca estuve aquí». La memoria de nada se me llena de grumos, acaso todo fue en una vida pasada. Gracias mamá por llegar a entenderme, aunque jamás de los jamases es tarde para decir: te amo.

Afectuosamente defectuoso.

PD: Su amador convulsivo, eternamente suyo; vuestro servidor.

Julio César Vasquez Vasquez Estado Plurinacional de Bolivia.

Debo señalar con precisión que no tengo una señal aislada; no existe una autobiografía mía aislada del pueblo, de sus luchas y esperanzas. Mi autobiografía es un trozo de espacio – tiempo donde acaso se resume toda una época. Comienzo por decir que nací el 28 de julio del año 1966 en un pueblito de calles polvorientas y noches serenas, lugar donde cada atardecer jugábamos con mis hermanos y hermanas, allí entre juegos infantiles, preguntas sin respuestas me ametrallaban sin piedad. Ese pueblito de casas solidarias a orillas del río Huallaga se llama Juanjuí y se yergue entre las montañas de la selva sanmartinense en el Perú. La lectura fue una constante necesaria de un mundo por ganar, Víctor Hugo con “Los Miserables” fue mi primer libro, obtenido en un Concurso de Literatura, después llegarían: Neruda, Vallejo, Bécquer, Ciro Alegría, Arguedas, Heraud, Dalton, Plutarco, a pesar de todo, mi arcilla no tenía el pre cocido para ser yo. Actualmente radico en el Estado Plurinacional de Bolivia, donde conjugo apoyo a pueblos indígenas de tierras bajas con la dura tarea de escribir.

Querida madre:

PALABRAS QUE NO DIJE,
PERO QUE PERSISTEN EN EL BREVE TIEMPO
DE TU NOMBRE...

Nuevamente he bebido de tus lágrimas, los latidos del corazón, quien sabe un ¡volveré! callado, atrapaba el lenguaje nacido en las entrañas del alma. Como la brisa, sentí tu caricia en esta hora de dolores, madre. eterna y llena de vida.

Odio los adioses y las partidas, pero estás ahí, enjuagando tus mejillas con el beso infantil, quién sabe, mirabas al niño, al hijo hecho hombre o a tu Quijote, tñ cargado de las mismas ilusiones con que un día, allá, en el ombligo de mi infancia miraba en el azul cielo, el eterno titilar de las estrellas, intentando un diálogo con la inmensidad.

Y hoy, cuando te recuerdo, veo tu sonrisa romper la noche y las eras, entonces te veo constructora, puesto que fuiste tú, la partera de este soñador, de este caballero de aventuras sociales. No lo niego, sé que tú y la realidad, fueron mi escuela y mi maestra.

Quizás no lo creas, pero hubiese querido ser como el personaje de tus cuentos, o tal vez, como la melodía de tus canciones, entonadas allá en los albores de mis pasos, pero ya ves madre, tu Quijote tiene heridas, calladitas, sólo para



tus oídos, que desean el cuidado de tus palabras y me duele saberte luchando en duras batalla por la vida...pero resiste madre, resiste el asalto de esta dolorosa enfermedad, es hora de demostrar que nuestras murallas son fuertes.

Mi vida y mis hechos, con aciertos y errores, quiero que sepas que están escritas para ti, no aspiro a una página mentirosa de la historia, pero sí créeme, asumo con firme definición, mis acciones y mis sueños. Esta sencilla carta la escribo al amparo de tus enseñanzas y tus recuerdos.

Palabras que no dije, pero que persisten en el breve tiempo de tu nombre...
Madre,

“Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”, lo digo para nombrar tu enorme responsabilidad como madre, al encaminar mi destino, es mi reconocimiento personal, en esta tarea dura y dolorosa en esa terca aspiración de ser el hombre nuevo, capaz de torcer la historia, hacerla beber de nosotros, no es fácil, el libro que tuviste en tus manos, fueron escritas para hacer de la quietud nuestra razón de ser en este mundo.

Recuerdo aún, los 80' cuando dejamos familia y estudios, para beber de las ideas y las acciones, porque como escribí en su casi prólogo del libro: “... no hemos querido como pueblo, como porción de pueblo, negar nuestras raíces...”, allá me hice hombre, madre, allá, entendí lo que era abrazar el acumulado histórico de todo un pueblo, y este Quijote social que tus manos forjaron, es hechura social y este tu hijo, que asume la persecución como el costo de sus sueños, viene “...construyendo, reconstruyendo los sueños y esperanzas...” , y mis sueños llenos de transformación, no pretenden competir con los sueños de los adoradores de los becerros de oro y la mentira.

Soy tu hijo, tu César, te lo digo hoy y, créeme Madre, que, con esta misma emoción, hubiese querido hablar a mi padre, mostrarle que los caminos mostrados, los sueños forjados, son duros, dolorosos y ese es el camino que elegí para no morir de amor.

Cuando salí al destierro y rompí mi edad de piedra, un mundo se derrumbó y nació otro, lo que no servía se purgó solo, así quedé con una compañera que me acompañó siempre en mis horas carcelarias: tus enseñanzas

Tú y slo tú fuiste mi universidad, Leonor, te lo digo, para que te acompañe y llene de fuerzas, para que sepas que jamás Madre alguna, aró en el mar. Eres y serás, eterna primavera humana, surco y savia de vida.

Cuando leas estas líneas, sabrás que mi amor, tiene el calor tierno de una era que nace, tu solidaridad, será mi solidaridad, y mi bandera, es tu bandera legada, y como Pelagia la Madre en la obra de Gorki, mis oídos parecen escuchar de tus labios: "...los hijos caminan por el mundo, caminan sobre toda la tierra, van hacia el mismo fin, los mejores corazones, los espíritus leales marchan al asalto sin volver la vista atrás...avanzan, avanzan. Desean triunfar del dolor, han empuñado las armas para eliminar la desgracia de la humanidad..."

No he querido callarme madre, no he querido mentirte, pero otra vez será, porque nuestro diálogo no ha terminado, se cuanto importas y tu lugar en nuestro tronco familiar y en esta historia misma que no se calla, te llevará en alto.

Mientras escribo, se que vas viajando, delicada de salud, pero no vencida, hora de reponerse madre, y mientras digo esto quiero que sepas que nos volveremos a ver en otro lugar, en otro espacio donde tu salud no se quiebre y tu seas por siempre, la madre que siempre recuerdo.

Quiero Madre, no saberte triste, porque jamás fuiste sembradora de tristezas y cuando escribo, grafico la esperanza de poder una mañana pronta, recuperar con cada abrazo, el tiempo y amor arrebatados ¡Que enriquecedora escuela fueron tus pasos Madre! ¡Qué forja más hermosa, fue y es tu tiempo!

Es usted Madre, mi fe para no decaer, ni envejecer en lo aprendido, no escribo tristezas, esta carta no es un sudario de lágrimas, es el optimismo que encallece el corazón para sepultar el cansancio y decirte siempre: te Amo, porque el amor que sembraste, no se remata.

Sabes Madre, al escribir esta carta, se agolpan recuerdos como cuando el río crece y van embravecidas de vida, orgullosas de haber bebido tus enseñanzas. Tengo sed de vida y bebo de lo que me diste, todo a la medida de nuestra historia.

Anoche tuve un sueño, y era el canto alegre de la cosecha por todo lo sembrado y a la vez tengo miedo, que esta carta, no llegue a tus manos. Tengo temor, en este mar de tempestades, tengo temor que tus ojos se apaguen.

Un te amo y hasta siempre Leonor, de este tu hijo que te quiere y se siente lleno de vida, más allá de las eras, serás luminaria, esperanza y vida.

Un abrazo con amor de pueblos.

Julio César.



Nicasia Dolores Rodriguez
Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Nació en Clorinda, ciudad de Formosa, provincia de Argentina, el 17 de diciembre de 1947. Profesora de historia, madre, abuela y esposa. Actualmente se encuentra jubilada, dedica su tiempo a seguir incorporando conocimientos a través de la lectura y los diferentes cursos que realiza.

Mi corazón

Una manera de pasar un momento agradable para mí, era estando con mi abuelo, el solo hecho de pasar las tardes jugando era el mejor de los planes, no hay un solo día que no lo recuerde.

Mi abuelo era único, creo que es una característica que cualquier nieto diría, pero mi abuelo Pascual tenía una de esas personalidades que uno no encuentra todos los días, simpático, charlatán, chistoso y con una gran imaginación, eso hacía que cualquiera de sus nietos se quedara con él por horas jugando o contando historias. Él hizo que mi infancia sea la más feliz de todas.

Recuerdo un día que íbamos de visita a la casa de mis tíos, para que uno se ubique, la casa quedaba lejos de mi hogar eso hacía que ir de visita sean unas minis vacaciones, hasta teníamos que cruzar un lago para llegar hasta allí.

Cierto día que volvíamos de la visita nos encontramos con un clima muy complicado para cruzar el lago, recuerdo el miedo que sentí y la mirada de preocupación de los mayores, pero si hay algo que Pascual no tenía era miedo, con su alma de aventurero, cual pirata junto a su pequeña canoa y entre las tempestades del clima comandó el “barco” y zarpamos “a alta mar” o como él dijo: -¡eleven anclas, que zarpamos..!- Me guiño el ojo y ahí supe que todo iba a resultar bien, ya que el Capitán abuelo dirigía a la tripulación. A través de sus humoradas hizo que ese miedo que teníamos se fuera y sea todo una aventura para mis ojos de niña.

Por eso si hay algo que no reprocho de mi niñez, es haber compartido tiempo con él, siempre está en mi corazón y sentir su ausencia fue lo más triste que me pudo pasar pero yo sé que él nunca iba a permitir que esté triste, por eso le brindó homenaje con mi forma de ser, ante todo nunca voy a perder mi sentido

del humor y alegría que siempre intento transmitir a mi familia y a mis nietos. Aunque muchas veces piensen que soy esa abuela loca que siempre canta por las mañanas, yo quiero que sepan que es lo único que me quedo de mi abuelo, porque él fue mi verdadero héroe, por eso si hay alguien que me gustaría que recibiera esta carta sería él y decirle que esté tranquilo su pequeña Niki como solía llamarme, siempre lo recuerda con mucho amor y cariño.



Mirtha Verde Ramo Barrios
La Florida, Santiago de Chile, Chile.

Nació en Santiago de Chile el 2 de Septiembre de 1955. Es escritora de libros de auto-ayuda, cuentos infantiles, poesía infantil y poesía. En el año 1973 participó en un concurso de poesía auspiciado por la editorial Quimantú (chilena) adjudicándose el 2º lugar con su poema titulado "Al cobre". Edita su primer libro "Ícaro en Vuelo" en el año 2017, teniendo una hermosa difusión..

CARTA DE AMOR

A la ausencia.

Esta añoranza, este ausentarse, marcó una huella como si fuera un paisaje viviente, sembrando alas a sueños inconclusos que sólo se alientan de una leve palabra, como si fuera el pan de los días. Es una vertiente crecida, florecida en la soledad de un recuerdo, adosada a un muro donde los árboles bosquejan una umbría de momentos atesorados, momentos idos, plenos de amaneceres en los labios sonreídos. Sólo reclama lo lejano, se persigna la noche, y se aleja triunfante el tiempo hacia adelante, las horas se abren en los pasos, en las calles, en lo compartido, llevo un aroma entre los brazos cuando camino, hacia un destino que separa, que abre zanjas y enjambres de silencios.

No reprocho de la vida el fruto de amargor. Su abrazo trenzó nuestras almas, esculpió latidos de esperanzas, tocó la fibra de un jardín secreto donde se anidaron los sueños inconclusos, bordeó los alientos con una cadencia de flor recién abierta y la vida regaló instantes perpetuados en todo lo que canta, vive, vuela y se enciende. Sentir palpitar el amor, sentir su frente enlazada, sus manos apretadas en un canto de jazmines dulces, jugar la trampa sagrada cuando todo iba en contra, rugir la marea entre paredes ocultar, extinguir el temor en los tiempos breves, deslizándose entre tardes copiosas de soles, es más que un canto, es seguir en la escalera de los días subiendo a cuestras una ilusión ahora, una espera. Si esa ilusión tomará forma, sería quizás una hoja dorada latiendo en otoño o un vendaval de un instante fugaz pero eternizado desde su raíz, en el estrecho abrazo de almas.

Dejo para entónces abierto los caminos, conformada en la palabra, en la frase, que marque la cercanía invicta, para cuando las sienas plateen otros

inviernos. Esperarlo todo o la nada, ilusiones a pulso del tiempo, las llevo y las amaso al calor de los sueños.

Entonces ondeará otra vez lo que siempre estuvo o silenciarán las arcas de los tesoros ocultos, permaneceremos ajenos o sumergidos en lo que fuimos y somos, a veces el amor se contenta con una simple mirada juntando jeter-nidades!

Te espero siempre.



Roselena de Fátima Nunes Fagundes
Camaçari, Bahia, Brasil.

Brasileña, gaúcha, gabrielense, vive en Bahía. Profesora, pedagoga, psicopedagoga, genealogista, feminista, escritora y poeta. Publicaciones en antologías, colecciones, blogs, revistas, medios digitales. Primer libro: Sentimientos en poesías.

Minha carta para o mundo

Querido mundo,

Quero que saiba da sua importância para nós, simples mortais que não temos a consciência da grandeza, de sua dimensão, da sua beleza e magnitude. Não o amamos como um presente maravilhoso e perfeito. O motivo é que não sabemos amar como deveríamos, porque nos importamos com coisas supérfluas. Assim esquecemos de cuidarmos de você com sua natureza fantástica e todos os seres, nossos irmãos. Deveríamos nos admirar e usufruir de tudo o que recebemos, durante nossos dias e nossa vida. Precisamos cuidar de você, para que sejamos parte de seu todo. Somos como coraçãozinhos, somos pessoas que formam um grande coração que é você! Que lindo seria, se nossa visão de mundo fosse uma visão de amor. Procuramos desesperadamente o amor para vivermos plenamente, mas esbarramos no nosso egoísmo. Mundo, seu lindo, não desista de nós! Vamos construindo um tempo melhor aos pouquinhos! Um abraço fraterno deste pequeno serzinho que o ama! Co meu amor, Roselena.

MI CARTA PARA EL MUNDO

Querido mundo,

Quiero que sepas su importancia para nosotros, simples mortales, que no somos conscientes de su grandeza, de su

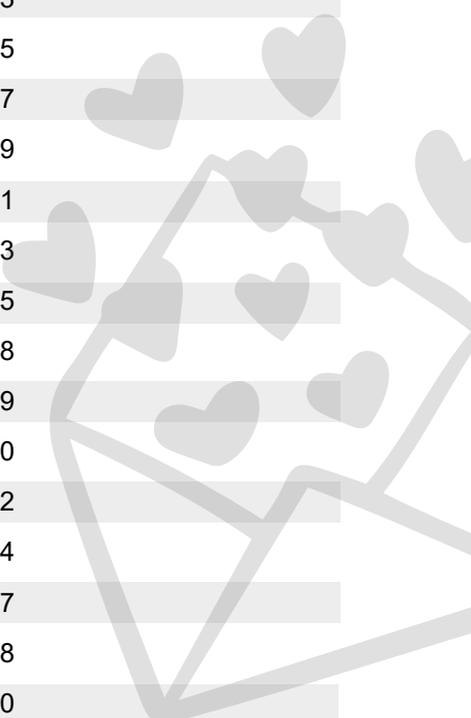
tamaño, de su belleza y de su magnitud. Me encanta como un regalo maravilloso y perfecto. La razón es que no sabemos amar como deberíamos, porque nos preocupamos por cosas superfluas. Así que nos olvidamos de cuidar de ti, con tu fantástica naturaleza y de todos los seres, nuestros hermanos. Debemos admirar y disfrutar de todo lo que recibimos, durante nuestros días

y nuestra vida. Tenemos que cuidar de ti, para que formemos parte de tu conjunto. Somos como pequeños corazones, somos personas que forman un gran corazón que eres tú. ¡Qué hermoso sería si nuestra visión del mundo fuera una visión de amor! Buscamos desesperadamente el amor para vivir plenamente, pero nos topamos con nuestro egoísmo. Mundo hermoso, ¡no te rindas! ¡Construyamos un tiempo mejor poco a poco! ¡Un abrazo fraternal de este pequeño ser que te quiere! Con mi amor, Roselena de Fátima Nunes Fagundes.



ÍNDICE

Prólogos	6
Ariadna Altamirano	11
Sol Doglioli	13
Silvia Durruty	15
Elsa Soria	17
Fariña Federico Manuel	19
Claudia Viviana Molina	21
Chillón Graciela Beatriz	23
Lidia Rissotto	25
Liliana Chuzeville Córdoba	27
Patané Alejandra	29
Juanjo Cibaja Peña	31
Luis Alberto Climenti	33
Ricardo Panizza	35
Lydia Delgado Duarte	38
Yolanda Coronil	39
Curti Mabel	40
Mirna L. Alvarez	42
Homer Cárdenas Angulo	44
Silvina Casacci	47
Lietti Silvia María Teresa	48
Xavi Guimerà Capaces	50
Andrea Cecilia Ginés	53
Ramona Yolanda Montiel	55
Laura Mabel Gómez	57
María Beatriz González	61



Mario Antenor	63
Alejandro González Tápanes (Alex Tápanes)	65
María Eugenia Soria Grellet	66
Federico Gasón Guerra	67
María Herrera	71
Fontaiña, Liliana Alicia	72
Mirta Mabel Genre-Bert	74
Yamila Soledad Jara	76
Ferreyros Maria Cristina	78
Daniela Valeria Kukulka	80
Virginia María Amado	84
Olga Fausón	88
Silvia Pérez	89
Ignacio Lopez Aquino	91
López Reina Maria Fernanda	92
María Azucena Martínez	95
Norma Luisi Lucía	97
Frontelli María Cristina	98
Fernando José Martínez Alderete	101
Angélica de los Santos Maschio	103
Bruno Octaviano Medizza	105
Eliana Haydeé Tortorella	107
Marcela Medizza	109
Pedro Arturo Menéndez García	112
Mónica Nieto	114
Liliana Catalina Trovato	116
Edit Ojeda	118



Gabriela Ortiz	119
Ana Rosa Paciullo	121
Javier Ignacio Pitocco	122
Victor Racedo	126
Javier Torres	129
Julio César Vasquez Vasquez	132
Nicasia Dolores Rodriguez	135
Mirtha Verde Ramo Barrios	137
Roselena de Fátima Nunes Fagundes	139





UnITE

Programa para la Tercera Edad